



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

LA COMPETENCIA NACIONAL:

Tolerancia a la desigualdad persistente en los Sectores Medios del
Chile contemporáneo

Memoria para optar al título de Sociólogo

JUAN PABLO ANDRÉS VELASCO VILLALOBOS

Profesora Guía: Dra. Emmanuelle Barozet

SANTIAGO DE CHILE

SEPTIEMBRE, 2013

A mi familia.

Que supera los límites que impone la sangre y me enseñó que nada en la vida justifica dejar en el olvido los orígenes.

En particular a las mujeres, que con dignidad, amor y dedicación hicieron de mí una persona íntegra.

Agradecimientos

A lo largo de esta investigación, son muchas las personas e instituciones que me brindaron su apoyo de manera directa o indirecta. En primer lugar, agradezco al Proyecto Desigualdades y a la Dra. Emmanuelle Barozet, por permitirme ser parte de un programa de investigación que aborda uno de los problemas sociales más agudos que vive Chile en la actualidad.

Doy gracias a mi familia y amigos, que por un año y medio fueron progresivamente desplazados de mis tiempos libres, y receptores de la misma excusa siempre.

Agradezco a la Dirección de Relaciones Internacionales de la Universidad de Chile, y a toda su gente, por hacer de estos últimos dos años una gran experiencia en mis primeros pasos profesionales, y por apoyarme hasta el final en este proceso. En particular, a la profesora Pía Lombardo por sus acertados comentarios en la fase final de la investigación.

Agradezco al profesor Omar Aguilar, por su trabajo serio y comprometido, con el que ha inspirado a muchos de nosotros a asumir el estudio de la estratificación social.

Finalmente, agradezco a Mariana Contreras por ser una fiel y paciente compañera, que con sus consejos y agudos comentarios me acompañó en este intenso camino.

Tabla de contenido

Presentación.....	6
I. Introducción al problema de la desigualdad en el Chile contemporáneo	7
I.1 El problema de la estratificación social, la desigualdad y los sectores medios en el Chile actual.....	7
I.2. ¿En qué discusión se inserta la investigación?.....	10
I.3. ¿Por qué estudiar la pirámide social y sus movimientos internos?	11
I.4. Desigualdad social: entre liberales y radicales.....	14
I.5. Sectores Medios, ¿transformación o continuidad?	16
I.6. El problema de la desigualdad en el relato de los sectores medios.	19
II. El pensamiento sociológico que ilumina la comprensión de la desigualdad persistente y el desarrollo de los sistemas de estratificación en Chile y Latinoamérica.....	23
II.1. ¿Cómo surge la desigualdad entre los hombres?	25
II.2. La Persistencia de la Desigualdad social	29
III.3. Los recopiladores y las vertientes teóricas de la región	34
II.4. La estratificación social como campo de investigación	36
II.5. ¿Clases medias o Sectores medios?	41
II.6. Estratificación y sectores medios en el Chile contemporáneo	45
III. ¿Juguemos a clasificar?: un acercamiento relacional y situacional al orden social estratificado.	55
III.1. El diseño y la planificación del juego de clasificaciones.....	58
III.2. Levantamiento de la Información	61
III.3. Selección y Transcripción de la Información.....	63
III.4. Análisis de la información	64
III.5. Dimensiones analíticas de la información.....	66
IV. Jugando a clasificar: Resultados de un ejercicio taxonómico y sus justificaciones.....	69
IV.1. Condiciones del Sistema de Estratificación.....	71
A nivel del relato colectivo	71
A nivel del relato individual.....	75
IV.2. Justificación del Sistema de estratificación	82
A nivel del relato colectivo	82

A nivel del relato individual.....	84
IV.3. La movilidad al interior del Sistema de estratificación	90
A nivel del relato colectivo	90
A nivel del relato individual.....	93
IV.4. Los grupos sociales.....	95
A nivel del relato colectivo	95
A nivel del relato individual.....	101
IV.5. El Orden social según los sectores medios	115
A nivel del relato colectivo	115
A nivel del relato individual.....	117
IV.6. Síntesis de los resultados	126
V. Conclusiones.....	132
VI. Bibliografía	135
VII. Anexos	139

Presentación

La presente investigación es parte del Proyecto Desigualdades (Anillo SOC12), particularmente de la investigación “Tolerancia a la desigualdad en Chile: valoraciones simbólicas, clasificaciones y legitimación desde la subjetividad” y del Fondecyt 1130276, titulado “Justicia social y tolerancia a la desigualdad: análisis subjetivo de la diferencia social en un régimen neoliberal maduro”. El autor, junto a un grupo compuesto por académicos y estudiantes de la Universidades de Chile y Diego Portales, participó del levantamiento de información cualitativa entre los meses de Agosto de 2011 y Abril de 2012.

El punto de partida lo marca el interés por comprender los fundamentos que sostienen la tolerancia a la desigualdad que en Chile persiste y se profundiza, al mismo tiempo que se expande la economía y se ensanchan los sectores medios, a cuarenta años del quiebre democrático, que significó la implementación de un nuevo marco de referencia político, económico, social y cultural, que hizo del país la vanguardia neoliberal.

En este contexto, la investigación se aproxima a comprender lo que hay detrás de la tolerancia a los altos niveles de desigualdad social por parte de los sectores medios, que representan cerca de un 35% de la PEA nacional, y se elevan por sobre el 70% cuando se trata de auto-percepción.

A partir del uso de una innovación metodológica cualitativa de tipo situacional, relacional y lúdica, se obtuvo el relato colectivo e individual de tres segmentos socio-ocupacionales que forman parte de los sectores medios. En base a la información recabada, se elaboró la teoría fundamentada de estos sectores sobre la sociedad chilena y su sistema de estratificación.

Finalmente, a partir de la relación entre la evidencia empírica y la historia de la transformación social de los últimos cuarenta años, ha sido posible aproximarse a una comprensión de las razones que explican la tolerancia a la desigualdad persistente en el Chile contemporáneo.

I. Introducción al problema de la desigualdad en el Chile contemporáneo

“Pues si un gigante y un enano van por el mismo camino, cada paso que den uno y otro significará una nueva ventaja para el gigante.” (Rousseau, 2005: 117)

I.1 El problema de la estratificación social, la desigualdad y los sectores medios en el Chile actual.

Durante los últimos veinte años Chile ha experimentado un crecimiento económico que supera el 4% anual, muy por sobre el 1,5% promedio registrado en los años que van desde la independencia nacional hasta 1990, de acuerdo a datos del Banco Central (Schmidt-Hebbel, 2006). Estos años de bonanza macroeconómica coinciden con dos fenómenos de vasto interés sociológico; una generalizada tendencia por parte de los chilenos a auto-identificarse con los sectores medios de la estructura social (Wormald y Torche, 2005; Barozet y Fierro, 2011), y la persistencia de una alta desigualdad en la distribución del ingreso (Casen, 2009). Es más, la OCDE (2011) ha entregado evidencia señalando que quienes reciben más y mejores beneficios sociales, durante los últimos 20 años han aumentado dichas ventajas respecto a quienes carecen de ellas.

La combinación entre un sostenido crecimiento económico y la distribución desigual de su producto, se manifiesta en el aumento de la brecha que separa nítidamente a la sociedad en dos grupos, por un lado quienes se favorecen por el estado actual de cosas, y por el otro, quienes no tienen parte de los beneficios que la sociedad produce en su conjunto, y expresados en los indicadores macroeconómicos correspondientes.

Ahora bien, una interpretación lógica de la situación señala que una desigual distribución de las recompensas materiales y simbólicas (Crompton, 1993), en un contexto macroeconómico de sostenido crecimiento, supone una amenaza a la estabilidad social y política de la sociedad, pues la mayoría de la población estaría

quedando sistemáticamente excluida de los beneficios que en su conjunto produce, generándose las condiciones para la polarización de la sociedad. ¿Pero qué pasa cuando un vasto sector de la sociedad tolera esta situación? Cuando las transformaciones económicas, sociales y culturales desplazaron el bien común como proyecto histórico, y las personas y la sociedad coincidieron en poner en el centro la superación individual. La mesocratización de amplios sectores populares argumenta en favor de esa tendencia.

En efecto, luego de más de dos décadas de democracia, el Estado y la política pública han orientado sus esfuerzos por atenuar las consecuencias que genera esta persistente desigualdad, focalizando el gasto fiscal hacia los sectores más vulnerables de la estructura social. Y la estrategia dio resultados. Desde 1990 hasta 2009 el porcentaje de chilenos en situación de extrema pobreza pasó desde un 13% a un 3,7% de la población, mientras que el sector pobre transitó de un 38,6%¹ a un 15,9% (Casen, 2009). Los datos son elocuentes, pero hay que aceptarlos con prudencia. Pues el instrumento que define la línea de la pobreza en Chile sigue siendo el mismo que se confeccionó en 1987². De todas maneras, resulta innegable que buena parte de los antiguos sectores populares pasaron a engrosar los nuevos sectores medios.

Por su parte, la gran mayoría de estos sectores medios, sobre todo los nuevos, han observado el abandono de la política pública. Las mismas orientaciones que posibilitaron su movilidad ascendente, no contemplan la obligación de otorgar derechos fundamentales al conjunto de la sociedad. Se configura un escenario en el que las capas altas concentran buena parte del prestigio y la riqueza (León et al. 2013), el Estado auxilia a quienes más lo necesitan, y los sectores medios deben enfrentarse a la precarización laboral, vulnerabilidad, endeudamiento, estrés, mala calidad de vida y otras limitaciones relacionadas con el actual sistema de

¹ Impacta todavía más la cifra de 1988, que situaba en un 48% la proporción de la población en situación de pobreza.

² La pobreza es calculada hoy a partir de una canasta básica de alimentos confeccionada el año 1987. Por lo que ser pobre hoy, en términos materiales es lo mismo que fue ser pobre en 1987. Actualmente se están realizando avances en esta materia. Ver: Informe de Avance - Comisión para la Medición de la Pobreza. PNUD. Santiago, 2013.

protección social (Barozet y Fierro, 2011: 60). Se trata de fenómenos que en el último tiempo se traducen en agotamiento y frustración, siendo el movimiento social por la educación del año 2011, un claro ejemplo del malestar que los ciudadanos sienten con el modo de articulación entre el modelo económico y el modelo de sociedad (Mayol, 2011). Tanto el conflicto en torno a la educación, como los relativos a la descentralización del poder político y económico entre la capital y el resto de las regiones del país, parecen ser expresiones o síntomas de un malestar originado en el seno de una desigualdad que persiste (Tilly, 2000; León y Martínez, 2001), que trasciende a la coyuntura macroeconómica por la que atraviesa Chile. No obstante, malestar y tolerancia parecen convivir sin mayor problema cuando coincide la desintegración del tejido social y la desafección política generalizada.

Ahora bien, cabe destacar que aunque la desigualdad social es un fenómeno que se arrastra desde la época de la conquista, históricamente Chile se ha caracterizado por una notable estabilidad social y política, y tal como señala Barozet (2011) “a pesar de los niveles muy elevados de desigualdad que presenta el país, cualquiera sea el ámbito de medición, pareciera existir un alto consenso en torno a su modelo de desarrollo”³. Esta afirmación condensa parte las inquietudes sociológicas que sostienen la presente investigación: ¿Es posible que en la sociedad chilena coexistan indicadores objetivos de injusticia social y una subjetividad que legitima el estado actual de cosas? ¿Cuál es el fundamento que permite a los sectores medios legitimar la desigualdad cuando esta deriva en injusticias sociales que persisten en el tiempo? ¿Cuál es la relación que existe entre las estructuras que producen este tipo de desigualdad y las actitudes agenciales que permiten su perpetuación? Aunque el estudio no busca dar una respuesta cabal a dichas interrogantes, si procura aproximarse a ellas con el fin de dar con pistas fehacientes que permitan dilucidar –al menos en parte- la causa o

³ Si bien los últimos años se han caracterizado por álgidas movilizaciones sociales y gremiales, llevando a algunos incluso a suponer el *derrumbe del Modelo* (Mayol, 2011), no existen señales a la fecha que den cuenta de la articulación de fuerzas sociales y políticas en torno a un proyecto alternativo en el “estilo de desarrollo”, como si ha ocurrido en las últimas décadas en países de la región como Venezuela en los 90 o Bolivia en los 2000.

el origen de la reproducción de las desigualdades sociales. Vale decir, la persistencia histórica de una misma forma de distribución del prestigio y la riqueza entre las personas.

Resumiendo, es posible constatar que el país atraviesa por una coyuntura marcada por un alto y sostenido crecimiento económico, poca participación de las mayorías en los beneficios de dicha evolución, y un particular agrupamiento de amplios sectores medios, que poco tienen en común respecto a la participación en el producto material y simbólico que cosecha la sociedad. Se constituyen así las condiciones para una sociedad excluyente, polarizada y desintegradora, donde el bien común no forma parte de su horizonte histórico y social. En efecto, un lugar donde las fuertes desigualdades entre los segmentos sociales pueden tener implicancias importantes para la cohesión social, y por consiguiente, sobre la gobernabilidad política.

En el intento por definir certeramente algunos supuestos, límites y alcances de esta tesis de investigación, resulta imprescindible dar cuenta de los principales estudios contemporáneos en las áreas de la estratificación social, desigualdad persistente y sectores medios. Referir a ese acervo sociológico permitirá reconocer el estado actual de la discusión, y establecer con claridad el espacio de conocimiento que esta tesis de investigación viene a iluminar.

I.2. ¿En qué discusión se inserta la investigación?

Son tres los campos de investigación que señalan los límites dentro de los que esta tesis de investigación se despliega; Estratificación y movilidad social; Desigualdad persistente; y Sectores medios. En relación a esos tres campos, se presenta un panorama general de los estudios que se han desarrollado en el último tiempo a nivel regional y/o nacional.

Por cierto, reconocer el vacío de conocimiento que viene a completar esta tesis de investigación en el contexto general de la producción contemporánea sobre dichos temas, llevó a identificar similitudes y diferencias a nivel filosófico (liberales/radicales), epistemológico (gradacional/estructural), metodológico

(cuantitativos/cualitativos), y temporal (sincrónicas/diacrónicas). Tal reconocimiento es también un ejercicio que obliga a tomar partido sobre las afinidades o distancias que se reconocen con diversos programas de investigación que cada estudio representa. Ahora bien, la incorporación conceptual en función de tales apuestas se retoma con el abordaje de los tres campos de estudio en la sección dedicada al marco teórico. En ese espacio del documento se aborda con mayor profundidad cada aporte teórico y conceptual considerado estratégico para iluminar los desafíos de la presente tesis de investigación.

I.3. ¿Por qué estudiar la pirámide social y sus movimientos internos?

Los estudios sobre Estratificación y movilidad social tuvieron una época dorada en América latina, entre los años 1940 y 1970, que sentó las bases para comprender la transformación de la sociedad a la luz de los procesos de modernización social y económica hacia mediados del siglo XX. Luego los regímenes autoritarios y la incorporación de ajustes estructurales a la economía establecieron un giro en la agenda académica, quedando la marginalidad y la pobreza en el centro del debate hasta finales del siglo XX.

En *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social* (2001) Carlos Filgueira explícita la necesidad de re-oxigenar este ámbito de estudio atendiendo a tres razones: i) su inexplicable postergación, ii) la necesidad de explicar los efectos de la transformación ocurrida en las últimas décadas, iii) y las limitaciones heredadas del paradigma clásico de estratificación.

Exclusivamente para el caso chileno, la primera razón poco tiene de inexplicable si se considera el grado de profundidad de las reformas iniciadas ya a mediados de los setenta, las que abogaban por focalizar los problemas sociales. La segunda razón hace referencia a la transformación de la estructura social producto de la globalización y el cambio técnico, que para el caso chileno fue todavía más radical. Es decir, si en los últimos 40 años el mundo se transformó con la globalización y los avances tecnológicos, sus efectos se exacerbaban en una sociedad como la chilena, que sin haber resuelto los dilemas modernos, se arrojó

un paso adelante en la historia a descubrir lo que el neoliberalismo puede brindar a la sociedad global.

Aunque la tercera razón será discutida en la segunda sección del documento (Marco Teórico: *Los estudios de estratificación en el pensamiento sociológico latinoamericano*), la relevancia de lo argumentado por Filgueira no se agota en las explicaciones que entrega al fundamentar *la actualidad de viejas temáticas*. Al contrario, otorga nuevos aires al modo de pensar el estudio de la estructura social al señalar que:

“Todo sistema de estratificación social puede ser visto como una estructura de oportunidades o lo que es lo mismo, como una distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas.”(2001:19)

Así, para el pensamiento sociológico contemporáneo, pensar la estructura social en función de la distribución de oportunidades significó incorporar a la desigualdad como objeto de estudio. Sin perder el foco y manteniendo la perspectiva histórica, los estudios comenzaron a avanzar combinando estratificación social y desigualdad persistente, en ocasiones desde la Historia (Sunkel, 2006); la Economía (Nuñez y Risco, 2005); la Educación (Rodríguez y Wichester, 2001; Sabatini y Wormald, 2004; Torche, 2005); y la Política (Garretón, 2003) (en Puga, 2011). Aunque la desigualdad se autonomizó como campo de estudio, mantiene incólume su vínculo original e ineludible con la estratificación social.

En términos estrictamente sociológicos, los estudios sobre estratificación social han utilizado preferentemente técnicas cuantitativas en la tarea por comprender *cuál* es la composición de la estructura social, *cómo* se distribuye la riqueza (ingresos), y *cuántas* personas componen cada estrato social identificado. La compilación realizada por Franco, León y Atria (2007) refleja un notable esfuerzo por dar cuenta de una panorámica regional de los estudios sobre estratificación y movilidad social, en su mayoría basados en la cuantificación. Ya entrado el siglo XXI, los autores realizan un diagnóstico de la temática luego de ser retomada por el pensamiento sociológico, motivados por articular una reflexión *marche* hacia el

horizonte que ha caracterizado a los estudios sobre estratificación, avanzar hacia estudios comparados entre países de la región. En esa senda, la compilación parece ser un primer paso a tener en consideración a la hora de definir el *estado del arte* hacia la primera década del siglo XXI.

En esta misma línea, pero abocado exclusivamente a escrutar acerca del panorama actual de la sociedad chilena, Ruiz & Boccardo (2011), agrupados en el Centro de Investigación de la Estructura Social (CIES – Universidad de Chile) llevaron a cabo una actualización de la taxonomía elaborada por León y Martínez (1987). Partieron de un diagnóstico preliminar, el cual señala que los cambios experimentados durante las últimas décadas a nivel de la estructura social, no se condicen con la producción de conocimiento que permita comprenderlos cabalmente. Desde un enfoque crítico y en perspectiva histórica, el trabajo entrega una perspectiva general de la sociedad chilena actual a la luz de los cambios experimentados por la estructura social y los grupos sociales, poniendo énfasis en factores económicos por sobre aspectos culturales o ideológicos. Tal acento económico viene dado por la centralidad del criterio ocupacional en el esquema de estratificación utilizado, estableciendo al mercado (laboral) como condición para la formación de grupos y asumiéndose desde un esquema gradacional por sobre uno relacional, a la hora de concebir la forma estructuración social.

Son numerosas las pistas históricas y estructurales que el mencionado estudio entrega, y que serán desarrolladas en la sección dedicada a incorporar las conceptualizaciones consideradas pertinentes a la presente tesis de investigación. No obstante, como elemento a incorporar entre los aportes contemporáneos sobre estratificación social, cabe destacar la evidencia sobre el marcado crecimiento de los sectores medios:

“Los sectores medios han experimentado un crecimiento ininterrumpido, desde mediados de los años ochenta hasta hoy, al punto de erigirse en forma claramente diferenciada como el sector de mayor significación numérica, relativa y absoluta, dentro de la sociedad chilena, alcanzando un 37,1% de la PEA a nivel nacional.” (Ruiz y Boccardo, 2011:24)

Específicamente en el ámbito de la movilidad, Florencia Torche (2005) en *Desigual pero fluido: El patrón chileno de la movilidad en perspectiva comparada*, entrega señales sobre la excesiva concentración de la riqueza por parte de una mínima fracción de la estructura social, lo que haría de Chile una de las sociedades más desiguales del mundo. Si bien la autora privilegia una mirada gradacional de la estructura social, por sobre un enfoque estructural, lo interesante de su argumento surge al destacar que excluyendo del análisis a esta pequeña fracción favorecida por la distribución del ingreso, el país muestra una mínima desigualdad. Es decir, que entre los no-favorecidos por la distribución del ingreso existe una gran cercanía social que genera fluidez o movilidad individual, no siendo ésta decisiva para el mejoramiento real de las condiciones materiales de existencia en los individuos. (2005:19)

Consecuentemente, tal cercanía interna entre “el resto de la sociedad” o la tremenda distancia evidenciada respecto a los “ricos”, sumado a la progresiva sensación de abuso que actualmente ronda en la sociedad –en mayor grado sobre la clase media- sería una de las principales causas detrás del malestar social (PNUD, 1998) expresado como protesta el año 2011, luego de que su radicalización terminara, según Mayol (2011), haciendo crisis en las instituciones.

I.4. Desigualdad social: entre liberales y radicales

En relación a los estudios abocados al fenómeno de la desigualdad, es posible reconocer dos grandes vertientes de pensamiento; liberales y radicales. Los límites que las diferencian se establecen en respuesta a dos preguntas centrales: desigualdad de qué y entre quienes. (Bobbio, 1993 en Peres & Mora, 2008). El mundo liberal entiende que son las oportunidades las que se distribuyen desigualmente entre los individuos. Respuesta que, según Mora & Salas (2008), es imprecisa y limitada al no identificar el principio constituyente de la persistencia de las desigualdades, es decir “el poder que controla los recursos mercantiles para la generación y apropiación del excedente.” (2008:4) En respuesta al enfoque liberal, la perspectiva radical centra la atención en los grupos sociales. Para la tradición radical, el centro de la discusión se sitúa en los fundamentos o la raíz de

un problema, tal como lo señala Rousseau en su “discurso sobre la desigualdad entre los hombres...”, discusión que es retomada a principios del siglo XXI por Charles Tilly (2000), quien intenta comprender el carácter persistente de la desigualdad, acotando el examen exclusivamente a las desigualdades de excedentes.

A nivel empírico, pero desde una mirada a la cultura, el Centro de investigación en estructura social en el texto “*El Chile Profundo; Cultura de la desigualdad en el Chile Contemporáneo*” (CIES, 2010), ofrece un estudio de corte cualitativo que aborda el fenómeno de la desigualdad a partir del estudio de la estructura social, centrando el énfasis en sus aspectos culturales. En él se analizan los imaginarios sociales en torno al fenómeno de la desigualdad, ubicando aquello que representa cada grupo de la sociedad entre sí, y sobre sí mismo. Los análisis están enfocados en interpretar el contenido de las subjetividades bajo el supuesto de que “los aspectos culturales pueden ser tan determinantes como los económicos a la hora de construir la diferencia social” (2010). Se asume que estas formas culturales van más allá de meras opiniones sobre cómo se distribuyen las personas en la sociedad, estableciéndose como determinaciones activas sobre la distribución de recursos y poder en la sociedad.

Por otra parte, en los últimos años la sociología ha abordado el tema de la percepción a la desigualdad en Chile. El estudio de Juan Carlos Castillo (2011) *La Percepción desigual de la desigualdad...* compara indicadores de percepción utilizados en encuestas aplicadas en Chile y Latinoamérica, e intenta responder a la pregunta ¿Por qué la desigualdad económica y el cómo ésta es percibida puede ser un tema relevante de investigar? Para esto, establece un puente entre la versión objetiva de la desigualdad; la distribución del ingreso, y la versión subjetiva; su percepción por parte de los distintos estratos sociales. Constata que a mayor estatus socioeconómico de las personas, más se percibe la desigualdad social, entregando pistas a la comprensión de los procesos de legitimación social de la desigualdad por parte de los desfavorecidos.

En el mismo ámbito de la legitimidad y los procesos de legitimación social, el estudio; *Lo justo y lo posible: desigualdad, legitimidad e ideología en Chile*, de Ismael Puga (2011), se configura desde lo problemático que sugiere la convivencia entre valores igualitaristas e individualistas, manifiestos en la convergencia entre desigualdad y estabilidad social. El estudio de Puga intenta responder a la pregunta sobre los mecanismos que mejor explican las evaluaciones legitimantes de la desigualdad social en Chile. Para esto, su objeto de estudio –los argumentos legitimantes- son abordados a partir de la diferencia intrínseca entre: dimensión cognitiva (percepción de los actores de los arreglos distributivos); dimensión normativa (valores internalizados por los actores en materia distributiva); y dimensión práctica (actitudes de los actores frente a las desigualdades). El autor señala:

“Al evaluar la realidad social y enfrentarse a su propia práctica legitimante, los actores renuncian a ‘lo justo’ para actuar en ‘lo posible’, extendiendo en esa misma actuación la distancia entre ambos mundos” (2011: 247)

En general, los estudios revisados en el ámbito de la desigualdad social reflejan buena parte de la producción sociológica orientada a comprender el modo como la sociedad chilena procesa dicho fenómeno. No obstante, sus limitaciones parecen situarse al momento de aproximarse a un terreno que relaciona desigualdad y clases sociales. Es decir, la cantidad de supuestos y prejuicios que vehiculizan las personas al referirse a estos temas, define las distancias entre discurso y práctica, lo que pone cuesta arriba la tarea de la sociología de comprender, desde distintas entradas: origen, reproducción, percepción, legitimidad y/o fundamentación de la desigualdad social en el Chile contemporáneo. Ninguno de los citados estudios logró sortear esta dificultad.

I.5. Sectores Medios, ¿transformación o continuidad?

Abordar el estudio de la estructura social desde el examen a determinados sectores de la estructura social es una práctica sociológica histórica y generalizada. Ya mencionaban Franco et. al. (1976) la tendencia que han seguido los estudiosos del problema del cambio social en la reflexión regional,

principalmente en torno a dos perspectivas “una que encara el análisis en términos de clases o de sectores de clase y otra, que lo hace en términos de elite” (1976:205). Efectivamente, en los últimos años destacan las tesis de Hunneus (2009) y Giesen (2010) que abordan las estrategias de reproducción del privilegio y el cierre social de las clases altas.

A este nivel, pero centrado en los sectores medios, el estudio realizado por Michel Lapierre (2008) “Saberes Sociales en las Clases Medias Chilenas: Estudio histórico y cualitativo respecto a saberes históricos y actuales de clase media en Chile”, significa un importante aporte relativo a una revisión minuciosa sobre el acervo de conocimiento que caracterizó y caracteriza a la clase media en Chile, situando dicho conocimiento como una dimensión a considerar al momento de examinar la estructura social. A propósito del enfoque histórico de la citada tesis de investigación, cabe destacar los trabajos realizados por Azún Candina (2009) en la tarea por precisar los rasgos que caracterizaron a la antigua clase media, históricamente vinculada al empleo estatal.

Entendiendo que los sectores medios son el grupo de estudio del presente análisis, la panorámica respecto a sus características sociales en el Chile actual quedan de manifiesto a partir, principalmente, de dos investigaciones; “¿De qué hablamos cuando decimos ‘clase media’? Perspectivas sobre el caso chileno” de Emmanuelle Barozet y Vicente Espinoza (2008), y “Clase media en Chile, 1990-2011: algunas implicancias sociales y políticas” de Emmanuelle Barozet y Jaime Fierro (2011). Evidentemente, ambos estudios son parte de orientaciones muy similares respecto al modo de entender la configuración de los sectores medios, sin embargo, incluirlos tiene sentido de acuerdo al grado de intensidad y longitud temporal que cada uno aporta para una cabal comprensión de la configuración de este sector durante los últimos años.

El primero es una ‘fotografía’ que intenta explicar quién es la clase media hoy de un modo intensivo, a partir de la revisión de una serie de antecedentes y estudios que aisladamente han intentado conceptualizar a las capas medias. Luego de una vasta revisión, los autores concluyen que existen más diferencias a la interna de la

clase media, que las distancias que hay entre ciertas fracciones de este *gran* sector con los sectores populares. Producto de las dificultades que significan estas distancias para el estudio sociológico de dicho sector, advierten sobre la necesidad de incorporar “factores adscriptivos a los factores de logro, y sobre todo a ensayar una escala multidimensional de la estratificación social” (Barozet y Espinoza, 2008). En efecto, el citado estudio de Lapierre (2011) surge como respuesta a la necesidad de abordar el análisis de estos sectores ampliando la mirada hacia múltiples dimensiones.

El segundo estudio, en cambio, permite dar con una panorámica más ampliada sobre la clase media, en términos históricos y de acuerdo a su relación con diversos aspectos de la vida social y económica del país. Más que un ejercicio analítico que permita un juicio sobre las dificultades que significa para la sociología conceptualizar aquello que define en la actualidad a la clase media, el estudio de Barozet y Fierro (2011) se circunscribe a caracterizar a este sector a lo largo del período 1990-2011. En sintonía con las conclusiones de Torche (2005) y del estudio anterior, los autores consideran que el crecimiento económico y la disminución de la pobreza han invisibilizado las condiciones de vulnerabilidad que en el último tiempo afectan a los sectores medios, los que a pesar de los nuevos patrones de diferenciación simbólica mediados por el consumo, la gran mayoría está cada vez más cerca de los sectores menos aventajados de la estructura social.

Ciertamente, aquello que Chile es hoy como sociedad es el resultado inesperado de transformaciones estructurales llevadas a cabo en el pasado, como resultado de pugnas entre grupos sociales con intereses contrapuestos sobre el camino que debía seguir la sociedad. De hecho, “hoy los estudios de desigualdad y estratificación social permanecen anclados en un diagnóstico propio del siglo XX que tiene directa relación con la movilidad asociada a cambios estructurales de la sociedad chilena” (Barozet, 2011), entre los que destacan la migración campo-ciudad, la industrialización promovida desde el Estado y la expansión de los servicios públicos, entre otras transformaciones. Aunque por mucho tiempo los

estudios sobre estratificación social fueron desplazados de la agenda académica por la pobreza y la exclusión social, desde hace poco más de una década que han resituado su impronta como respuesta a los efectos que han dejado en la estructura social los ajustes estructurales, la globalización y los avances tecnológicos. (Filgueira, 2001). Con énfasis, se han instalado procesos de tercerización espuria y genuina (Ruiz y Boccardo, 2011) que entregan señales sobre las pautas de diferenciación social (Aguilar, 2009)

Si bien, cada uno de los campo de investigación ha sido mencionado de manera separada, tanto sus objetos de investigación, como sus unidades de análisis resultan en superposiciones, a lo largo de esta investigación.

I.6. El problema de la desigualdad en el relato de los sectores medios.

Comprender los efectos de las transformaciones sociales, la (des)estructuración de intereses sociales, aproximarse a la forma como se representa la estructura social y a la dinámica de sus procesos, lleva a relacionar la reflexión sobre estratificación, movilidad, desigualdad social y sectores medios.⁴

Luego de considerar el estado de la investigación sociológica en torno a estos tres grandes temas, la presente tesis aborda empíricamente el problema de la desigualdad y los sectores medios, mediante el estudio de la construcción intersubjetiva de una explicación sobre el sistema de estratificación de la sociedad chilena. Así, el uso de técnicas cualitativas, permite dar cuenta del fundamento teórico⁵ definido a partir de la práctica y el discurso de los sectores medios sobre el sistema de estratificación de la sociedad chilena.

Pero antes, la presente investigación se articula en torno a una pregunta principal, que surgió de una inquietud más general: ¿Cuál es el fundamento que explica la tolerancia a los altos índices de desigualdad social en el Chile? Con el fin de resolver en parte esa inquietud, la pregunta de investigación es:

⁴ En la sección *Marco Teórico* se retoman con mayor profundidad aquellos trabajos que significan un aporte en relación a las opciones teóricas y metodológicas asumidas por la presente tesis de investigación.

⁵ Fundamento teórico o teoría fundamentada sobre la estratificación social y la sociedad chilena, argumentado por un segmento de los sectores medios metropolitanos.

¿Cuál es la visión de los sectores medios urbanos respecto al sistema de estratificación y la sociedad chilena, en Santiago de Chile?

Objetivo General

Analizar y detallar la visión de los sectores medios urbanos respecto al sistema de estratificación y la sociedad chilena, en Santiago de Chile.

Objetivos específicos de la Investigación

1. Analizar y describir la visión de los sectores medios urbanos sobre el sistema de estratificación vigente.
2. Describir los estratos sociales que los sectores medios urbanos reconocen en el sistema de estratificación vigente y analizar la visión que tienen sobre cada uno de los estratos.
3. Describir y analizar la visión de los sectores medios urbanos sobre el orden social vigente.

En base a esta pregunta principal y sus respectivos objetivos, la tesis se hace cargo de cubrir un vacío de conocimiento, vinculado a la comprensión de factores intersubjetivos que estarían a la base de la legitimidad con que cuenta el orden social actual y sus elevados índices de desigualdad social. El método de investigación innova en el ámbito cualitativo, pero la base de la reflexión se enmarca en toda una tradición sociológica latinoamericana, dedicada a estudiar y comprender la relación entre estratificación, desigualdad y cambio social.

En efecto, desde hace más de medio siglo que la inquietud por la estratificación social se instaló como parte constituyente de la reflexión sociológica en Chile y Latinoamérica. En una primera etapa, los estudios relacionaron la organización estratificada de la sociedad con las opciones de desarrollo, a la luz de los procesos modernizadores que vivían las sociedades de la región. En la actualidad, las nuevas generaciones de investigadores se dedican a comprender los efectos

que dejó en la estratificación social las transformaciones llevadas a cabo, en diversos grados, en las economías de los países latinoamericanos. Sin embargo, buena parte de las investigaciones realizadas -ayer y hoy- han caminado en la búsqueda de los datos que más fehacientemente den cuenta de la estructura social, situando la atención principalmente en las variables ocupación e ingreso. En este contexto, la presente investigación se constituye como un complemento cualitativo a los intentos realizados hasta ahora por comprender el carácter de la estructura social chilena, y en particular, el rol que le cabe a los sectores medios en el decurso histórico del Chile más reciente.

“Si bien los datos duros son importantes (ingresos y ocupación), no bastan para trazar en líneas finas el perfil de los sectores medios y las variaciones pertinentes. Se requieren aproximaciones más cualitativas que muestren las identidades que estos recrean y el proyecto de sociedad al que aspiran, tomando en cuenta sus patrones de consumo, conducta e imaginarios” (Franco y Hopenhayn, 2010:10)

En términos generales, la investigación pretende dar cuenta del carácter que tiene la estructura social chilena según como la perciben –colectiva e individualmente- tres segmentos ocupacionales que, para fines de la investigación, representan los vastos y heterogéneos sectores medios nacionales. A partir de un marco metodológico especialmente diseñado, en el contexto de un programa de investigación que incorpora otros estudios, se busca comprender la función legitimadora que cumplen los sectores medios, respecto al sistema de estratificación y el orden social vigente.

La sospecha señala que los sectores medios, a pesar de su notable heterogeneidad, articulan un discurso común que legitima, tolera y justifica la desigualdad social persistente en la sociedad chilena actual. Sin perjuicio de que exista una cierta crítica a la forma como se organiza la sociedad actual, existe un consenso tácito e interno de los sectores medios con respecto al carácter y el dinamismo que se percibe en la estructura jerárquica que caracteriza al Chile contemporáneo. Ante tal sospecha, bien se pudo investigar la percepción que dichos sectores tienen sobre la estructura social. Sin embargo, la clásica distancia que se genera entre discurso y práctica no permitiría alcanzar los razones de

fondo, por lo que se optó por suprimir cualquier criterio o juicio desde los investigadores, dejando al arbitrio de los investigados la tarea de definir los criterios con que la sociedad chilena se clasifica a sí misma.

En síntesis, a esta tesis le motiva avanzar en comprender el papel que vienen a cumplir los sectores medios respecto al cambio o la estabilidad social, en un país que no sólo crece en lo económico, también persiste en lo desigual, evidencia un profundo malestar social y una notable lejanía con la actividad política formal. Por lo pronto, el objetivo se centra en saber qué argumentan los sectores medios cuando se les invita a discutir y consensuar un relato sobre el sistema de estratificación del Chile contemporáneo, relato que es la expresión cultural de una transformación a la economía y a la estructura social, y que aparentemente estará definiendo las pautas para la tolerancia y/o justificación de la desigualdad en el orden social actual.

II. El pensamiento sociológico que ilumina la comprensión de la desigualdad persistente y el desarrollo de los sistemas de estratificación en Chile y Latinoamérica.

El presente marco teórico incorpora aquellas nociones y conceptualizaciones consideradas pertinentes, en el intento por comprender cabalmente la visión de los sectores medios sobre el sistema de estratificación y la sociedad chilena. Con el fin de sortear una interpretación anacrónica del problema en cuestión, la tesis recoge de la sociología latinoamericana la reflexión sobre la estratificación social y los sectores medios. Por otra parte, para enmarcar conceptualmente la noción de desigualdad, se ha tomado como referencia la filosofía social de Rosseau y los avances de Charles Tilly sobre el carácter persistente de la desigualdad.

Atendiendo a la certeza que toda investigación sociológica debe resolver su opción epistemológica respecto al clásico problema entre agencia y estructura, el realismo de Archer (2006) inspira una salida que es preliminar al trabajo investigativo. Si el consenso disciplinar respecto al ámbito objetual (Aguilar, 2008) de la sociología señala que éste refiere a 'lo social', entonces bien cabe cuestionarse acerca del lugar donde es posible observar, analizar y comprender dicho ámbito.

“La reflexión sobre su ámbito objetual, la problematización de su objeto de estudio, ha marcado no sólo el desarrollo de un sub-campo disciplinario, sino que forma parte de la manera en que los propios sociólogos encaran su quehacer científico. En otros términos, buena parte del trabajo realizado por los sociólogos se ha volcado a definir qué es exactamente lo que ellos estudian y de qué manera resulta más adecuado hacerlo.” (Aguilar, 2008:10)

Ante la interrogante que claramente subraya la cita anterior, la teoría archeriana sólo inspira una salida realista al problema acerca de la primacía entre agencia y estructura, o la relación entre ambas.

Cabe destacar, que el realismo archeriano no ilumina teóricamente el problema de la definición que los sectores medios elaboran sobre el sistema de estratificación y la sociedad chilena, más bien entrega una lógica analítica preliminar que permite sostener la autonomía en el estudio de la agencia, base empírica de la presente investigación.

En ese sentido, el relato con que los sectores medios definen el sistema de estratificación, emerge como propiedad de la agencia, y se construye a partir de la fundamentación teórica⁶ que ellos mismos realizan. En esta tesis, el marco teórico sirve como un referente histórico y conceptual, que entrega certezas sobre el proceso de transformación económica y social que sufrió la región, y en particular Chile. En palabras simples, el marco teórico es el referente estructural, que recoge la historia reciente de una transformación, mientras que el levantamiento metodológico tiene como fin brindar las condiciones para la elaboración de una teoría fundamentada de los sectores medios.

A fin de desenrollar en parte el problema del origen y la reproducción de la desigualdad social al interior de la sociedad chilena, habría que preguntarse, en primer lugar, ¿Qué es la desigualdad social?, Se puede definir como la desigual distribución de las recompensas materiales y simbólicas en una sociedad, tal como señala Crompton (1993), pero ¿Cuál es su origen y fundamento? La respuesta que elabora Jean-Jacques Rousseau, inaugura la versión radical en el concierto filosófico a finales del siglo iluminado. Casi doscientos años después, situados todavía en una misma época, pero más adelante en la historia, Charles Tilly actualiza los aires de esa reflexión.

En consecuencia, esta sección, dedicada exclusivamente al concepto de desigualdad, incorpora los aportes de ambos autores a la presente reflexión.

⁶ Es decir, el uso de la teoría fundamentada permite construir la teoría de los sectores medios sobre el sistema de estratificación chileno. Dicha teoría, construida desde el relato de los agentes, no está determinada directamente por las condiciones estructurales, que definen los estudios incorporados en el marco teórico, particularmente en la sección dedicada a la revisión de los estudios sobre estratificación social y sectores medios en Latinoamérica. Es más bien, la evidencia de una transformación cultural que toma la forma de tolerancia a la desigualdad persistente.

II.1. ¿Cómo surge la desigualdad entre los hombres?

En su “Discurso sobre el origen y el fundamento de la desigualdad entre los hombres”, Rousseau (2005) se plantea explicar el paso desde el estado de naturaleza hacia la constitución social y política de los seres humanos, “desnaturalizando” el surgimiento y fundamento de la desigualdad que habita en sus interacciones. La primera parte de la citada obra sostiene la tesis que la desigualdad es apenas perceptible en el estado de naturaleza y su influencia es casi nula. (2005:119).

Según Rousseau, no existe posibilidad de un desarrollo autónomo de virtudes y facultades sociales desde el estado natural. Más bien, su emergencia responde al concurso fortuito de casualidades que han permitido el perfeccionamiento de “la razón humana, deteriorando la especie, volver a un hombre malo al volverlo sociable, y desde un término tan alejado, llevar finalmente al hombre y al mundo al punto que lo vemos.” (2005:120) Para pasar desde su estado anterior, a vivir bajo el formato de la razón, fue necesario un evento original que dio paso a la civilización:

“El primero a quien habiendo cercado un terreno, se le ocurrió decir esto es mío, y encontró gente tan simple como para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil.” (2005:123)

Obviamente, antes y después de esto se observaron el establecimiento de condiciones que hicieron posible el avance del hombre en sociedad. En el camino el hombre experimentó el ocio, estableció reglas de conducta, incorporó necesidades, comprendió la forma de perpetuarse, y venció obstáculos que le presentó su antiguo aliado, la naturaleza, combatió y disputó con otros hombres el merecimiento al más fuerte. Poco a poco, y sin reflexionar todavía sobre ello, fue elaborando nociones de lo que más tarde sería una suerte de orden social original.

“La semejanza que el tiempo pudo hacerles percibir entre ellos, su hembra y el mismo, le permitieron juzgar aquellas que él no percibía, y viendo que todos se comportaban como lo hubiera hecho él en circunstancias parecidas, concluyó que su manera de pensar y sentir era por completo análoga a la suya, y esa importante verdad, bien establecida en su espíritu, le hizo deducir por un procedimiento tan seguro y más rápido que la dialéctica, las mejores reglas de conducta que para su ventaja y su seguridad le convenía observar con ellos” (2005:126)

Lo que relata Rousseau acerca la emergencia de la desigualdad entre los hombres obedece a una suerte de revolución original, que a partir de la convergencia de eventos casuales –no causales- y elementos metafísicos (como Dios, la muerte o la piedad), emergió la necesidad, la mutua consideración, la comparación y hasta el reconocimiento del mérito y la belleza.

“Quien cantaba o bailaba mejor, el más hermoso, el más fuerte, el más diestro o el más elocuente llegó a ser el más considerado y éste paso hacia la desigualdad y al mismo tiempo hacia el vicio” (2005: 131)

Como quién pone “la carreta delante de los bueyes”, algunos sugirieron que los hombres necesitaban de la civilización para evitar la crueldad original del estado de naturaleza, negando el hecho que el hombre en su primer estado no necesitó de instituciones, consideraciones, ni acuerdos para la convivencia, debido a “la simplicidad y uniformidad de la vida animal y salvaje, donde todos se nutren con los mismos alimentos, viven de la misma manera y hacen exactamente las mismas cosas” (2005:118)

El avance desde un estado natural hacia uno social y político, llevó al surgimiento de la moral y las leyes de comportamiento que regirían al hombre en sus distintos estadios de desarrollo, desde los más remotos hasta los tiempos actuales. Fue una especie de solidaridad, o entender la importancia de un otro, lo que gatilló una serie de mecanismos que dieron cuenta de la propiedad, la necesidad y la desigualdad.

“Mientras se aplicaron a obras que podía hacer uno solo o artes que necesitaban la colaboración de varias manos, vivieron libres, sanos, buenos y felices tanto como podían serlo por naturaleza y continuaron gozando entre ellos las dulzuras de un comercio independiente: pero desde el momento en que un hombre necesitó la ayuda del otro: desde que comprendió que a uno solo le resultaba útil tener provisiones para dos, la igualdad desapareció, la propiedad se introdujo, el trabajo se volvió necesario y las vastas selvas se transformaron en campos rientes que fue preciso regar con el sudor de los hombres y pronto se vio germinar y crecer con las cosechas la esclavitud y la miseria.” (2005:133)

En este contexto, los hombres se vieron ante la necesidad de repartir lo que la naturaleza les había brindado; en principio las tierras. De la cual, su repartición generó las condiciones para el paso desde el derecho natural hacia el derecho de propiedad. Cuando esto ocurrió, el hombre había sentado las bases de la civilización, los sustentos para la convivencia política y económica.

“He aquí todas la cualidades naturales puestas en acción, establecidas la categoría y la suerte de cada hombre, sólo por la cantidad de bienes y el poder de prestar servicio o de dañar, sino por el espíritu, la belleza, la fuerza o la destreza, por el mérito o los talentos, y al ser estas cualidades las únicas que podían atraer consideración, pronto fue preciso tenerlas o aparentarlas.” (2005:138)

De esta manera colapsó la igualdad natural entre los hombres, invitándolos a generalizar el uso de la guerra para imponer los términos sobre los que se debía ordenar el mundo, bajo este nuevo paradigma.

Eso hasta que comprendieron que la perpetuación de la guerra como mecanismo resolutivo de conflictos, pronto acabaría con la vida y los bienes. Dicha comprensión, les llevó a instituir “el proyecto más reflexivo que haya penetrado nunca el espíritu humano: el de emplear en su favor las mismas fuerzas de quienes lo atacaban, de hacer sus defensores de sus adversarios, de inspirarles otras máximas y de darle otras instituciones que le resultaran a él tan favorable cuanto el derecho natural le era contrario.” (141)

En resumen, para Rousseau (2005) la desigualdad social surge en sincronía con la propiedad, y el derecho que la consagra. Ambos elementos, son convenciones generales sobre la convivencia entre los hombres que permitieron determinar una idea de orden en un contexto de transformación entre el estado de naturaleza y el estado de sociedad. Para el autor, cuando la relación entre la naturaleza y el hombre se transformó, éste dio vida a los fundamentos institucionales sobre los que se construiría la sociedad política de ahí en más. Y en la lógica de tales fundamentos se alojan las condiciones que llevan al hombre al trabajo, la servidumbre y la miseria.

“Si examinamos el progreso de la desigualdad en esas diferentes revoluciones encontraremos que el establecimiento de la ley y del derecho de propiedad fue su primer término, la institución de la magistratura el segundo; el tercero y último fue el cambio del poder legítimo en poder arbitrario. De manera que el estado de rico y de pobre fue autorizado por la primera época, el de poderoso y débil por la segunda y por la tercera el de amo y esclavo que es el último grado de desigualdad y el término al cual conducen finalmente todos los demás, hasta que nuevas revoluciones disuelvan por completo el gobierno o lo aproximen a la institución legítima”.

(2005:156)

Además de radical, en tanto atañe a la raíz o fundamento del fenómeno en cuestión, la lectura de Rousseau es esencialmente pesimista, respecto al horizonte histórico del hombre en base al carácter y fundamento de las convenciones que definen el marco legal de su convivencia. Ahora bien, según la cita anterior, el progreso de la desigualdad se comprende exclusivamente en base a la relación entre ricos y pobres desde la coacción, muy en boga en la época del autor. En el siglo XXI, en cambio, la sociedad ha llegado a un estadio de desarrollo en el que los mecanismos que aseguran su propia reproducción, a la vez profundizan la pauperización de quienes la componen. Es tal la fuerza de los procesos económicos mundiales, que han permitido a los hombres experimentar una interacción global e instantánea (globalización y revolución tecnológica), incorporar nuevas necesidades materiales y naturalizar ciertos fenómenos de

innegable fundamento social. Principalmente la desigualdad social, razón que justifica el rescate acucioso al trabajo de Rousseau a la hora de abordar el estudio de la desigualdad, ya no desde su carácter coactivo, más bien desde los fundamentos de su legitimidad.

II.2. La Persistencia de la Desigualdad social

Recogiendo el valor de las nociones filosóficas antes expuestas, esta subsección se desarrolló con motivo de las raíces históricas del fenómeno de la desigualdad en Chile y Latinoamérica (Hopenhayn, 2010), las que invitan a problematizar desde su persistencia. Con ese objetivo, se incorpora el trabajo de Charles Tilly (2000), “La Desigualdad Persistente” que analíticamente supera el mero problema de la desigualdad humana, el que “en general consiste en la distribución dispareja de atributos entre un conjunto de unidades sociales tales como individuos, las categorías, los grupos o las regiones” (2000; 38). En su argumento, el sociólogo norteamericano considera la conjunción de dos formas de configuraciones sociales básicas, de las cinco que han caracterizado la vida en sociedad; cadena, *jerarquía*, tríada, organización y *par categorial*. La combinación de la segunda y la quinta relación daría cuenta de un ordenamiento social basado en una desigualdad persistente. Agrega que los mecanismos causales de tal estado serían la explotación, el acaparamiento de oportunidades, la emulación y la adaptación. En ese sentido, la reflexión de Tilly lleva a cabo una argumentación relacional, distanciándose de los análisis individualistas, siendo un complemento en el intento de esta investigación por aproximarse al fundamento de la desigualdad social. La siguiente cita resume la intención de su obra;

“Este libro busca la combinación de categorías de pares con jerarquías, en la hipótesis de que la explotación, el acaparamiento de oportunidades y la adaptación convergen para favorecer ese ordenamiento social, y que su difundida inserción en las organizaciones explica una parte fundamental de las desigualdades persistentes. Entre las regularidades características de este par de configuraciones se cuentan la generación de creencias sobre las diferencias entre los actores a cada lado de un límite que aquellas contribuyen a mantener, el desvío de algunas retribuciones o utilidades de la explotación al mantenimiento de límites y muchas más” (2000: 72-73).

Resulta central el uso del concepto *desigualdad persistente* y todo su fundamento, para los fines explicativos de la investigación. Dado que entrega una explicación sobre las creencias y justificaciones que las personas tienen al momento de reconocer diversas categorías sociales. Metodológicamente, la pregunta por el fundamento de la desigualdad atiende también a la interrogante sobre las razones que la clase media entrega a la hora de elaborar categorías sociales a partir de un conjunto determinado de personas. De este modo, en los siguientes párrafos se desarrollan en detalle las principales definiciones que se han considerado pertinentes en la tarea por sentar las bases conceptuales de este estudio.

Ciertamente la preocupación central de Tilly son las desigualdades persistentes, “aquellas que perduran de una interacción a otra, con especial atención a las que persisten a lo largo de toda una carrera, una vida y una historia organizacional” (2000: 20). No obstante, para llegar a determinar su naturaleza, tuvo que reflexionar primero sobre los tipos de conexiones básicas que han caracterizado las formas relacionales de los seres humanos. Para esto el autor acudió al trabajo realizado por Viviana Zelizer (1994) sobre las actividades relacionales según tipos de transacción monetaria. Entre estas reconoce los dones, las obligaciones y la remuneración o compensación, cada una de las cuales implican “la contraposición de justificaciones racionales, significados y relaciones sociales” (2000: 56). Vale decir, para saber si una transferencia monetaria corresponde a alguno de estos tres tipos es necesario tener información sobre las conexiones categoriales que

unen a los protagonistas de dicha transacción, además de la historia previa de sus relaciones.

“El trabajo de Zelizer ilustra con precisión las diferencias entre las descripciones del comportamiento social basadas en las esencias y los vínculos[...]los pagos están arraigados en ricas matrices sociales, cuyas formas y significación varían extremadamente según las relaciones sociales en cuestión, y sus modalidades (y no solo sus montos) son objeto de una lucha franca entre las partes [...] Muchas otras actividades humanas que a primera vista parecen ser del todo individuales luego resultan tener un fuerte componente relacional” (2000: 58-59).

Zelizer dotó de un componente relacional el carácter –a primera vista- efímero de una transacción monetaria. Ciertamente, la lógica utilizada por la autora sirvió a Tilly para considerar un conjunto básico de configuraciones sociales entre individuos;

- *Cadena* son dos o más lazos similares y conectados entre sitios o situaciones sociales (personas, grupos, identidades, redes o alguna otra cosa)
- *Jerarquía* es una especie de cadena en la cual las conexiones se dan de manera asimétrica entre las partes y los sitios sistemáticamente desiguales.
- *Tríada*, compuesta por tres sitios que tienen lazos recíprocos similares en contenido, pero no necesariamente de valencia.
- *Organización*, conjunto bien limitado de lazos en el que al menos un sitio tiene derecho a establecer vínculos a través del límite, que luego pueden unir sitios conectados por lazos internos.
- *Par Categorical* consiste en un límite socialmente significativo y por menos un lazo entre sitios ambos lados de él. (2000: 61)

Cada una de estas configuraciones sociales dota a las personas de un conocimiento compartido que les permite reconocer el estado de la situación al relacionarse con otros sujetos. Cada una de estas conexiones, además, representa la base de una red acumulada de aprendizajes o invenciones sociales,

históricamente reformuladas y relacionadas entre sí, formando el medio para la coordinación de actividades.

Cuando las categorías –caracterizadas por el resultado dicotómico instalado por cierto límite real- se combinan con las jerarquías -en donde los lazos representan asimetría-, juntas sostienen un tipo de desigualdad que persiste al interior y a lo largo del desarrollo de una organización. Tal conjunción origina la desigualdad categorial, que sostiene una desigualdad persistente:

“Cada una fortalece a la otra, porque una barrera relativamente impermeable reduce la posibilidad de que se entablen a través de ella relaciones igualadoras, en tanto las relaciones asimétricas basadas en recursos desiguales justifican el límite y lo tornan visible. La tarea en cuestión consiste en explicar el surgimiento, la supervivencia y el cambio de la desigualdad categorial y luego verificar cuánto de lo que parece una desigualdad de individuo a individuo resulta de diferencias organizadas por categorías.” (2000: 84-84)

La desigualdad categorial, que es la puesta en marcha, de manera conjunta, de dos configuraciones básicas de coordinación social, el par categorial y la jerarquía, facilita la generación de mecanismos causales de la desigualdad persistente. Es decir, la desigualdad categorial es un estado de cosas, su persistencia en el tiempo viene condicionado por la presencia de cuatro mecanismos que hacen del fenómeno de la desigualdad una condición tenaz, que resiste los embates del tiempo y sobrevive a distintos tipos de actores, actividades, grupos o modelos de organización. Estos mecanismos son la explotación, el acaparamiento de oportunidades, la emulación y la adaptación, los cuales actúan combinando libretos y conocimiento local en relación a la situación desigual que reproducen. Los dos primeros mecanismos favorecen la instalación de la desigualdad categórica, mientras la emulación y la adaptación refuerzan y generalizan su influencia.

- “Explotación: es la respuesta a una situación en que algunos grupos o actores bien conectados controlan un recurso valioso y que demanda trabajo, del cual sólo pueden obtener utilidades si aprovechan el esfuerzo de otros, a quienes excluyen del valor total agregado por ese esfuerzo.
- Acaparamiento de oportunidades: mecanismo que movilizan sectores no pertenecientes a la elite, y que complementa la función explotadora. Cuando los miembros de una red categorialmente circunscrita obtienen acceso a un recurso que es valioso, renovable, sujeto a monopolio, sustentador de actividades de la red y realizados por el modus operandi de esta, habitualmente lo acaparan y forjan creencias y prácticas que sostienen su rol. Acá los beneficiarios no se valen de los esfuerzos de personas ajenas si no que, al contrario, las excluyen del acceso a los recursos pertinentes.
- Emulación o préstamo: los dos principales mecanismos que favorecen la desigualdad categorial activan el tercero, que he llamado emulación, la reproducción de modelos organizacionales que actúan en otros lugares. La emulación funciona a lo largo y lo ancho del mundo social e incluye la adopción de modelos igualitarios de interacción social, así como de otros que se aplican en una vasta gama de relaciones sociales, tanto iguales como desiguales; compuestos de cadena, tríadas, organizaciones y conjuntos categoriales que pueden o no articularse con jerarquías. Aquí nos concentramos en la versión especial de la emulación que denominé préstamo, la transferencia de porciones de estructura social que incluyen casualmente categorías desiguales.
- Adaptación: mecanismo social extremadamente general, ampliamente presente fuera del reino de la desigualdad. Tiene dos componentes principales: la invención de procedimientos que facilitan la interacción cotidiana y la elaboración de relaciones sociales valoradas alrededor de las divisiones existentes. (2000: 98-109)

De acuerdo al funcionamiento de estos mecanismos, la desigualdad categorial establece su persistencia con independencia al desacuerdo de quienes obtienen la desventaja en dicha relación. La fuerza de la condición lleva a las personas o

grupos que se relacionan en un contexto de desigualdad persistente, independiente del lado que se encuentren, a elaborar libretos, creencias, mitos y justificaciones a la desigualdad, lo cual pavimenta el camino de dicha persistencia. En resumen, la explotación por parte de una elite, el acaparamiento de oportunidades por sectores favorecidos por la distribución, pero que no pertenecen a la elite, la transmisión de modelos organizacionales creados por uno de los primeros dos procesos, y la adaptación de relaciones valoradas a las divisiones existentes promueven la creación y el mantenimiento de la desigualdad categorial. (2000: 110)

Cada uno de los mecanismos que permiten dar cuenta de la persistencia en la desigualdad social servirá para encauzar la comprensión empírica de los resultados que arroje la investigación, desde un enfoque relacional y crítico. Esta interpretación será posible en la medida que se reconoce un vínculo armónico entre las nociones filosóficas de Rousseau, el desarrollo teórico de Tilly, y las perspectivas metodológicas del presente estudio, motivadas por comprender discurso y práctica en los sectores medios, respecto a la sociedad chilena y sus criterios de estratificación.

III.3. Los recopiladores y las vertientes teóricas de la región

A lo largo de esta sección se presenta el marco general del pensamiento sociológico respecto a los estudios sobre estratificación social. En ningún caso, lo que se busca es abarcar la totalidad de la producción intelectual en este ámbito, sino más bien dar con los principales criterios utilizados para estudiar la sociedad a la luz de sus sistemas de estratificación, como respuesta al desarrollo del sistema productivo. Para esto, se visitará a los pensadores que representaron las principales vertientes teóricas en ese campo de estudio, animados por dilucidar el carácter específico del cambio y sus consecuencias para la estratificación social a nivel regional.

Para configurar un marco general del pensamiento sociológico latinoamericano sobre estratificación social, se revisó principalmente, tres trabajos recopilatorios sobre la producción en dicho campo de estudio: *Teoría, acción social y desarrollo*

en América Latina (Franco, Solari y Jutkowitz, 1976); *Formación histórica de la estratificación social* (Baño y Faletto, 1993); *Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo* (Franco, León y Atria, 2007).

Si bien los tres trabajos abordan el desarrollo de un mismo campo temático, las distancias se reconocen en los énfasis que señalan las dudas iniciales de las recopilaciones. Además, un hecho relevante al definir estos acentos tiene que ver con los años en que se produce cada recopilación. Para Franco, Solari y Jutkowitz (1976), el asunto era saber *¿cuáles han sido los grupos que han favorecido u obstaculizado el cambio social?*, en el marco de una reflexión sociológica para la cual el conocimiento sobre la estructura social permitiría comprender el escenario real de las opciones para acceder a dicho desarrollo. Ciertamente, el año en que se edita esta recopilación es parte de una época donde las preocupaciones políticas e intelectuales sobre el desarrollo vienen en franco retroceso, habiendo sido el centro del debate durante décadas.

Por otra parte, hacia los inicios de los años noventa Baño y Falleteo (1993) publicaron un artículo sobre “Estructura social y estilo de desarrollo” por encargo de la Cepal, en el que hacen un repaso por las distintas directrices interpretativas que marcaron la “edad de oro” en el pensamiento sobre estratificación social. Para los autores, la intención era recopilar los aportes realizados por sociólogos que se ocuparon de estudiar la estructura social considerando su doble carácter: como condición de la transformación y como determinante de la especificidad de cada sociedad.

Por último, la tercera recopilación consultada hace una lectura más descriptiva sobre la intención de responder *¿cómo han sido leídos los cambios en materia de estratificación, movilidad y cambio social?* Ante esta duda, Franco, León y Atria (2007) realizan una periodización que define una primera época fundacional en los estudios sobre estratificación y cambio social, luego con las intervenciones militares en la región y –en mayor o menor medida- con los ajustes estructurales, se evidencia una época de marcada por el desplazamiento desde una reflexión global sobre la estructura social, hacia una preocupación focalizada en la pobreza

y la marginalidad. El tercer periodo se inaugura a comienzos del siglo XXI con el resurgimiento de los estudios sobre estratificación y movilidad social, ante la necesidad de examinar los resultados que han dejado en la región los diversos grados de implantación de las reformas neoliberales. En esta última etapa los autores recopilan la serie de estudios que en el último tiempo componen la *agenda de trabajo*.

Ahora bien, al revisar las tres recopilaciones mencionadas, la mirada se centró primeramente en aquella época de mayor fertilidad para el pensamiento relativo al cambio y la estructura social, período que se inicia en los años cincuenta y que finaliza con la síntesis de Filgueira y Geneletti (1981), marcando el término de una época en que la sociedad se orientó al desarrollo, y la sociología hizo lo propio en su reflexión sobre la estructura social y la movilidad.

II.4. La estratificación social como campo de investigación

Los estudios sobre estratificación social refieren al análisis de la estructura social, sus tendencias de cambio, los alineamientos de clase y, la distribución del poder y el prestigio al interior de una sociedad (Filgueira, 2001). Asimismo, el asunto del cambio, desarrollo o modernización de la estructura económica y social, fue objeto fundante en el pensamiento sociológico surgido en la región hacia mediados del siglo XX. Tal centralidad respecto al problema del cambio social ha llevado a que el énfasis sea puesto en “el estudio de los grupos sociales que favorecen u obstaculizan el desarrollo”. (Franco, Solari y Jutkowitz, 1976:205). Por lo tanto, de lo que se trataría es de comprender la relación existente entre estructura social y estructura económica, y las condiciones del cambio o la estabilidad en función del avance de los procesos de modernización, y del reconocimiento del rol histórico – político y económico- que le cabe a los diversos grupos sociales que se han constituido a lo largo de la historia moderna.

Las primeras interpretaciones que se elaboraron respecto al sistema de estratificación en los países de la región sostuvieron concepciones bi-clasistas de la sociedad, a partir de la marcada herencia económica y cultural que dejó la hacienda, institución que condicionó la configuración social y económica en

Latinoamérica desde la conquista hasta comienzos de siglo XIX, y que se manifestó en un sistema de dominación tradicional. No obstante, entrado siglo XX la llegada de nuevos actores al escenario social hizo crisis en el sistema de dominación tradicional, obligando a las oligarquías a reacomodarse para resistir.

Según Medina Echavarría (1967), la flexibilidad y permeabilidad histórica de los sectores dominantes tradicionales ha permitido por siglos su mantención en las altas esferas del poder político y económico. Agrega que todo cambio a la estructura social responde a transformaciones en la estructura económica. No obstante, para comprender la modalidad de desarrollo que emergió en la región, es necesario tener claridad sobre las particularidades históricas del proceso modernizador en América Latina.

“La sociedad tradicional y la industrial se oponen radicalmente en su actitud respecto al cambio. La tradicional exalta más bien la herencia del pasado. La sociedad industrial, por el contrario, valora y estimula toda mudanza, es decir, el cambio se encuentra institucionalizado.” (Medina Echavarría, 1967:49 en Baño y Faletto, 1993)

Ante la negativa de asumir el cambio por parte del sistema de dominación tradicional, las oligarquías se vieron obligadas a flexibilizar sus posiciones y agenciar, desde sus aparatos de poder, la forma que debía tener la modernización en las sociedades latinoamericanas, a fin de asegurar la invariabilidad en la distribución del prestigio y la riqueza. Esto generó distorsiones en el proceso de modernización, y permitió que la crisis del sistema de dominación tradicional no derivara en su desaparición. Tales distorsiones permitieron, además, la coexistencia de estructuras tradicionales y modernas al interior de una misma sociedad, lo que Medina Echavarría llamó “dualismo estructural” y que se manifiesta en asincronías entre rasgos estructurales y propiedades agenciales (1993).

Otro aporte central al estudio y la comprensión de los cambios en la estructura social, lo representan los trabajos de Gino Germani (1963) y su teoría sobre el sistema de estratificación como parte de su teoría de la modernización. Este

enfoque teórico entiende el proceso modernizador como un continuo evolutivo por el que atraviesan las sociedades, y en su interpretación desarrolló dos esquemas explicativos; el primero señala la tensión propia del tránsito desde la sociedad tradicional a una sociedad moderna, destacando el rol promotor de la oligarquía en el proceso modernizador. Un segundo esquema compara las fases del proceso modernizador, y la consecuente transformación a la estratificación social, entre las sociedades de la región, poniendo de referencia sociedades donde se originó el capitalismo. (Baño y Faletto, 1993)

“La teoría de la modernización visualizaba a las clases medias como agentes de cambio, ya que el desarrollo estaba correlacionado con su proporción en la población total del país. Se consideraba que las sociedades tradicionales eran típicamente bipolares, con una clase dominante pequeña pero poderosa y una amplia clase baja, poco diferenciada, con pobres niveles de vida y escaso poder. Por el contrario, la modernización llevaría a sociedades de clases medias, donde las diferencias entre estratos serían tenues y continuas y existiría movilidad ascendente y descendente.” (Franco, León y Atria, 2007: 27)

En consecuencia, las sociedades de la región -en particular Argentina- presentaron rasgos específicos en su desarrollo modernizador, tales como la existencia de elites modernizadoras, el rol protagónico de los sectores medios al articular movimientos políticos reivindicatorios y multclasistas, y una débil presencia en el actuar de proletariado. (1993)

Una tercera vertiente teórica la constituyen los estudios de Florestán Fernández (1968;1973) y De Ipola y Torrado (1976), ambos herederos del marxismo, y que en la región son señalados como la vertiente crítica⁷ respecto a la interpretación de la estratificación social.

⁷ Es una vertiente crítica al ser los precursores de lecturas sobre la sociedad latinoamericana en base a nociones de tipo marxista. En base al intento por trasladar conceptos propios de un contexto de capitalismo original, intentan descifrar la situación regional.

Para Florestán Fernández, resulta imposible interpretar las sociedades latinoamericanas bajo los dispositivos conceptuales creados en sociedades con un desarrollo capitalista genuino. Vale decir, en Latinoamérica no se configuró –como en otras latitudes- una sociedad de clases, dado que su evolución capitalista no fue respuesta a un dinamismo económico interno. Es por esto que la teoría de las clases sociales no permitirían diferenciar a los grupos en la interna de las sociedades de la región. En consecuencia, el único criterio que el autor reconoce como idóneo para asumir cierta diferenciación, deriva de la posesión o no posesión de bienes. (1993:235)

El estudio de Ipola y Torrado, por otro lado, intentó dar una interpretación global al problema de la estratificación social en la región basándose en la idea de la división social del trabajo, a partir de la cual reconocen la existencia de dos grandes grupos: explotados o trabajadores directos, y explotadores o quienes se apropian del excedente. Luego, definen la existencia de relaciones de producción determinantes (explotación) y determinadas (de propiedad, posesión, control técnico y detentación).

“La división social del trabajo determinaría la distribución de los agentes de la producción, en función tanto de las relaciones de producción determinante como de las relaciones de producción determinadas. A la primera corresponderían las clases sociales y a la segunda las capas sociales, que serán el subconjunto de agentes que en el interior de una clase social ocupan posiciones jerárquicas diferentes” (1993:236)

En general, en América latina, las teorías basadas en interpretaciones marxistas de la realidad social no tuvieron mayor desarrollo, ante la imposibilidad de reconocer en estado puro las categorías de burguesía y proletariado. De tal manera, las tesis de esta vertiente fueron perdiendo relevancia en la medida que buena parte de la población no calzaba con los esquemas derivados de un genuino desarrollo capitalista.

Finalmente, están los estudios histórico-estructurales de Cardozo y Falleto. Una variante de la sociología crítica⁸, que viene a renovar el análisis sobre las clases luego del agotamiento de la lectura marxista clásica, e incorporando el factor histórico a una explicación desde el carácter específico del desarrollo regional, vinculada a su dependencia. El aspecto más destacable de esta reflexión deriva de comprender a las clases sociales “como movimientos dentro del movimiento de las sociedades, es decir, una perspectiva totalmente dinámica” (1976:217). En este sentido, la acción de las clases sociales se define específica para cada contexto histórico y no responderían a un carácter esencial invariable, sino más bien a coyunturas históricas sociales específicas.

Lo que se podría llamar la época dorada del pensamiento sociológico abocado a la estratificación social, va desde mediados del siglo XX hasta comienzos de los años ochenta. Una época que se “cierra con el trabajo de Filgueira y Geneletti (1981), donde se asume que la estratificación social alude, en un sentido general, a la manera en que los individuos tienen acceso a los bienes sociales disponibles y se entiende por movilidad a los cambios en los patrones de distribución” (Franco et al. 2007). Se termina así, un período en el que el pensamiento sociológico y el debate político respecto al devenir de la sociedad caminaron juntos. La definición que ofrece la generación más joven de esta camada de pensadores no sólo sintetiza el sentido que para esos años viene teniendo el estudio de los grupos sociales, además revela la transformación que en cuarenta años experimentaron los estudios sobre estratificación social. Lo que en principio fue el estudio de la estructura social, sus cambios, alineamientos de clase y la distribución del poder o prestigio social, iniciando los ochenta se define como el campo de estudio sobre el acceso desigual de las personas a los bienes que produce la sociedad en su conjunto, es decir, el estudio a los patrones de distribución desigual.

⁸ Esta variante también se enfrenta a las interpretaciones de la teoría de la modernización y a la sociología científica, pero incorpora una crítica al eurocentrismo con que el marxismo intentó explicar la situación regional. Esta versión de sociología crítica se define por asumir un enfoque histórico-estructural por muchos años relacionado con el concepto de dependencia, que en los 60's elaboraron Cardozo y Falleto.

En definitiva, las dudas sociológicas sobre las opciones del desarrollo en Latinoamérica, con el pasar de los años se convirtieron en el examen *a posteriori* sobre los efectos distributivos que dejó una modernización promovida desde la oligarquía, que contradictoriamente convirtió el sentido transformador de dicho proceso en un mecanismo de aseguramiento de la estabilidad en el patrón de distribución del poder y los bienes sociales.

II.5. ¿Clases medias o Sectores medios?

El estudio sobre las clases medias coincide con el examen sobre los sistemas de estratificación en el contexto regional. Sin embargo, el corpus que agrupa toda la producción intelectual sobre este sector social es tan heterogéneo en sus nociones, como lo es la composición interna de dicho grupo en la actualidad. Es decir, se ha escrito tanto y cosas tan distintas sobre este estrato, que no hay posibilidad de consenso alguno respecto a su composición y el tipo de acción social que se le atribuye.

A lo largo de esta sección se presenta un panorama general con los principales aportes en su conceptualización teórica y empírica, al cabo de la cual se podrá optar por el *status* sociológico que esta investigación le entrega a la mencionada categoría.

Según Franco y Hopenhayn (2010), son varias las vertientes que han tratado el tema de las “clases medias” en la región. A saber, el “estratificacionismo”, la tradición marxista, las teorías de la dominación y la teoría de la modernización (2010:12), entre las cuales no hay consenso respecto a cómo nominar dicha categoría. En todo caso, el uso de la nominación “clase media” fue introducido en la región por Theo Crevenna (1950-1951), quién compiló una serie de reflexiones al respecto, con escasa precisión conceptual y llegando a conclusiones contradictorias respecto al tipo de acción representativa de dicha “clase”. Ciertamente, desde que surgió el tema de las clases medias en Latinoamérica se revelaron desacuerdos, lo que marcaría el desarrollo de la producción sociológica al respecto.

“La falta de refinamiento conceptual y la complejidad de los problemas que se engloban bajo este rótulo ha llevado a una situación de frustración. Cuando un mismo objeto del conocimiento social es caracterizado por la frugalidad o por el consumo ostentoso; por ser el más fiel sirviente de la oligarquía o la base del advenimiento del socialismo; por jugar un papel positivo y crucial en el desarrollo o ser su freno; por ser el sustento más firme de la estabilidad política o, por el contrario, la causa más importante de los cambios de regímenes, cosas todas que, entre muchas otras, se han afirmado de las clases medias en América Latina, es imposible no quedar sumido en la mayor confusión”. (Franco, Solari y Jutkowitz, 1976:302)

“Estas divergencias marcaron un precedente importante, porque revelaron en qué medida resultaba aventurado hacer generalizaciones sobre las inclinaciones políticas y el protagonismo histórico de la clase media en la región.” (Franco y Hopenhayn, 2010:13)

Ahora bien, en términos generales son dos los enfoques que reunieron buena parte de la reflexión sobre este grupo social, uno optimista respecto al rol modernizante de la clase media, y otro que se opone a esa versión e incluso desconoce que se trate de una configuración clasista. Es decir, ambos se definen por oposición al otro “uno más cercano a la teoría de la modernización que resaltaba la importancia de la clase media como actor o pivote del desarrollo, y otro que le negaba esa importancia y el carácter de “clase”, en el entendido de que tendía a identificarse con los grupos dominantes y las ideas hegemónicas” (2010:13)

A lo largo de la historia moderna, la expansión de las clases medias en la región se ha relacionado con los efectos modernizadores que trajo consigo el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), permitiendo un acelerado crecimiento económico y la expansión de los servicios en salud y educación, lo que consecuentemente amplió el empleo público, nicho principal de la clase media tradicional (Candina, 2009). A esto se suma la progresiva migración campo-ciudad y la tercerización acelerada de la economía. Este contexto está, además, marcado por un Estado de compromiso que se configuró en base a pactos políticos entre

diversos actores sociales. Los beneficios del Estado eran distribuidos a partir de concesiones mediadas por un “compromiso” entre alianzas multisectoriales, lo que permitió a vastos sectores experimentar procesos de movilidad social ascendente, a la vez que obligó a buena parte de la sociedad a mantenerse al margen del beneficio público. Esto señala el contexto histórico en el que se sitúa la expansión de la clase media, que según Graciarena (1967) descartó la opción de consolidar su poder político por medio de alianzas “hacia abajo”, privilegiando alianzas con las capas altas, lo que a la postre debilitó su autonomía. Asimismo, Medina Echavarría, Faletto y Ratinoff (1962), en el estudio encargado por la Cepal; *“El desarrollo social de América Latina en la postguerra”*, destacan “la capacidad de adaptación de los sectores medios a las coyunturas políticas en las que les tocaba actuar, lo que a su vez implicaba una falta de posiciones ideológicas definidas y perdurables”. Esta suerte de “gatopardismo” con que se reconoce el actuar de las clases medias, se refleja en su notable capacidad de adaptarse a distintos escenarios económicos y políticos, pero también da cuenta de una constante inconsistencia interna de dicho sector, compuesto –a lo menos- por un sector vinculado a la elite y otro con una notable herencia obrera o campesina.

Si bien existen autores que reconocen en la clase media una configuración e intereses de clase (Candina, 2009; Lomnitz, 1994), buena parte de los estudios han llegado al acuerdo de reconocer en la “clase media” la ausencia de conciencia de clase, expresada en la diferencia entre ser o estar en esa posición. Esto respondería a que dicho estrato estaría compuesto por personas que han descendido de la clase alta o que han ascendido desde los sectores populares, lo que además de no permitir la configuración de una conciencia de clase, revela su heterogeneidad (Franco et al.1976) e indirectamente define a este sector como un lugar de tránsito, sea hacia el aburguesamiento o hacia la proletarización de quienes se ubican en el medio de la estructura social, mermando la configuración de un interés de colectivo.

Por su parte, Baño y Faletto (1992) destacan la relevancia dada por el pensamiento latinoamericano a los sectores medios y su rol en el proceso político y económico que vivió la región entre la segunda guerra mundial y principio de los años ochenta. Sin embargo, aunque la notable expansión de los sectores medios fue efecto de la convergencia de procesos modernizadores como –entre otros- la cobertura educacional, la urbanización y la burocratización, el incremento de dicho segmento social no fue proporcional al desarrollo de las fuerzas productivas en buena parte de la región (1992:21). En la misma revisión, se mencionan los aportes de autores como Ratinoff (1967) y Graciarena (1967), quienes estudian el comportamiento político de los sectores medios estableciendo fases o ciclos históricos a lo largo de las décadas, dando cuenta de la producción político-ideológica de estos sectores y la tendencia a formar alianzas tanto con los sectores populares, como con las elites. El mismo Graciarena distingue a lo menos dos segmentos a la interna de estos sectores a lo largo del período señalado;

“‘Clases medias residuales’, que se habría formado en la época colonial y durante el siglo XIX en estrecha vinculación con las clases altas y con altos niveles de dependencia estructural y de prestigio respecto a ellas. Este grupo habría estado muy vinculado a la economía tradicional y tiende a declinar, pero sin perder toda significación (...) ligado principalmente a ciertos sectores de la burocracia pública como la judicatura, al servicio diplomático y algunos niveles de la educación. Su comportamiento está orientado a los valores de la clase alta. Un segundo grupo, el de las ‘clases medias emergentes’, sería el producto del desarrollo económico y sus bases principales se contrarían en el sector moderno de la economía: en la industria, el comercio y servicios. Habrían tenido una mayor autonomía que el grupo anterior y habrían sido quienes promovieron el desarrollo económico, enfrentándose en tal tarea a la oligarquía y las clases medias tradicionales.” (Graciarena, 1967)

Para ambos segmentos vale el hecho que el poder político e ideológico de los sectores medios se basó en la ampliación del aparato del Estado y su control, por lo que “al aceptar ideologías que disminuyen la legitimidad de la intervención estatal, minan la base de aquel y dejan la dirección efectiva de los procesos económico en manos de las grandes empresas.” (Baño y Faletto, 1992:24)

II.6. Estratificación y sectores medios en el Chile contemporáneo

Hasta ahora, las conceptualizaciones elaboradas por la reflexión sociológica han caracterizado, de acuerdo a diversas orientaciones teóricas y metodológicas, los sistemas de estratificación de la región, así como la composición y el rol atribuido a los sectores medios, desde una mirada regional. En esta sección se pretende definir someramente las características propias del sistema de estratificación chileno desde mitad del siglo XX en adelante, y así dar cuenta del lugar que le corresponde a los sectores medios en el proceso de modernización.

Tal como en el resto de la región, en Chile hacia los años cuarenta tomó fuerza un proceso de modernización económica que permitió importantes avances en el camino hacia el desarrollo social y político del país. Ya a finales de los años treinta, la crisis del modelo agro-minero-exportador obligó a las elites nacionales a trasladar recursos e iniciativas desde el sector primario hacia la actividad industrial, con el fin de sustituir las importaciones de bienes que por esos años las grandes potencias, ocupadas en grandes guerras, no estaban en condiciones de ofrecer al mercado mundial. Estas oligarquías, que también manejaban el aparato estatal, promovieron un cambio en la estrategia de desarrollo e incentivaron que el Estado fomentara el desarrollo del sector industrial de la nación⁹.

“Aunque el fomento de la industrialización y la sustitución de importaciones alcanzaron su más decidido impulso durante los gobiernos del Frente Popular, el cambio en la estrategia de desarrollo no implicó rupturas o conflictos de envergadura entre una ‘burguesía industrial’ y una ‘oligarquía terrateniente’. (Martínez y Tironi, 1984:26)

⁹ Dependiendo del prisma, con la misma fuerza se podría asegurar que el Estado promovió la industrialización del país o que fueron elites modernizadoras las que incorporaron este giro paradigmático en el modelo de desarrollo, pues ambas afirmaciones no son excluyentes en sí mismas.

Es decir, prácticamente los mismos sectores que dominaban la agricultura, pasaron a monopolizar los desarrollos industriales en el marco de un consenso amplio entre los sectores medios y obreros de una parte, con el neo-empresariado proveniente de la antigua oligarquía terrateniente.

“La clave de este consenso radicó en el rol promotor jugado por el Estado, posibilitado por la creciente participación del mismo en la renta minera a través de la tributación. Esto significó una expansión constante del gasto, los servicios y el empleo público, y la mantención, de parte de los empresarios, de una relación clientelista con el Estado para la obtención de protecciones arancelarias, subsidios, créditos y precios favorables.”
(Martínez y Tironi, 1984:27-28)

De tal manera, se fue configurando un escenario social y político, que mediado por necesidades económicas, transformó al Estado en el centro del consenso en torno a un compromiso generalizado y destinado a favorecer a los principales sectores sociales implicados en el juego político. Ciertamente, este consenso social y político que sostuvo la promoción industrializadora, coincidió con una primera fase de desarrollo hacia adentro caracterizado por un aumento en la demanda interna por bienes manufacturados, lo que dinamizó la economía llevando el producto geográfico bruto desde un 13,6% a un 24,9%, y aumentando en un 70% el empleo industrial. Luego vino el estancamiento, y el inicio de la segunda fase de sustitución difícil de importaciones en la que el Estado intentó profundizar el proceso en curso, con la intención de disminuir la dependencia de insumos industriales importados y mejorar los estándares de eficiencia productiva (Martínez y Tironi, 1984). El precio del cobre y la deuda externa hicieron posible sostener la estrategia hasta la segunda mitad de los años sesenta, hasta que el conflicto político de principios de los setenta, y la consecuente acción militar derribaron la democracia más añosa de la región.

Por otra parte, desde comienzos del siglo XX se venía dando un proceso migratorio desde los campos a las ciudades, en búsqueda de oportunidades que al interior de la hacienda no se encontraban. Mientras que entre 1950 y 1970 la

población aumentó considerablemente, la proporción de la fuerza de trabajo agrícola disminuyó en 9 puntos porcentuales, lo que gatilló mejoras en las condiciones de urbanización y ampliación en la cobertura en salud y educación.

“Hacia 1952, la fuerza de trabajo agrícola representaba el 30,1% del total, proporción que se redujo al 27,7% en 1960 y al 21,2% en 1970 (...) la población estudiantil del país se elevó de un 19,4% en 1952, a un 28% en 1960 y a un 42,6 en 1970” (Martínez y Tironi, 1984:37-38)

Así como las migraciones, la urbanización y la ampliación en la cobertura educacional, el período estuvo marcado además por una notable ampliación de la participación ciudadana en los asuntos políticos del país. Si en 1949 la masa potencial de electores representaba el 20% de la población, hacia 1970 era de un 50%.

“En término de electores efectivamente inscritos, la masa ciudadana se incrementó en esos 20 años en 500% y su proporción respecto a la población total se elevó del 10% al 40%.” (Martínez y Tironi, 1984:43)

Estas y otras transformaciones “masificaron” a la sociedad chilena, y terminaron haciendo crisis en el sistema político partidario de la época, el que se caracterizó por ser siempre vehículo de los grandes acuerdos necesarios para la mantención de la estabilidad social y política del país. Esta vez fue diferente, pues las transformaciones permitieron incorporar a grandes masas de chilenos antes excluidos de la decisión política, y sobre todo, invitarlos a la distribución de los beneficios sociales que otorgaba el modo de desarrollo que ciertos autores suelen llamar nacional-popular.

La contradicción fundamental del desarrollo político chileno entre 1950 y 1970 consistió en que el sistema de partidos sobrevivió con éxito a su apertura de masas, ampliando con ello las bases de la representatividad democrática, pero al costo de disminuir al mismo tiempo su capacidad de concertación y su fluidez en la construcción de negociaciones, coaliciones y alianzas.

Luego, con la crisis del régimen democrático en 1973 se disolvió la arena política y se cerraron los canales de participación social. A la vez, los distintos grupos sociales fueron desmovilizados y se inició la puesta en marcha de un profundo giro en la organización económica del país. Lo que terminó en ese año fue una tradición democrática que marcó el desarrollo del siglo XX en Chile, y que definió a los partidos como agentes canalizadores de intereses sociales de clase.

“El caso chileno corresponde a aquella situación histórica en que la arena política-partidaria fue el principal instrumento de constitución y auto-reconocimiento de un movimiento social; el lugar en el cual una clase, grupo o categoría social se reconocía a sí misma, más que como un puro agregado relativamente homogéneo, como un movimiento persiguiendo intereses; la herramienta a través de la cual esos intereses podían competir por realizarse e intentar también universalizarse.” (Garretón, en Martínez y Tironi, 1984:58)

La transformación sobre la organización económica del país llevó a una reducción notable en el papel del Estado como agente económico, y a una apertura comercial y financiera hacia el exterior. El énfasis transitó progresivamente desde lo público a lo privado, lo que evidentemente modificó las pautas de estratificación vigentes hasta la época. En palabras de Ruiz y Boccoardo (2011), las privatizaciones se hicieron en dos fases; la primera sobre la estructura productiva, con efectos directos sobre la estratificación social, y la segunda sobre las condiciones de vida, incorporando pautas de diferenciación simbólica al privatizar los servicios sociales.

“Remite distinguir aquellos efectos sociales del primer ciclo de privatizaciones -ocurridos principalmente en la segunda mitad de los años setenta-, referido sobre todo a las estructuras productivas estatales propias del desarrollismo, de aquel segundo ciclo que, a diferencia del anterior, resulta orientado más bien al desmantelamiento de las viejas instituciones de seguridad social, servicios sociales y bienestar (previsión, salud, educación, vivienda, etc). En términos de diferenciación social, los efectos de esta última oleada privatizadora se manifiestan con mayor claridad solo

en un plazo más largo, como efecto propio de un proceso de privatización de las condiciones de vida, en esencia diferente del primer ciclo de privatizaciones, de impacto más inmediato y referido en forma mucho más directa a la estructura ocupacional que, como se dijo, resulta predominante en el modelo de estudio adoptado” (Ruiz y Boccardo, 2011:51).

La necesidad de reducir la presencia del Estado en la economía llevó a devolver o traspasar al sector privado buena parte de las empresas a cargo de la CORFO. De las 533 empresas estatales en 1973, hacia 1981 quedaban sólo 12. Asimismo, la contracción del gasto fiscal hizo reducir considerablemente el empleo público. El Estado se dedicó a transferir la dirección del proceso de desarrollo desde el sector público al sector privado, otorgando recursos y facilidades para la acumulación de capitales en dicho sector por medio de la transferencia de empresas estatales, la contrarreforma agraria restituyó el 60% de las tierras otorgadas, la liberalización del flujo financiero desde el exterior, a través de la flexibilización de los controles y límites de endeudamiento del sector privado. (Martínez y Tironi, 1984:61)

Los efectos para la estructura ocupacional se dejaron ver inmediatamente desde tres evidencias principales; el aumento de la tasa de desocupación, la redistribución según ramas económicas, y el fuerte tránsito de PEA desde el sector público al privado.

“La tasa promedio de desocupación real desde 1974 a 1980 se situó en torno a un 17% de la fuerza de trabajo, contra un 4,1% entre 1950-1959, un 6,5% entre 1960 y 1969 y un 4,4% entre 1970-1973- No cabe duda que ésta es una de las transformaciones fundamentales experimentadas por la estructura ocupacional chilena en la última década” (Martínez y Tironi, 1984:66)

En segundo lugar, el sector terciario acentuó su expansión absorbiendo mano de obra disponible desde el sector agrícola, que en tres décadas (1952-1980) pasó de ser el primer sector económico con un 30% de la PEA a representar no más que el 15,3%, ubicándose en el cuarto lugar. En el mismo periodo de tiempo, el sector terciario pasó de representar un 32% de la PEA al superar el 80% en 1980.

Asimismo, cabe destacar “la reducción en la capacidad de absorción de fuerza de trabajo en sectores de alta productividad como la minería, la industria y la construcción: mientras la primera reduce en un 30% su participación relativa en la PEA, la segunda lo hace en un 2% y la construcción en un 20%”. (Martínez y Tironi, 1984:67)

Por último, la tercera gran transformación que impactó la estratificación social y las orientaciones –en particular a los sectores medios- de los grupos sociales fue la drástica reducción del empleo público en el total de la población ocupada, que hasta antes de 1973 creció por 30 años a una tasa del 3,8% anual.

“La contracción del empleo público en el período 1973-1979 a una tasa promedio anual de -4,6% (95.000 personas en seis años: -24,4%) debe considerarse como una de las más importantes transformaciones en la estructura de la ocupación en ese período. Por otra parte, como muestran Mashall y Romaguera (1981), esta disminución del empleo no ha ido acompañada de un aumento paralelo del empleo privado” (Martínez y Tironi, 1984:68)

En general, la transformación económica significó, en términos ocupacionales, un traspaso generalizado de las clases medias desde el sector público hacia el sector privado, y la instalación del ingreso y el consumo como indicadores de status. Se fue dando un proceso de jibarización de este sector, que pasó de un sistema rígido y estable con énfasis en la educación formal, la antigüedad laboral y la acción colectiva reivindicativa, a un sistema fluido e inestable, con patrones de movilidad vinculados a la iniciativa, la calificación y las competencias individuales (Martínez y Tironi, 1984:107). La convergencia entre el peso relativo del Estado y la apertura comercial, condicionó la transformación de la antigua clase media en nuevos sectores medios, mucho más heterogéneos, con altos niveles de desasalarización y la centralidad del consumo de bienes durables como símbolo de estatus, por sobre la afiliación laboral o la comunidad valórica. En los años 80, Martínez y Tironi se preguntaban ¿cuál será el comportamiento de las clases medias como actores sociales, ante el desmantelamiento de un patrón de

construcción y movilidad al que se habían tenido que adaptar hace pocos años, ante la destrucción del patrón clásico sostenido por el Estado? La respuesta parece estar contenida en la pregunta, pues la adaptación a un nuevo modelo de desarrollo ha caracterizado el comportamiento de los sectores medios a lo largo de la historia moderna, sobre los que no se puede reconocer una conciencia de clase, pero que en el último tiempo parecieran ser el actor social llamado a tomar partido respecto al cambio o la estabilidad del modelo de sociedad, que innegablemente ha sido puesto en duda.

El valor sociológico de la revisión que hacen Martínez y Tironi (1984) en “Las clases sociales en Chile: cambio y estratificación, 1970-1983” consiste en la lucidez con que explican el proceso de transformación de la estructura social entre el fin del modelo nacional-popular y el comienzo de los ajustes estructurales. Una época en que la teoría de la modernización fue capaz de sostener lógicamente las explicaciones acerca de la transformación social derivada de los procesos de modernización. Sin embargo, sus dispositivos explicativos se volvieron obsoletos en la medida que los cambios mundiales –globalización y adelanto tecnológico-, sumado a los efectos de la refundación neoliberal que aterrizó en Chile, comenzaron a evidenciar desajustes entre teoría sociológica y realidad histórica, por ejemplo ante la pérdida de peso de la antigua dicotomía rural – urbano.

“La clara obsolescencia del eje rural-urbano como distinción principal del panorama social chileno, así como el avance sostenido, a niveles predominantes, del proceso de tercerización, sugieren la conveniencia de ubicar a este último en un lugar fundamental. Conviene de esta forma replantearse la distinción general de la estructura social chilena por una cuyo centro este dado por la expansión de la producción de servicios, como sello del proceso de modernización de las últimas décadas, cuya especificidad, modalidades y carácter ha de centrar entonces su análisis”.
(Ruiz y Boccardo, 2011:51)

La anterior es una sentencia a la que llegan los autores luego de emprender la misión de actualizar, en la medida de lo posible, la clasificación social elaborada por León y Martínez (1986), línea de investigación de la que el texto antes citado (Martínez y Tironi, 1984) también es parte.

Dicha actualización permitió, además, renovar el énfasis sobre las transformaciones sobre la estructura social, producto de la implantación de los ajustes estructurales. Pues bien, si en una primera etapa el centro del análisis se puso en la desestructuración, en la actualidad los autores invitan a examinar los procesos estructurantes.

“Buena parte de los estudios sociales aún continúan marcados por las preocupaciones propias de esos cursos de drástica desestructuración, en condiciones que el análisis de la sociedad chilena actual requiere considerar de modo principal los modos constituyentes –más que desarticulantes- asociados al estilo de desarrollo vigente, a fin de comprender sus rasgos más típicos de su fisonomía” (Ruiz y Boccardo, 2011:49)

Este cambio evidenciado en el desarrollo de la estructura social chilena, se manifiesta en la forma de inadecuaciones taxonómicas presentes en la actualización de las series históricas, objeto principal del trabajo de Ruiz y Boccardo (2011). Es decir, la actualización de las series históricas realizada por los autores se encontró con segmentos socio-ocupacionales que no eran parte de la taxonomía original, y que hoy son parte fundamental de la estructura social chilena.

En definitiva, si las primeras lecturas sobre los efectos de la transformación neoliberal (León et al, 1986) comprendían que el tránsito histórico inevitable era desde una sociedad rural y tradicional hacia una urbana y moderna, el neoliberalismo, la globalización y los avances tecnológicos situaron en el centro del decurso histórico chileno, un avanzado y sostenido proceso de tercerización que atraviesa toda la estructura social.

“Las orientaciones más determinantes del proceso de modernización pasan a estar signadas por un conjunto de procesos de tercerización, que desplaza al anterior eje rural – urbano como distinción fundamental” (Ruiz y Boccardo, 2011:54)

Escenario que por cierto, pone en el centro del análisis sociológico a los sectores medios. Los que progresivamente se van articulando como una versión local de la clase de servicios, sin que todavía manifiesten rasgos de articulación de intereses colectivos.

“En la experiencia chilena –una de las más acentuadas al respecto en la región- el rasgo distintivo de los sectores medios resulta, como vimos, su tendencia creciente a la asalarización en el sector privado (...) la creciente formación de una burocracia privada moderna de servicios”

Ciertamente, la posibilidad de hablar de “clase media” en Chile se restringe a un sector específico que emergió con fuerza en el escenario político de la región, vinculado a la modernización del Estado, y su expresión en el empleo público y a la ampliación de servicios como salud y educación. No obstante, con el giro neoliberal que asumieron las economías de la región, sobretodo la chilena, se debilitó la consistencia interna de dicho grupo y permitió el mejoramiento de las condiciones materiales de existencia a vastos sectores populares, los que paulatinamente fueron configurando los nuevos sectores medios.

Durante los últimos veinte años, Chile ha evidenciado un notable ensanchamiento de estos sectores medios, que poco tienen que ver con la configuración clasista que tenía la vieja “clase media”.

“Los sectores medios han experimentado un crecimiento ininterrumpido, desde mediados de los años ochenta hasta hoy, al punto de erigirse en forma claramente diferenciada como el sector de mayor significación numérica, relativa y absoluta, dentro de la sociedad chilena, alcanzando un 37,1% de la PEA a nivel nacional.” (Ruiz & Boccardo, 2011:24)

En tal escenario, y para efectos de la presente investigación, se establece la denominación de “sectores medios” a aquellos segmentos de la estructura social que han superado el límite de la pobreza y no son parte de la elite político-económica del país. Sobre ellos, se pretende comprender las semejanzas y diferencias que habitan en su discurso cuando se les invita a reflexionar y discutir sobre la sociedad chilena y su sistema de estratificación. De tal manera, se busca dar cuenta de la disposición con que diversos segmentos ocupacionales que componen los sectores medios, se enfrentan a las opciones de cambio o estabilidad social, o bien, si su autopercepción los vincula discursivamente, y a nivel estructural, con el grupo de los favorecidos o desfavorecidos por el orden social actual.

III. ¿Juguemos a clasificar?: un acercamiento relacional y situacional al orden social estratificado.

“Porque quiero que termine cuarto y que también tenga una profesión... porque quiero que, por último, llegue a estar en este nivel [clase media] y si es posible, llegar a éste [clase alta] pa’ que ella sea mucho más que mí.”

Auxiliar Colegio, 43 años

La metodología diseñada y aplicada para la producción empírica de la información, se enmarca en la fase cualitativa del Proyecto Desigualdades (SOC12), y fue desarrollada en el marco de las investigaciones “*Tolerancia a la desigualdad en Chile: valoraciones simbólicas, clasificaciones y legitimación desde la subjetividad*”¹⁰ y “*Justicia social y tolerancia a la desigualdad: análisis subjetivo de la diferencia social en un régimen neoliberal maduro*” (Fondecyt 1130276). Investigaciones orientadas a “la reflexión acerca de los procesos de estratificación social en Chile y el debate teórico y empírico sobre Desigualdad”¹¹. En esta línea, la tesis forma parte de una empresa cualitativa que fue levantada con el fin de explorar en la construcción colectiva del discurso que los sectores medios esgrimen al momento de justificar la desigualdad social que persiste en Chile. Cabe destacar, que la estrategia metodológica utilizada innova en el ámbito de los métodos cualitativos, y se inspira en el trabajo de Boltanski y Thévenot “*Finding one’s way in social space: a study on games*” (1983), que sirvió como base frente a la adaptación metodológica que el equipo de investigación realizó, en vista de los objetivos trazados.

Ambos autores, referentes de la sociología pragmática¹², surgida en respuesta a la sociología crítica de Bourdieu y a la Etnometodología de Garfinkel, son tomados por el “Proyecto desigualdades” e interpretan la justificación y el fundamento a la

¹⁰ En la planificación y puesta en marcha de la fase cualitativa participaron académicos y estudiantes de Sociología de las Universidades de Chile y Diego Portales.

¹¹ MacClure et al. Documento de Trabajo: Justificación de las desigualdades: metodología del juego de clasificaciones. www.desigualdades.cl

¹² También conocida como Sociología de la crítica, luego que se configurara en discusión con la teoría de la dominación (Sociología crítica francesa) de Pierre Bourdieu y J. C. Passeron.

desigualdad a partir del reconocimiento de fronteras morales. Aspectos subjetivos, proyectados en forma de valores y disvalores, sentidos comunes a un estrato social: “la clase media”, que se establecen como mecanismos de diferenciación social respecto a la clase baja y la clase alta.¹³

A la presente tesis, en cambio, le inquieta teorizar sobre el fundamento y las justificaciones que las personas dan al fenómeno de la desigualdad social persistente. Para esto, se debe evitar una aproximación directa al tema, considerando su peso moral entre las personas, y la directa relación con principios de estratificación social vigentes en la actualidad. Es por esto que se ha diseñado un método que integra relación y situación, en un contexto lúdico, que como recurso sólo necesita del sentido común: “solo en su contexto se puede comprender el estilo narrativo de su discurso, sea este –a modo de ilustración- de ironía o sátira, de certidumbre o incertidumbre.” (Proyecto Desigualdades, 2011)¹⁴.

Es tal el componente moral¹⁵ intrínseco al fenómeno de la desigualdad social, que al estudiarlo de manera directa no es posible superar la distancia generada por la tensión entre discurso y práctica, ante lo cual el investigador se encuentra con un discurso construido de manera consciente¹⁶ por el investigado, en torno a lo “políticamente correcto”, sin perjuicio que sus prácticas señalen lo contrario.

En ese escenario, la solución fue dar con un método que dispusiera a los participantes en una situación propicia para la superación de la clásica tensión –y el consecuente distanciamiento- entre discurso y práctica. Con esta idea, se logró indagar en la construcción de los discursos situados en un espacio concreto, y conocer cómo estos espacios son recorridos por un discurso central, que para la

¹³ El enfoque de la pragmática es actualizado por Camila Mella en “Cómo se representa la Clase media a sí misma?: Fronteras morales y diferenciación social en el Chile actual.” Tesis para optar al título de Socióloga. Universidad de Chile, 2013.

¹⁴ Para el equipo no resultaba estratégico, en términos investigativos, realizar focus y entrevistas, asumiendo a la desigualdad social persistente como el objeto de la investigación. Esto, producto que la desigualdad y la estratificación habitan en un espacio moral que distancia discurso y práctica.

¹⁵ Moral en un sentido Durkheimiano, que cumple una función integradora la posición y el juicio de cada persona en torno a la desigualdad social.

¹⁶ Consciente de estar siendo interrogado (entrevista cualitativa o cuantitativa) sobre un tema en el que habitan supuestos, juicios valóricos, prejuicios, y sobretudo, está cubierto por una atmósfera de lo “políticamente correcto.”

presente investigación lo define la búsqueda del consenso en torno los principales criterios de estratificación en la sociedad chilena actual.

En base al documento elaborado por el equipo de investigación que participó en la fase cualitativa del Proyecto Desigualdades, se explicará detalladamente la estrategia metodológica diseñada y utilizada, que en adelante se denomina *el juego*. Éste consta de tres fases, dos de las cuales indagan en la construcción colectiva del discurso en torno a la estratificación social, mientras que la tercera se aboca a explorar el relato individual de cada jugador o participante.

Aunque diseño metodológico se realizó en base al trabajo de Boltanski y Thévenot (1983), y ha servido como guía para buena parte del equipo de investigadores que componen el “Proyecto desigualdades”, la presente tesis no encontró en la sociología pragmática los elementos necesarios para una interpretación histórico-concreta. Vale decir, que permitiera vincular el relato colectivo e individual que articulan los sectores medios, con el decurso histórico de la sociedad chilena y su sistema de estratificación¹⁷. Por lo tanto, la tesis ha optado por desprenderse del anterior marco teórico y encausar la construcción de una *teoría fundada* acerca de Chile y su jerarquía social, desde los argumentos que articulan los sectores medios. Así, las respuestas acerca de la tolerancia a la desigualdad, su justificación moral e incluso su persistencia, son posibles de rastrear a partir de la relación entre la evidencia empírica que arroja la teoría fundamentada y la dimensión histórica que permite comprender la transformación económica y social de Chile en los últimos cuarenta años. Mientras la teoría fundamentada permite consolidar la indagación empírica en torno a la explicación que brindan los sectores medios, la relación entre tal explicación y la dimensión estructural de la desigualdad social, entrega pistas sobre el origen y la estructura de la desigualdad persistente en el Chile actual.

¹⁷ Y aunque en rigor, tal vinculación no es un requerimiento explícitamente declarado en los objetivos de esta investigación, la ruta epistemológica señalada por el enfoque realista, en virtud de un adecuado análisis práctico, ha llevado inevitablemente a incorporar a la ‘historia de la transformación’ como condición necesaria para acceder a una interpretación contemporánea. Sin esto, la interpretación se perdería en el anacronismo, alejándose del rastro sobre las bases de la tolerancia a la desigualdad social, por parte de los sectores medios.

III.1. El diseño y la planificación del juego de clasificaciones

La estrategia metodológica toma la forma de un *juego* en el que tres participantes, que no se conocen entre sí, en modalidad focus, deben discutir y decidir, en primer lugar, sobre qué criterios utilizar en la tarea de clasificar un mazo de naipes en el que aparecen personas reales y una serie de datos que permitirán realizar la clasificación¹⁸. Sentados alrededor de una mesa y acompañados de un moderador, los tres jugadores deben lograr acuerdos sobre criterios de clasificación social, y en seguida, avanzar en un tipo de categorización, nominar a las categorías y representar en la mesa, la forma como se distribuyen en el espacio social los estratos de acuerdo a las relaciones que se reconocen entre ellos. Es un juego que obliga a compartir o imponer ciertos sentidos comunes o visiones de mundo.

El diagnóstico que cada uno posee sobre la sociedad chilena es un recurso que los ayuda a conectar lógicamente sus argumentos, y eventualmente a imponer sus puntos de vista. La explicitación de dicho diagnóstico emergió en ciertos juegos de manera automática, en momentos que no había un consenso tácito entre los jugadores¹⁹.

Una vez que los participantes se imponen argumentativamente o se comparten ciertos criterios, les fue posible distribuir el total de cartas en la cantidad de grupos que ellos consideraron pertinente, hasta llegar a una clasificación final, que incluye la tarea de darle un nombre a cada grupo de cartas, elegir un representante y establecer las distancias que separan a unos de otros.

En total el juego consta de tres fases, la primera marca el inicio de toda la estrategia; un moderador da la bienvenida a los participantes y les explica detalladamente las instrucciones para la fase que ahí comienza. Los tres jugadores y el moderador se encuentran sentados alrededor de una mesa rectangular, al interior de una sala de espejos. Desde el otro lado del espejo, el

¹⁸ Ver *Muestra de Casos: Naipes y Jugadores*, en McClure et al. (Documento de Trabajo, 2012). Los naipes fueron contruidos con información verídica, en donde cada persona declara su nivel educacional, ocupación, renta, comuna de residencia y, cuando corresponde, religión que profesa.

¹⁹ Las implicaciones de este diagnóstico previo a la clasificación, se manifestaron como la emergencia de una categoría de análisis y permitió responder al segundo objetivo específico de investigación.

equipo que compone la fase cualitativa del Proyecto Desigualdades observa el desarrollo de la situación, y toma nota²⁰. Al mismo tiempo y pensando en el análisis posterior, al interior de la sala hay un equipo técnico ocupado en grabar la experiencia, captando el desarrollo del “juego de cartas”, y los movimientos o gestos que los jugadores realizan mientras avanza la discusión.

Los tres participantes tienen frente a ellos un mazo de 62 cartas. Cada una contiene una fotografía de medio cuerpo e información relativa a ocupación, ingreso, nivel educacional, comuna y religión. Las personas que aparecen en las cartas son reales, y fueron seleccionadas de la muestra utilizada por la encuesta ENES, realizada en la fase cuantitativa del mismo Proyecto, durante el año 2009. Estas personas fueron visitadas por el equipo de investigación, e invitadas a participar del estudio durante el segundo semestre del año 2011²¹. A cada uno de ellos, se le explicó que su participación contemplaba fotografiarlos, y que al aceptar, estarían siendo protagonistas de la fase cualitativa de mismo proyecto para el que respondieron una encuesta dos años antes. Hacia octubre de 2011, el mazo de cartas estaba diseñado, y se coordinó el levantamiento del pre-test de *los juegos*.

La siguiente tarea consistió en conseguir a los jugadores, los que fueron contactados en marzo de 2012 por una empresa²² dedicada a organizar focus, estudios y metodologías cualitativas. A esta empresa se le solicitó contactar y asegurar la participación de a los menos 36 personas, correspondientes a seis categorías ocupacionales tomadas de la clasificación hecha por Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1993), cuidando además cierta paridad de sexo y tramos de edades.

²⁰ Las notas son generales, pero cada investigador debe observar con especial atención a un participante definido con antelación, el que será entrevistado por él (la) investigador(a) como parte de la tercera fase del juego.

²¹ El autor de esta tesis es parte del equipo de terreno de dicha investigación. Contribuyó a la recolección de fotos, a la organización del juego, a la observación y a la realización de entrevistas.

²² A cargo de Maritza Guerra, de la empresa *Guerra y Cerda*.

Las categorías seleccionadas fueron: **Servicios alta, Servicios baja, Trabajador no manual alto, Trabajador no manual bajo, Independientes y Trabajadores manuales.**

Categoría ocupacional	Hombres	Mujeres	Tramo Edad	Nivel Educativo	Tramo de ingreso (\$M)
Servicios alta	3	3	30 - 59	Universitaria	2.500 - 3.000
Servicios baja	3	3	40 - 52	Técnico superior	500 - 700
Rutinas no manual alta	4	2	38 - 57	Técnico	280 - 500
Rutinas no manual baja	3	3	30 - 48	Enseñanza media/técnico	250 - 450
Independiente	3	3	36 - 64	Enseñanza media	250 - 450
Manuales baja	3	3	38 - 65	Ens. básica/ media incompleta	250 - 280

Tabla 1: Resumen de las categorías ocupacionales que participaron del juego. En colores se destaca las seleccionadas para esta tesis de investigación. Fuente: Proyecto desigualdades.

La idea fue abordar un rango amplio de los sectores medios, y además trabajar con un extremo alto (servicios alta) y un extremo inferior (trabajadores manuales) a fin de contrastar el contenido de los discursos, en tanto grupo de control. Además, se dedicó un día de trabajo para cada categoría ocupacional, citando a seis participantes por día, a los que luego de una bienvenida se les invitó a pasar a dos *salas de espejo* en grupos de a tres -un grupo por sala-, donde los esperaba un moderador y un técnico que grabó la experiencia.

En ese lugar se les explicó la naturaleza de la experiencia en la que iban participar, sus condiciones y se les solicitó firmar un consentimiento informado, indicando el carácter confidencial de la información entregada.

III.2. Levantamiento de la Información

La primera instrucción que se les dio a los jugadores –categorías ocupacionales-, fue mirar con atención cada una de las cartas y agruparlas en cuantos estratos decidiera el grupo. La consigna dada al inicio no mencionaba el término “clases”, sino que se solicitaba definir con los naipes grupos que fueran representativos de la sociedad chilena. Para esto, los jugadores debieron discutir y negociar entre ellos los criterios mandantes para la estratificación, así como el número definitivo de estratos. Cabe destacar que en más de una ocasión los jugadores debieron hacerse cargo de discutir sobre el estado actual de la sociedad chilena²³, acordando un marco de referencia sin el cual no les era posible avanzar en la tarea de acordar colectivamente los criterios de estratificación vigentes. El hecho que los jugadores no se conocieran entre sí los obligó a verbalizar sus puntos de vista y explicitar sus opiniones, sin supuestos. Completada esta fase, asignaron un nombre a cada grupo, escogieron una carta-representante de cada montón, y por último los ordenaron en la mesa de acuerdo a la distancia que, según ellos, separa a los distintos grupos en la vida real.

Durante el proceso, los jugadores se vieron obligados internamente a situarse en un contexto que si bien está planteado como lúdico, los obligaba a objetivarse en la tarea de argumentar sobre cómo diferenciar a las personas que componen el mazo. Más que la operación en sí, lo interesante fue rastrear en dicha objetivación, y en los principales argumentos que esgrimían, las bases del discurso con el que los sectores medios explican el estado actual de la sociedad chilena, su sistema de estratificación y las características de cada grupo que se reconoce.

Como se ha señalado, el juego se realizó simultáneamente con dos grupos de jugadores pertenecientes a una misma categoría ocupacional, que ubicados en salas separadas, siguieron exactamente las mismas instrucciones. Al final de la primera fase, cada grupo de tres jugadores ha llegado a consenso –luego de pasar por el disenso y eventuales conflictos- en cada una de las etapas y se les

²³ Esta etapa de la discusión, que ocurrió parcialmente en los grupos y sin previa instrucción, permitió una mejor comprensión acerca de la definición que los sectores medios hacen del orden social actual.

dio un tiempo de descanso necesario para que el equipo de investigadores coordine el inicio de la segunda etapa. En ésta, se reúnen los dos grupos –que antes discutieron separada y simultáneamente- de un mismo segmento ocupacional, para que retomen la discusión en base a las taxonomías que definió el “equipo o trío”. Así, un representante de cada grupo accede a explicar los resultados y los criterios utilizados para la clasificación, para luego someter a discusión entre los seis jugadores con el fin de llegar a un consenso final respecto a los mismos puntos; número de estratos, nombre de cada uno, representante y distancia que los separa. En definitiva, lo que se hace es decidir cuál de las dos clasificaciones cuenta con una mayor solidez argumentativa en sus términos, y representa de mejor manera lo que ocurre en la sociedad chilena actual según la visión de un segmento de los sectores medios.

Al finalizar, se invita a cada participante a responder una breve entrevista, con el objetivo de captar el vínculo entre la experiencia vivida en el juego y elementos biográficos de cada uno. La idea consiste en “saber qué dilemas enfrentaron tanto en la clasificación como en la negociación”, además de explorar con mayor detalle las concepciones de justicia social que manejó cada uno a lo largo del juego (Proyecto Desigualdades, 2011). El equipo asumió la necesidad de explorar en las historias de vida de los participantes, con el fin de entender cómo estos elementos gravitan en la formación y reproducción subjetiva de los mecanismos de diferenciación social, y así establecer “mapas de percepción” en base a los criterios utilizados por las personas para definir su status. (Lamont, 1992 en Proyecto Desigualdades, 2011). Sin embargo, más que establecer mapas de percepción en relación a distintos orígenes sociales o historias de vida, esta tesis sitúa la relevancia de la entrevista en la posibilidad cierta de acceder a un nivel más profundo en la argumentación elaborada colectivamente, ahora desde un nivel individual y menos comprometido con el consenso al que el desarrollo del juego obligaba.

En síntesis, la estrategia metodológica propuso un modelo situacional y relacional que obligó a los participantes, mediando el carácter lúdico de la experiencia, a

manifestar el contenido de sus argumentaciones en la necesidad de negociar con los demás jugadores el logro del consenso necesario en torno a la configuración de la sociedad chilena. Casi sin notarlo, los participantes van “jugando a la estratificación” en base a una moral de la desigualdad, un aprendizaje social acumulado que les permite saber con certeza quien pertenece a cada grupo, y como éstos se relacionan entre sí. Lo interesante para esta tesis fue notar que el “juego de la estratificación” exigió a los participantes a dar cuenta de un diagnóstico general de la sociedad chilena actual, mientras se establecían los criterios de estratificación mandantes en la actualidad.

III.3. Selección y Transcripción de la Información

Primeramente, cabe señalar que el procesamiento y posterior análisis de la información cualitativa recabada, respondió a decisiones específicas del estudio, las que fueron asumidas de acuerdo a los horizontes analíticos y prácticos que esta tesis se ha planteado desde el comienzo.

Una vez terminada la fase de producción de la información, la tarea siguiente fue seleccionar la muestra con la que se trabajaría. Considerando las observaciones hechas durante la aplicación de la metodología, se determinó procesar y analizar el material relativo a los juegos y entrevistas de las siguientes categorías ocupacionales: *Servicios alta*, *Servicios baja*, y *Trabajadores manuales*. Originalmente, la primera y la tercera categoría ocupacional fueron incorporadas al estudio del Proyecto Desigualdades como grupos de control, sin embargo, fueron considerados estratégicos para la presente investigación, pues ampliaban el espectro discursivo de los sectores medios. Es decir, incorporar un sector alto y un sector bajo permitió acceder a una mayor heterogeneidad en el discurso, y desde ahí rastrear identidades y diferencias.

El procesamiento o transcripción de la información fue distinto, según fuera el carácter colectivo o individual del material. Para el caso de las entrevistas, los registros sonoros se transcribieron al pie de la letra, mientras que para los videos de los juegos -focus, la transcripción se realizó seleccionando las partes de la

discusión con significado para los fines de la investigación²⁴. De este modo, a la vez que se reproducía el video que registró la experiencia, se fue apuntando sólo las frases que hablaban sobre la clasificación y sus razones, dejando pasar palabras o frases relativas a la operación misma de clasificar. Entonces, en la información de los juegos se realizó un filtro a la información, enfocando toda la atención en aquello definido como relevante para la investigación²⁵, y no considerando otros ámbitos del registro, ricos en información gestual y actitudinal de los jugadores, disponible para otro tipo de investigaciones.

Una vez que se dispuso de todo el material en formato escrito; transcripciones de juegos y entrevistas, se decidió la técnica para el análisis de la información, y la forma como ésta se realizaría. En concordancia con la inquietud sobre los fundamentos de la desigualdad, y con el objetivo de la investigación, orientado a comprender la definición que los sectores medios elaboran respecto a la sociedad chilena, se decidió utilizar Teoría Fundamentada. La intención es que el análisis de la información colectiva e individual permita construir la teoría que los sectores medios metropolitanos articulan sobre el sistema de estratificación en particular, y la sociedad chilena en general.

III.4. Análisis de la información

Con las condiciones dadas para iniciar el análisis de la información y habiendo decidido la técnica a utilizar, el primer paso fue realizar la codificación *in vivo* de todo el material disponible²⁶, estableciendo un primer acercamiento con la información, y cautelando desde un principio la distinción entre relato colectivo y relato individual. Ciertamente, el primero surge del material referente a la discusión registrada durante los juegos, mientras el segundo refiere a los registros derivados de las entrevistas personales. Luego, una vez que se codificó el total del material -

²⁴ Cabe señalar que el equipo de investigación dispuso de los fondos necesarios para la transcripción recién en abril del 2013, por lo que se optó por realizar la transcripción del material seleccionado, considerando la amplitud de la totalidad del material (20 horas de grabación de los juegos y 36 entrevistas)

²⁵ Principalmente, las frases relativas a definiciones sobre la sociedad chilena, el sistema de estratificación y los grupos sociales identificados.

²⁶ En total, son 6 juegos tipo focus de tres participantes, 3 juegos tipo focus de seis participantes y 18 entrevistas semi-estructurada de 18 participantes. Un promedio de 26 horas de grabación. Ver Anexo 3: Libro de Códigos.

9 juegos y 18 entrevistas- se procedió a registrar²⁷ los códigos haciendo una segunda diferenciación, según categoría ocupacional, lo que coincide con las asignación del día en que cada categoría ocupacional o “los participantes” acudieron a la aplicación metodológica: el juego. La siguiente tabla describe en orden cronológico la muestra de la investigación.

Los *códigos in vivo* se categorizaron de acuerdo a las dimensiones y subdimensiones de la operacionalización²⁸ elaborada antes y durante el análisis de la información. Durante el análisis de la información, el trabajo se realizó de forma parcelada para cada día –o categoría ocupacional-, siempre cautelando la distinción entre los códigos relativos al relato colectivo e individual, con el fin de mantener la perspectiva respecto a la distinción entre los fundamentos que aparecieron en la discusión, de aquellas argumentaciones presentes en la subjetividad de cada participante a la hora de vincular la experiencia clasificadora con aspectos de su historia de vida. La clave de esta decisión responde a la certeza que al responder la entrevista, luego de casi tres horas de juego, los participantes dan cuenta de argumentos situados en niveles más “profundos”, exponiendo sin cuidado las visiones de mundo que articula su sector en relación a la sociedad chilena, el carácter de su jerarquía social y los grupos que en ella habitan. Cabe destacar que durante todo el proceso de análisis fue respetada la diferencia de un relato colectivo y un relato individual.

²⁷ Se podría decir que se realizó una segunda codificación, esta vez determinada por las categorías ocupacionales e individualizando a cada hablante según un código alfanumérico.

²⁸ Ver Anexo 4: Operacionalización de la investigación.

23 de Marzo del 2012	Servicios Alta	Juego Grupo 1	Abogada	59 años
			Médico Veterinario	32 años
			Abogado	38 años
		Juego Grupo 2	Educadora de Párvulos	51 años
			Ingeniero Comercial	30 años
			Ingeniera en Ejecución	33 años
Juego Grupo 1 + Grupo 2				
30 de Marzo del 2012	Servicios Baja	Juego Grupo 1	Administrativo	43 años
			Ejecutivo de Ventas	52 años
			Contador	44 años
		Juego Grupo 2	Contador Auditor	40 años
			Contador Auditor	42 años
			Ejecutiva de Ventas	46 años
Juego Grupo 1 + Grupo 2				
14 de Abril del 2012	Trabajadores Manuales	Juego Grupo 1	Carpintero	65 años
			Auxiliar Colegio	43 años
			Gásfiter	65 años
		Juego Grupo 2	Asesora del Hogar	41 años
			Maestro Pintor	38 años
			Dueña de Casa	38 años
Juego Grupo 1 + Grupo 2				

Tabla 2: Personas que participaron en los juegos según categoría socio-ocupacional. Fuente: Proyecto desigualdades.

III.5. Dimensiones analíticas de la información

Considerando el relato, tanto colectivo como individual, de las tres categorías ocupacionales participantes, la codificación *in vivo* arrojó un total de 709 códigos. Una vez que se consolidó la totalidad del material codificado, la atención fue puesta en asignar los códigos de cada categoría ocupacional participante, en dimensiones²⁹ de análisis que emergieron del encuentro entre la operacionalización y la revisión del libro de códigos consolidado.

²⁹ Cabe destacar que según la teoría fundamentada, los códigos identificados van siendo agrupados en categorías emergentes del análisis. No obstante, dada la operacionalización definida según los objetivos de la investigación, se ha decidido llamar a esas categorías por el nombre de “dimensiones de análisis”. Así además, se evita confusiones que pueden surgir cada vez que se hable de categorías ocupacionales, que refiere a los hablantes. Por sobre todo, tal decisión obedece al hecho que más que una emergencia de categorías

Códigos según categoría ocupacional				
	Servicios Alta	Servicios baja	Trabajadores manuales	Total
Relato Colectivo	74	27	144	245
Relato Individual	174	70	220	464
Total	248	97	364	709

Tabla 3: Cantidad de códigos *in vivo* según categorías ocupacionales.
Elaboración propia.

Las dimensiones de análisis son tres; Sistema de Estratificación, Grupos sociales y Orden social. Bajo la primera se agruparon los códigos relativos a la explicación dada al sistema de estratificación, que permiten determinar la definición que cada segmento ocupacional elabora acerca de la jerarquía social y sus condiciones más generales. Los códigos se organizaron, también, en tres sub-dimensiones; Condiciones del Sistema de estratificación, Justificación Moral, Movilidad en el Sistema de estratificación.³⁰

En segundo lugar, se agrupan los códigos relativos a la taxonomía que cada categoría ocupacional consensuó a lo largo de todo el juego. Las sub-dimensiones de la dimensión analítica “grupos sociales”, coinciden con cada estrato reconocido por las categorías ocupacionales. Así, por ejemplo, la clase *Servicios baja*, en su dimensión grupos sociales reconoce y define a los “Profesionales exitosos”, “Emprendedores”, “Oficios varios”, los que a su vez representan cada subcategoría de análisis.

analíticas o descriptivas a partir de los códigos *in vivo*, las dimensiones fueron opciones definidas de acuerdo a la naturaleza de la experiencia metodológica, y reafirmadas a lo largo de la codificación.

³⁰ Cabe señalar que tanto para éstas, como para las demás sub-dimensiones, los códigos de cada categoría ocupacional participante, en sus dos niveles, no siempre dieron cuenta de todas y cada una de las sub-dimensiones definidas.

En tercer lugar, se aborda el orden social, en su versión pasada, actual y original³¹, lo que corresponde a tres sub-dimensiones que se hicieron presentes en cada relato siempre que la información así lo permitió. La constante fue encontrar en todos los relatos la referencia al orden social actual, sin perjuicio de que ciertas categorías ocupacionales participantes evaluaran la versión pasada y auténtica³² del orden social.

Finalmente, queda enfatizar que el diseño de la estrategia metodológica y analítica, tienen como propósito lograr claridad sobre las explicaciones y definiciones a las que llega cada segmento ocupacional participante. La elaboración de una “teoría fundamentada”, sintetizando los relatos de los tres segmentos ocupacionales pertenecientes a los sectores medios, y que define el sistema de estratificación, el orden social y los grupos sociales, permitirá iluminar el escenario contemporáneo desde una visión de mundo, consensuada al interior de los sectores medios.

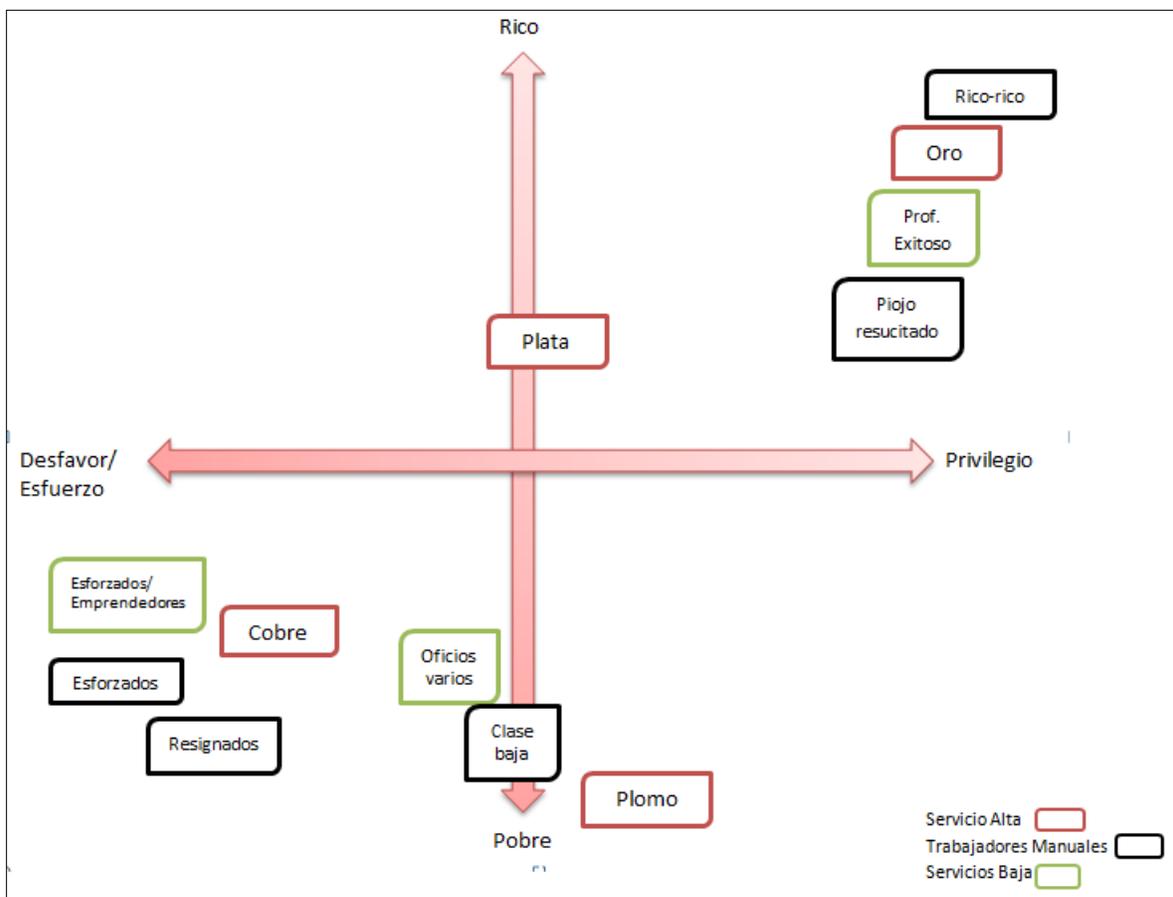
³¹ En el sentido de propio o auténtica. Es decir, aquellas características que siempre han existido en Chile, y sobre las cuales no parece haber posibilidad de cambio. Es aquello que siempre fue, y seguirá siendo. Un orden social que trasciende a la historia de Chile, y se instala por sobre la posibilidad de la sociedad chilena por agenciar un cambio. Es presente, fue pasado y será futuro. Son las condiciones de subdesarrollo. Esta subcategoría de análisis emerge sutilmente en el discurso de los segmentos medios, sobretudo en el relato de la categoría *Servicios alta*.

³² La sub-dimensión de análisis “orden social auténtico” hace referencia al relato de las categorías participantes en torno a un orden social que trasciende la historia de Chile, que fue pasado, es presente y será futuro. Tal sub-dimensión se hizo presente sólo de manera parcial en el relato –colectivo e individual- de las categorías participantes, sin embargo se incluyó dada la relevancia que tiene para los fines de la investigación.

IV. Jugando a clasificar: Resultados de un ejercicio taxonómico y sus justificaciones.

“Putá... dejar de carretear, dejar a familiares....trabajar duro... sacarme la mierda, para conseguir lo que tengo que hacer... para ser un guatón, cachetón, con poca barriga... que le gustan los asados, que tiene la billetera musculosa... de treinta tres años... sacrificué mis veinte hasta los veintiséis años. De los dieciochos a los veintiséis.....perdí carretes, perdí pololas, perdí todo. Pero sirvieron pa’ que... pa’ que a los treinta y dos años tenga el dinero suficiente...” **Médico Veterinario, 32 años,**

La imagen a continuación, resume esquemáticamente los grupos sociales definidos por los participantes, señalando la manera como se distribuyen en el espacio social. En general, los participantes dieron cuenta de una visión polarizada de la estructura social, caracterizada por su invariabilidad en el tiempo.



Esquema 1: Matriz que grafica los estratos sociales a los que llegaron los sectores medios en los juegos.

Según Filgueira (2001), los estudios sobre estratificación social analizan la estructura social, sus tendencias de cambio, los alineamientos de clase, y la distribución del poder y el prestigio al interior de una sociedad. En ese sentido se concibe el sistema de estratificación social descrito por los sectores medios, que para efectos de esta investigación, están representados por jugadores de tres segmentos ocupacionales³³: Servicios baja, Servicios alta, y Trabajadores manuales³⁴.

La descripción que hacen los tres grupos de jugadores del sistema de estratificación chileno, reúne tanto diferencias como semejanzas a nivel intergrupual y da cuenta de la visión de los sectores medios, constituida, principalmente, por creencias –discurso- y actitudes –prácticas- frente a este. Jugando a clasificar, los participantes argumentaron no sólo sobre jerarquía social (sus condiciones, justificación y movilidad), sino que también articularon un diagnóstico sobre el orden social y definieron cuáles son los grupos sociales presentes en la sociedad chilena. En base a estos tres elementos, y desde la teoría fundamentada, ha sido posible dar cuenta del meta-relato de los sectores medios en torno al sistema de estratificación en el Chile contemporáneo.

Cabe precisar que esta teoría fundamentada, elaborada por los sectores medios, emergió analizando separadamente dos fuentes de información: el discurso colectivo que los jugadores articularon durante el juego mismo, en el marco de una discusión sobre criterios de clasificación social, y el discurso individual que surgió desde entrevistas semi-estructuradas realizadas a los jugadores, una vez terminado el juego.

La exposición de los resultados se ordena, en primer lugar, según las dimensiones de análisis definidas por los objetivos específicos de esta investigación. Luego, en la definición de cada dimensión, se van presentando ordenadamente las sub-

³³ Seleccionados de un total de seis, que participaron en los juegos levantados al alero del proyecto Desigualdades Anillo SOC12, en el marco de la investigación “Tolerancia a la desigualdad en Chile: valoraciones simbólicas, clasificaciones y legitimación desde la subjetividad.” Más información en www.desigualdades.cl

³⁴ Segmentos ocupacionales tomados de la escala de 9 categorías elaborada por Goldthorpe y Portocarrero, 1993. Cabe destacar que en la investigación se utilizó la versión de 7 categorías.

dimensiones de análisis, siempre que en el discurso –individual o colectivo- se manifieste su presencia. Finalmente, el análisis de cada sub-dimensión es dispuesta, primero, a nivel del relato colectivo, y luego, a nivel del relato individual, a fin de profundizar en el argumento dado por los jugadores.

A lo largo de esta primera sección, se describirán los resultados que arrojó el análisis sobre el relato que los sectores medios metropolitanos elaboran respecto al sistema de estratificación, la primera de tres dimensiones de análisis. Para esto, se partirá definiendo sus condiciones, es decir, la forma en que se organiza la estructura social. La segunda sub-dimensión desarrolla la justificación o el fundamento a la situación antes descrita. Por último, lo dicho sobre movilidad individual y/o social constituye la tercera sub-dimensión, que completa la visión de los sectores medios sobre estratificación social.

IV.1. Condiciones del Sistema de Estratificación

A nivel del relato colectivo

Entre los jugadores del grupo Trabajadores Manuales (T.M.), el consenso emergió en torno a la existencia de una asimetría total entre la clase alta y el resto de la sociedad, compuesto por los sectores medios y la clase baja. En efecto, la cercanía social de estos dos grandes estratos facilita su integración social, permitiendo que comprendan códigos comunes.

Los T.M, perciben la diferencia en el momento en que la carencia de estudios los hace sentir inferiores frente al resto. La clase alta sería quien, a través de actitudes discriminadoras, generaría en los T.M este sentimiento de inferioridad, que se traduce en miedo y aversión hacia esos sectores.

“En mi opinión, los dos se pueden mezclar –clase baja y media- los dos pueden salir, pueden tener una conversación, un diálogo, pero ellos –clase alta- están muy lejanos de esos dos grupos.” **Maestro Pintor, 38 años.**

“Siempre hay una diferencia entre una persona que tiene un puesto, o que gana más, o que se cree superior... por su educación... hacia la persona que tiene menos...” **Gásfiter, 65 años.**

“Muchas veces, se da en la vida, que las personas porque tienen un título, se creen superiores... y a veces no lo son.” **Gásfiter, 65 años**

“Siempre hay una relación, para hablar en términos generales, de jefe a sometido. Porque los de arriba siempre van a querer mandar.” **Gásfiter, 65 años.**

Los jugadores de la clase Servicios baja (S.B) identifican, en el sistema de estratificación, distancias abismales que separan a los grupos sociales entre aquellos que cuentan con estudios y los que nunca terminaron su proceso educativo, o no se capacitaron lo suficiente para avanzar en la escalera social (León y Martínez, 2001). Agregan que la educación formal, además, permite a las personas compartir cierto universo cultural, que se traduce en la posibilidad de comunicarse cotidianamente. Al igual que los T.M, plantean que quienes carecen de estudios inevitablemente se sienten inferiores al momento de relacionarse con quienes sí poseen estudios superiores. Aunque son conscientes de que los estudios no son la panacea al éxito económico, de todos modos, los destacan como el principal capital que define la posición de las personas en el mercado laboral.

“Porque si uno tiene que relacionarse con ellos, el gerente no va a llamar, supongamos que ella hace el aseo, a la señora del aseo para que le limpie aquí; sino que el gerente le va a avisar a alguno de sus subalternos, al técnico, o a la secretaria, y él se va a acercar a ella.” **Administrativa, 43 años.**

“Entre los “profesionales exitosos” y los “oficios varios” hay una distancia abismal. O sea, no hay ninguna relación.” **Ejecutivo de ventas, 52 años.**

“Si tenemos que formar grupos, tienen que poder tener una conversación en común (...). ¿Quiénes tendrían una buena conversación en común?” **Administrativa, 43 años.**

“Exacto! Porque aquí, esta gente siempre ve al profesional como demasiado inalcanzable, por lo tanto no tienen quizás la personalidad para poder mirarlos de igual a igual.” **Administrativo, 42 años.**

“El concepto aquí en Chile de estudiar en la Universidad significa que eventualmente te pueda dar una solución económica definitiva, pero por lo que veo aquí hay gente que estudio en la Universidad, pero su nivel de ingreso no se condice con eso.” **Administrativo, 42 años.**

Estas distancias abismales son producto de una progresiva segmentación, que vuelve imposible la mínima comunicación entre favorecidos y desfavorecidos por el orden social actual, a excepción del mundo del trabajo, único espacio social en que se pueden encontrar personas separadas por grandes distancias sociales.

Al igual que para los T.M, para los jugadores de la clase Servicios Alta (S.A.), la sociedad chilena se divide entre un sector alto y el resto de la sociedad, mediando entre ambos un gran espacio que crece progresivamente, y que empuja a los sectores medios a localizarse, más bien, entre los desfavorecidos por el orden social. Para este grupo, la sociedad se estructura a semejanza de lo que ocurre con la distribución de la riqueza en Chile, quienes más tienen son la minoría, y quienes menos, la mayoría.

Para la categoría ocupacional S.A., la clasificación de las personas al interior de la sociedad responde a la convergencia de una serie de factores, principalmente ocupación, educación, ingresos y comuna de residencia, lo que deviene en una taxonomía más compleja, respecto a los jugadores de menor nivel educativo. Según los jugadores de S.A., existe coincidencia entre las condiciones del sistema de estratificación y el carácter competitivo³⁵ del orden social vigente, de ahí que decidan bautizar a las distintas categorías sociales que identifican de acuerdo a los metales oro, plata, bronce y plomo.

“Para mí es como que al final las clases sociales en Chile se separan en dos, dos conjuntos grandes, la clase alta y las clases medias más bajas se separan en dos segmentos, y yo creo que, algún día, va a pasar eso, va a estar la gente que tiene plata y la gente que no tiene plata, la que está al medio se va a ir eliminando con el tiempo, gente más esforzada no va a poder salir, es gente con mucha plata y gente con menos plata” **Ingeniero Comercial, 30 años.**

³⁵ Probablemente sea el consumo el principal ámbito donde se desata la competencia entre las personas. Un ejemplo son los diferentes tipos de tarjetas de crédito, con colores que distinguen el acceso a privilegios.

“Viste que como están distribuidos es como está distribuida la riqueza. Los pobres son los que más abundan, y los que más lucas tienen son los que menos hay”
Ingeniera en Ejecución, 33 años.

“Separamos nuestras categorías en cuatro perfiles, luego llegamos a separarlos por conceptos, y creamos un concepto para cada categoría. Creamos cuatro, por clases económicas, más o menos pensando en la sociedad actual de Chile. Los conceptos son oro, plata, cobre y plomo”. **Ingeniero Comercial, 30 años**

“Clase alta está súper distanciada, en educación, en oportunidades, en el lugar donde viven.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años.**

En particular, la ubicación geográfica aporta en la comprensión del sistema de estratificación actual. Según esto, vivir en alguna comuna del sector oriente de la capital, entrega un prestigio social al que no se accede viviendo, incluso en mejores condiciones, en otra comuna de Santiago. Esto permite entender la tendencia a la segregación geográfica de las clases más aventajadas, y el intento de las nuevas clases altas por diferenciarse simbólicamente accediendo a zonas que tradicionalmente han habitado los grupos sociales económica y políticamente más favorecidos.

“Clasificamos por comuna, por estrato social (...) es muy distinto ver a una persona que vive en Las Condes a una persona que vive en Maipú y que puede tener una profesión o un postgrado, es distinto lo que gastan, es distinto lo que arriendan; tener una casa gigante en Maipú es distinto a tener una casa más chica en Las Condes (...) Es distinto tener una casa en Providencia que tener una casa en La Florida, es muy distinto arrendar en Providencia que arrendar en La Florida”
Ingeniero Comercial, 30 años.

“La comuna influye, y bastante” **Ingeniera en Ejecución, 33 años.**

“La comuna también es relevante” **Abogado, 38 años**

A nivel del relato individual

Los T.M. profundizan en la distancia que ha existido siempre entre los grupos del sistema de estratificación, y que los separa cultural y materialmente, señalando que el acto de clasificar es algo que nos define en la actualidad, como un reflejo de dicha condición. Es decir, se reconoce una desigualdad social, en donde el acceso a los privilegios –prestigio y riqueza, separa a la sociedad en dos, sin perjuicio que existan numerosos grupos que se repelen entre sí o que operan bajo cierta reciprocidad o admiración, tanto hacia arriba como hacia abajo en la estructura social.

En general, entre ricos y pobres existe una aversión que opera en ambas direcciones, y que, tal como fue mencionado a nivel de relato colectivo, para los T.M. se produce al percibir la exclusión desde arriba. Ese mundo, el de los ricos, lo conciben como un lugar completamente diferente a todo lo que ellos conocen, y que limita hacia abajo con un gran murallón que, de cuando en cuando, es superado por advenedizos que conquistan el poder económico: “los piojos resucitados”, que explicitan la diferencia con fines discriminatorios.

“Claro, por estudios, postgrados, el sueldo... uno no va a comparar el sueldo de ellos, es diferente, en todo, desde que nacen hasta que mueren, son diferentes, uno puede llegar a tener lo que ellos tienen, pero siempre van a ser diferentes”.

Auxiliar de Aseo, 43 años.

“Porque todo lo tenemos que tipificar, todo tiene que llevar un nombre. Porque la sociedad está así, me parece que vamos con la identificación en la frente, en la manera de relacionarnos, te clasifican por si eres de derecha, de izquierda, si eres rico o si eres pobre.” **Asesora del Hogar, 41 años.**

“Estas personas de acá, que tienen mejor situación y más conocimiento, van a ser diferentes, van a tratar diferente a las personas de acá, se podrán llegar a acuerdos, pero ellos tienen una forma diferente de vida, por ejemplo, uno quiere comprar algo, y dice, nos vamos a ajustar y lo compramos, en cambio los de acá... son formas diferentes de pensar, o sea lo piensan y lo compran.” **Auxiliar de Aseo, 43 años.**

“Yo siempre he dicho, que si me llegara a ganar el Kino, no podría ser igual que ellos, porque yo ya tengo mi vida y vivimos diferente a ellos. Ellos nacieron teniendo todo, en cambio nosotros no.” **Auxiliar de Aseo, 43 años.**

“[Hoy] cuesta mucho que nos miremos a los ojos y saber que...tus ojos te reflejan el alma, el corazón...[y cuál sería la razón?] La plata, la plata, el querer tener... le ven la tele al vecino de 22 y yo quiero tener la de 30, o sea, estamos en el camino equivocado, nos perdimos.” **Asesora del Hogar, 41 años.**

“[¿Hay algún grupo que intente evitar el contacto con el otro?] Yo creo que la alta y la baja (...) un poco más por el lado de la alta. Pero la baja igual como que a veces trata un poco de evitar (...) [en mi caso] si estoy así como con una persona de la alta, siento que me van a mirar mal, o me siento poca cosa.” **Dueña de Casa, 38 años.**

“La clase alta es lejanía total. La clase media y la clase baja es cercanía. Por ejemplo, clase media y clase baja es buena cercanía, partner pueden ser también, porque podemos hacer cosas juntos para lograr ayudar a alguien, humanitario, porque él –clase media- sabe de dónde viene, entonces como que él también tiene el pensamiento mío y podemos llegar a buen puerto, y podemos hacer cosas juntos. Porque tiene a su mamá que trabajó para que él llegara a ser eso, él viene con la enseñanza, viene con su piel, con su esencia.” **Asesora del Hogar, 41 años.**

“Pero por eso te digo. Es que mira, a que voy yo, no es que lo vea como extraterrestre, esta clase, que yo llamo alta, se divide en dos. Esta el rico, rico que siempre ha sido, que nació con la plata y que no es discriminador, se puede sentar contigo a la mesa, puede tomarse una bebida, y el nuevo rico, al que le llamamos nosotros “Piojo Resucitado” es el que no quiere compartir contigo, es el que te discrimina y que te mira debajo del hombro”. **Asesora del hogar, 41 años.**

La unión o cercanía entre grupos medios y clase baja mencionada en el discurso colectivo es precisada en este nivel como la existencia un vínculo histórico-social que les permite relacionarse, compartir un sentido común que hace posible la integración. La piel o la esencia es ese “algo” que une social y culturalmente a los antiguos sectores populares con los nuevos sectores medios. Por último, los T.M. se sienten cercanos a la nueva clase media porque sienten que paulatinamente se van situando en dicha posición, o porque creen que en un futuro no tan lejano, sus hijos conquistaran un lugar ahí.

“La clase media con la clase baja pueden tener relación, pueden tomarse una taza de té, pueden compartir la micro, la locomoción, donde vaya, el consultorio, donde vaya se pueden mezclar, pueden tener una conversación y pueden relacionarse.”

Asesora del Hogar, 41 años.

“Ellos nos ven como inferiores, como que... lo que ellos disponen es lo que se hace. Y los de la clase media no porque ellos pueden conversar con uno y también pueden conversar con los de la alta sociedad. Porque ya su campo laboral va a ser diferente, van a trabajar allá... igual pueden estar con uno porque, a lo mejor, salieron de donde uno está, poh. De la clase baja.” **Dueña de Casa, 38 años.**

“Por ejemplo, cuál es la clase media, de la señora que lava la ropa, hace el aseo y el hijo que está estudiando... el hijo va a ser clase media, porque el hijo se está esforzando, está estudiando con las lucas con las que yo me estoy sacando la mugre para que mi hijo pase a la clase media, esa es la aspiración”. **Asesora del hogar, 41 años.**

La clase S.B, a nivel individual, no profundiza mucho más ni plantea nuevas ideas con respecto a las condiciones del sistema de estratificación. Se debe recordar que en el centro de su argumento colectivo está la importancia y las diferencias que genera el nivel educativo en las personas, que para algunos se presenta como un camino hecho, y que coinciden con los demás grupos respecto al progresivo avance de la polarización social, que se traduce en poco contacto entre las personas, discriminación y rechazo. A nivel individual, la innovación está en que destacan una visión de perpetuidad respecto a cómo evolucionará esta situación en un futuro, pues entre las personas prevalece la indiferencia.

“Pero el sector alto y bajo, no más... no hay casi sector medio... lo que hay es un sector alto y bajo.” **Ejecutivo de ventas, 52 años**

“Es muy importante la educación y como se divide la sociedad ante la educación, de acuerdo a tu educación se ven tus ingresos y de ahí tu estatus de vida”
Contador, 40 años

“Ahí se nota, es más... ahí ya... el que sigue estudiando... cuando el de arriba es cosa de estudiar no más porque ya tiene los medios... tiene los hábitos.. el tipo ya es bueno pa' estudiar... el papá es ingeniero, es médico... sigue lo mismo... sigue en la cadena no más...” **Ejecutivo de Ventas, 52 años**

“Hay gente como te digo déspota porque discriminan al otro por lo que tienen o por donde viven, de las clases más altas, eso me causa rechazo en realidad, no me causa rechazo la persona que no tiene si no la que tiene y lo hace, y te hace sentir menos, a mí no me ha pasado pero se ven las desigualdades en la sociedad.”
Contadora, 44 años

“Había una distancia enorme... ese grupo no estudió, está viviendo con los papás, seguramente, o está viviendo en una mediagua... o sea, es muy marcado la distancia y... y ese grupo, yo creo que... posibilidades de poder una mejor vida, muy pocas. O sea, va a marcar, lamentablemente, el paso toda la vida.” **Ejecutivo de Ventas, 52 años**

“Claro, el que tiene más, por ejemplo el universitario exitoso va a tener contacto con el que no tiene porque seguramente lo va a emplear o porque será el empleado de su empresa o de su trabajo, pero más que eso...” **Contadora, 44 años**

“Siempre va a ser así, no sé si a la sociedad le importa, en todo orden de cosas hay una jerarquía.” **Ejecutiva de ventas, 46 años**

“El técnico está bien cerca del profesional porque trabajan.... pero el oficios varios no está cerca... a no ser en sus casas, porque van a hacer el aseo a sus casas y ahí se pueden relacionar.” **Administrativa, 43 años**

“Injusto sí, lo que más me da rabia es la gente que está a rateo digamos, o sea, yo no hablo aquí por mí, hay gente que está peor que yo y eso por la injusticia, que se discrimina por dónde vives, no te dan la pega que sea, aunque tengas las capacidades que sea por vivir en La Pintana por ejemplo, en una población que no.... entonces te discriminan, entonces te discriminan por el solo hecho de vivir ahí, eso me parece injusto...” **Contadora, 44 años**

Para la clase S.A, la desigualdad del sistema de estratificación, responde a la consideración de múltiples variables, que estarían en la reproducción de las condiciones del privilegio, evidenciadas entre otras, en la segregación escolar, y en la reproducción de las condiciones de vida –y laborales- de las familias menos aventajadas.

“Por lo que nos estaban pidiendo para clasificar, sugerí los parámetros tradicionales que, en el fondo, son esos... tú clasificas en torno a comuna, nivel de ingresos, nivel educacional. Eso es como lo típico.” **Educadora de Párvulos, 51 años.**

“Reflejan que hay una desigualdad muy grande, encuentro yo, en términos de oportunidades de educación... nivel de educación... partamos por ahí. Si todos sabemos: la base está ahí. Eh... el nivel de educación de un colegio particular de Las Condes no es el mismo que el nivel de un colegio particular de Ñuñoa, ni de... Cerro Navia... y menos va a ser el mismo nivel municipalizado...” **Educadora de Párvulos, 51 años.**

“Creo que la distancia entre un grupo y otro... entre el primer grupo y el último es enorme... y no veo que sea algo solucionable por lo que yo recién les decía, la temporera de pickle, del último grupo...¿cuántas generaciones van a pasar, para que cambie de grupo? muchas.... porque la hija va a seguir siendo temporera, y la hija de la hija va a seguir siendo temporera y la hija de la hija de la hija... también... o a lo mejor ya, no va a ser temporera de pickle... va a ser temporera de manzanas.” **Abogada, 59 años**

Tal como es mencionado por los jugadores de las restantes clases, tanto en lo colectivo como en lo individual, en este contexto de desigualdad persistente, los sectores altos son percibidos como parte de una realidad totalmente distinta, que no es posible de comparar con el resto de la sociedad. Entre estos últimos, los sectores medios y los sectores bajos, paulatinamente se van acercando.

“Putá, que... tienen acceso a otras cosas... tienen sueldos distintos, vidas distintas, situaciones distintas... eh... respiran aires distintos... tienen sueños distintos, necesidades distintas, precariedades distintas... felicidades distintas, todo distinto. Es el jing y el jang de la sociedad, los que tienen mucho versus a los que tienen poco.” **Médico Veterinario, 32 años**

“La gente que tiene más recursos, o que tiene un mejor nicho social, nicho económico, o... habitacional... tiene más acceso, tiene los contactos, tiene más acceso, no sé, a cultura, a entretención, a deporte, que la gente que viene de una condición social más precaria no tiene tanto acceso, no tiene formación” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“Los grupos vecinos se van acercando: el universitario con el técnico, el técnico con los oficios varios. Pero los extremos es muy difícil que se unan, salvo que alguien del grupo de oficios varios trabaje para alguien de altos recursos.” **Abogado, 38 años**

Aunque la educación estandariza un nivel cultural, dando las condiciones para la comunicación, lo cierto es que cada clase social se cierra en sí misma, y hace los esfuerzos necesarios para no mezclarse, esfuerzos que son proporcionales a la distancia que existe entre los grupos involucrados. Producto del cierre social que las clases altas imponen a la zona del privilegio, las posibilidades del éxito social o económico son limitadas para el resto de la sociedad, Además, la segregación en Chile hace que sea muy difícil la comunicación entre personas con distintas realidades sociales y económicas. Para los jugadores de la clase S.A., es difícil encontrar temas en común entre personas ubicadas en distintas posiciones sociales.

En efecto, S.A reconoce al interior de las distintas fracciones de los sectores medios, sistemas valóricos específicos que permiten el reconocimiento entre sus pertenecientes.

“El más inferior, los más precarios, educacionalmente, o económica o socialmente, sí tienen acceso al grupo medio; pero no así al grupo alto. Puede tener acceso, no sé, social... puede ser, pero, por ejemplo, el grupo alto... el círculo de ellos es cerrado. Puedes tener relación con los bajos... con los del círculo social más bajo pero no van a generar un vínculo más estrecho.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“Por el ingreso, y el ingreso te da otras cosas... te da el lugar donde vives... al colegio que van tus hijos... es distinto. Aunque tengan un, que tengan un... un estudio universitario alto, por lo mismo que te decía de la temporera, que ¡hay cosas que no se cambian después de mucho tiempo!” **Abogada, 59 años**

“Sí, po, afinidad espacial, por supuesto, pero... bueno, igual son como todos sectorizados, todos se parecen... pero las distancias son más como de afinidades... de cuanto a la labia... a conversación.” **Médico Veterinario, 32 años**

“Quizás más que por profesiones, yo creo que por sistemas valóricos. O sea, mis amigas piensan... pensamos muy parecido... o sea, a esta altura del partido yo ya no estoy para hacerme de amigas nuevas... o sea, si vienen bienvenido pero no es la idea, no ando por la vida buscando amistad y yo creo que va por el lado valórico más que nada.” **Abogada, 59 años**

“Nosotros los clasificamos más como... ¿qué estudió este flaco? Ah ya... éste es universitario... todos estos hueones pueden tener temas de conversación en común” **Médico Veterinario, 32 años**

“Qué tantos puntos en común puedan tener... no digo que sea imposible pero, siendo realista, qué tanto punto en común puedes tener tú... qué tanto... incluso tú mismo, qué tanta cercanía, afinidad comunicacional o de tertulias, de, hueón, de compartir... tenis tú con el jardinero de tu casa... o con el jardinero de la plaza... ¿qué más que un ‘hola’ y ‘chao’? (...) Para mí, no puedo mezclar peras con manzanas... no puedo mezclar a un hueón que no estudió nada... a uno que estudió un técnico... sí, ése es el problema... en este país está todo mal repartido...” **Médico Veterinario, 32 años**

IV.2. Justificación del Sistema de estratificación

A nivel del relato colectivo

Según los T.M., la educación no es sólo el criterio bajo el cual se organiza la sociedad, también es el criterio fundamental que justifica las posiciones sociales. El proceso educativo permitirá, según ellos, situarse con propiedad frente a un otro, en la competencia que significa la vida social. No sólo es la condición de posibilidad para acceder a mejores salarios; también justifica el ascenso social de las personas, otorgando dignidad al éxito y resguardando de la vejación a las personas. La función moral de la educación, cabe resaltar, va más allá del logro de certificados: tiene que ver con una formación familiar, la entrega de principios y valores.

En segundo lugar, para este grupo es el esfuerzo el elemento moral (Durkheim, 1993; Lamont, 1992; Mella, 2013; Araujo y Martucelli, 2012) que emerge como fundamento al merecimiento de una determinada posición social. El lugar que cada persona ocupa en el sistema de estratificación, viene definido por el esfuerzo que cada uno sea capaz de movilizar para transformarlo, traspasando muchas veces los frutos de dicho esfuerzo a la formación educativa de los hijos

“En la vida todo está por educación ahora, tenemos que tener educación para escalar un peldaño más” **Dueña de Casa, 38 años.**

“Yo quiero que ustedes [hijos] estudien, estudien y estudien para que nunca pasen, ni siquiera así un poquitito, la humillación que yo sentí. Me sentí muy humillada.” **Auxiliar colegio, 43 años.**

“No es que no tenga, es que no se esfuerza.” **Maestro Pintor, 38 años.**

“Pero es que yo tengo que tener prioridad. O sea, mi prioridad son mis hijos. Entonces, yo paso a segundo plano...” **Auxiliar colegio, 43 años.**

“Pero también hay una cosa, tus hijos pueden recibir toda la educación, todo lo que tú quieras, pero yo estoy formando personas...” **Asesora del Hogar, 41 años.**

Por su parte, la clase S.B., justifica colectivamente el sistema de estratificación a partir de la educación, aunque a diferencia del grupo anterior, la definición de

educación se limita a la obtención de certificados. De acuerdo a lo que su propia experiencia les ha mostrado, sortear el camino de la educación superior supone grandes sacrificios, lo cual señala el fundamento que permite aceptar posiciones ventajosas de unos, por sobre otros. De tal manera, el valor de cada persona viene definido por el valor de la profesión o el certificado que posea.

“Yo creo que hoy en día no discriminamos tanto en la Religión, ni tampoco tanto de que condición seas... ahora es cuanto es lo que estudies, es lo que tú vales.”

Ejecutiva de ventas, 40 años

“Pero ellos –profesionales- tuvieron un tremendo sacrificio para poder ganar eso. Los que tenemos hijos vimos lo que tuvo que hacer este niño para poder sacar su profesión. No dormir un muchas noches, y por eso gana lo que gana. Igual, ellos están endeudados en la Universidad. (...) Por eso, como decíamos antes, para ellos –oficios varios- le es más fácil estar acá porque ser técnico no cuesta, no es tan caro, incluso a veces se les regalan estos estudios, pero para llegar acá –profesionales- es costoso, es más difícil.” **Administrativa, 43 años**

Para la clase S.A, la educación también es el elemento que justifica las posiciones en el sistema de estratificación, sin embargo esta ya no es vista como la obtención de una credencial o en su función valórica, sino que es entendida como piso cultural, que posibilita el mutuo reconocimiento social al interior de un grupo. Las distancias culturales formalizadas según los niveles educativos, pero expresadas en la posibilidad de comunicarse horizontalmente, explican la existencia de una serie de islotes sociales muy difícil de integrar. De acuerdo a esto, se agrupan en categorías sociales personas que podrían relacionarse, llevar una conversación, compartir un café o un asado.

“Yo personalmente pienso que más que los ingresos, es el nivel educacional de la gente” **Abogado, 38 años**

“Estás personas como grupo podrían juntarse y tener algo en común... que puedan juntarse e ir a un asado, por ejemplo” **Abogado, 38 años**

“Si tu lees la definición de cada personaje, entre ellos se pueden ir a tomar un café” **Abogada, 59 años**

“Nosotros nos basamos en el nivel de estudios para que tengan una conversación afín, porque no se puede mezclar el vicepresidente a hablar con el conserje. ¿De qué van a hablar? O la vicepresidenta que tiene full mundo con la dueña de casa, cualquiera que sea. Independiente de que ambas vivan en Las Condes, ¿pero de qué van a hablar?” **Médico Veterinario, 32 años.**

A nivel del relato individual

En las entrevistas, los jugadores de la clase T.M reafirman el rol de la educación como justificador moral de la movilidad que las personas pueden experimentar, a través de la estructura social. La educación se define en dos sentidos: formal y no formal. El primero refiere a la obtención de certificados, mientras que el segundo apela a la posibilidad de aprender de los demás, tener “roce social”, ser persona y no olvidar los orígenes. La falta de educación, en cualquiera de sus formas, obliga a invertir mayores niveles de esfuerzo en el mundo del trabajo, mientras que la posibilidad de ser educado protege a las personas de la humillación.

Para este segmento, la educación, al igual que el trabajo, da la posibilidad de ir superándose a lo largo de los años, además de otorgar sentidos comunes a las personas, lo que permite la comunicación y la integración, posibilita el logro social y justifica el ascenso individual o familiar en el sistema de estratificación³⁶. Es tal la importancia de la educación para los T.M, que es mencionada como el fin que justifica cualquier medio, incluso su propia postergación en virtud de preparar a los hijos.

“el trabajo es igual que la educación, una empieza de primero y depende de uno a donde va a llegar, el trabajo es igual po. Tengo un concuñado, era portero en la municipalidad de Quinta Normal, el último escalafón. Ahora es jefe de patentes, tiene su buen auto.” **Gásfiter, 65 años.**

³⁶ Para los trabajadores manuales, la educación formal dota de dinamismo a la pirámide social. Además, es la principal fuente de expectativas sociales y económicas en las familias, justificando esfuerzos y sacrificios que permitan entregar oportunidades a los hijos de éste sector.

“bueno, yo podría verlo en dos etapas, pensar en la formación de la persona como estudiante... y después la segunda que es el caso mío, que es la persona que no tiene educación, que es el caso mío... Pero la vida lo ha educado porque ha tenido la suerte de llegar a lugares donde ha podido aprender de las demás personas (...) uno puede no haber tenido educación escolar, pero si ha tenido roce con las personas que le han enseñado mucho... y eso me ha tocado a mí en la vida, no tener educación, pero me he preocupado de aprender de los demás... y he tenido la suerte de tener gente que me ha enseñado mucho... he elegido bien a las personas que me puedan enseñar y eso es importante”. **Carpintero, 65 años.**

“Yo le enseñe la base, la persona, pero lo técnico, eso te lo enseñan en el colegio, después en la Universidad, y después tenía que puro aplicarlo, entonces ambas cosas tienen que estar ahí fusionada, porque no va a ser la pura parte técnica, y no va a pescar la parte persona, la parte que yo le enseñe, la parte humana, porque yo siempre he luchado porque sea persona, más que profesional, que sea persona, que nunca se le olvide de donde viene, de donde son sus raíces, yo no quiero un quejoso, ni un lamentoso “ah es que soy pobre”, me carga ese tipo de persona, soy pobre, pero ¿Qué he hecho yo para salir de esto?”. **Asesora del Hogar, 41 años.**

“yo creo que la educación es fundamental en el acercamiento de las personas, porque una persona que no tiene educación y no tiene la suerte de relacionarse con gente educada, yo creo que no va a salir nunca adelante.” **Carpintero, 65 años.**

“Los esforzados, porque en realidad uno tiene que esforzarse más cuando no tiene educación” **Gásfiter, 65 años.**

“Es que si yo estoy postergándome para que ellos sean algo en la vida, entonces me sentiría muy frustrada, ahora bien, siento que a ellos les va bien, yo les digo, que no trabajen pero que estudien, su deber es estudiar.” **Auxiliar de Colegio, 43 años.**

“Aspiro a que mi hijo tenga su auto, surja, tenga su casa, pero no quiero que mira por sobre el hombro, ni que hable como sobrado, no, no. Quiero que tenga su auto, que tenga un roce social, que pueda hablar, que se pueda parar donde él quiera, y plantear lo que él quiera decir, no como uno que se cohíbe, que no sabe si lo va a hacer mal, si lo a hacer bien, que no tenga ese temor, el temor de hablar, que sepa bien todo, que esté preparado.” **Asesora del Hogar, 41 años.**

Para los jugadores de la clase S.B, como fue dicho en el relato colectivo, la educación formal es el criterio excluyente que justifica el beneficio o la desventaja de las personas en la sociedad. Según ellos, para buena parte de los chilenos, los estudios formales suponen grandes cuotas de esfuerzo y sacrificio, a cambio de la posibilidad de 'ser alguien'. Ser alguien en la vida significa ser capaz de ponerse en carrera, de disponerse a competir por una mejor calidad de vida; la calidad del certificado que se obtiene determina el valor de las personas.

“Es que es lo real, es de acuerdo a lo que estudias cuanto es lo que vales, es cuanto lo que tienes, es así, aunque uno no quiera...” **Ejecutiva de ventas, 46 años**

“Si estás estudiando, si eres profesional, pero todos vamos en vías de eso, si estás estudiando es porque quieres ser alguien mañana.” **Ejecutiva de ventas, 46 años**

“A través del esfuerzo, que a través de las ganas propias de surgir pueden llegar a cumplir una meta, el esfuerzo es fundamental en una sociedad donde a lo mejor no tienen todos las mismas oportunidades y hay estudiantes que estudian y trabajan a la vez y en base a eso pueden lograr sus metas.” **Contadora, 44 años**

“Por la riqueza, siempre ha sido por la riqueza, el estatus el apellido, antes era por el apellido, ahora el respeto te lo da la educación.” **Contador, 40 años**

La zona alta se encuentra tan lejos del resto de la sociedad, que la motivación por superarse es infinita. Es una carrera en donde, por razones estructurales, el final no es posible de visualizar.

Llega un momento en que las personas deben comprender que el lugar social alcanzado es suficiente, y ahora el esfuerzo se traduce en la lucha por mantener la posición ganada. Así, las prioridades transitan desde el proyecto individual hacia la moralización y educación de los hijos, herederos del proyecto de movilidad ascendente, llamados a incorporar las armas necesarias para la competencia.

“Pero uno siempre quiere más, me gustaría más pero es difícil tendría que tener un golpe de suerte, que me llame una empresa, que me ofrezcan ser gerente, que me paguen el doble, algo así...” **contador, 40 años**

“Yo puedo llegar a ser una auditora por ejemplo y ganar mucho más de lo que gano, pero compatibilizar todas esas cosas es muy complicado, tendría que dejar de trabajar seguramente, pero uno cuida la casa, los hijos, soy separada, entonces es complicado, como te digo tendría que hacer un esfuerzo enorme...” **Contadora, 44 años**

Para los jugadores de la clase S.B., el esfuerzo es el mayor capital con que cuentan quienes no han sido favorecidos por el orden social. Acostumbrados a movilizar el esfuerzo para el logro de las metas, forjan la capacidad sobreponerse al fracaso. En parte, porque su relación con el fracaso es mucho más frecuente. Por lo tanto, un verdadero esforzado es también resiliente, capaz de levantarse después de la derrota con la fe que con esfuerzo se puede superar cualquier barrera.

Según señalan, los grupos sociales que están a la base de la estructura social son distintos, aunque culturalmente comprendan esta idea de esfuerzo. En general, a los pobres de Chile se los “lleva la corriente”. No son capaces de asumir con disciplina la vida social en competencia. Al ubicarse en posiciones menos ventajosas, los esfuerzos que deben hacer para “ponerse en carrera” son aún mayores, por lo que generalmente optan por el camino fácil; no entrar a competir.

“La gente del número dos (esforzados) tiene tolerancia al fracaso, por lo tanto le cuesta menos el poder recapacitar: “Hoy fallé, pero mañana me puede ir mejor”, por eso yo siento que el número dos es el que más me refleja. También yo creo que significa ser esforzado, es gente que es trabajadora, que disfruta la vida, porque yo hoy conozco a muchos profesionales que luego no tienen tiempo para compartir con la familia o sus pares.” **Administrativo, 42 años**

“Y hay un porcentaje, digamos, que lamentablemente se lo lleva la corriente... o, digamos, el entorno... de las salidas a diario, que... la discoteque, que el trago, que la droga... o sea, en todos lados está pero el tipo de arriba se drogó pero al otro día siguió... y sabe que estaba estudiando, que estaba encaminado... mientras que el de acá, a lo mejor, estaba estudiando también pero le gusto, en un momento, más la droga, y se quedó con la droga. Se quedó con el entorno, digamos, que lo tiró... lo fue dejando rezagado.” **Ejecutivo de ventas, 52 años**

“El esfuerzo de cada uno también depende como te vaya en la vida, independiente hay gente que no estudió....con el esfuerzo propio y porque emprendió un negocio propio, todo depende de la capacidad de cada uno, la capacidad de poder no sé, salir adelante, si uno tiene habilidad para los negocios y sabe ser un buen negociante comerciante puede surgir igual o más que alguien que estudió en la universidad 5 años.” **Contadora, 44 años**

“Porque yo me esforcé, yo estudiaba y trabajaba, entonces, siempre me he esforzado, a mí siempre me ha costado tener, porque no nos fuimos por donde vivíamos, por las condes o no, porque muchas veces unos nacen en cuna de oro, no tienen que esforzarse tanto por que los papás ya le tienen el camino hecho...”
Contador, 40 años

Para la clase S.A la jerarquía social se justifica en la medida que responde lógicamente a la distribución de las oportunidades en la sociedad, en donde la herencia es el factor que determina la posición de los polos sociales (Franco et al. 2007). Los sectores medios y bajos deben movilizar importantes cuotas de esfuerzo al no contar con la herencia ni con las herramientas de los sectores favorecidos.

“Es un factor educacional, que va de la mano con el económico, obviamente, que le puedes pedir a una persona que no ha tenido ninguna posibilidad más en la vida que llegar a tercero básico y ser temporera de pickle... ¿a qué más puede aspirar? ...” **Abogada, 59 años**

“No digo que sean menos felices pero uno de esos cabros quería ser veterinario, pero lamentablemente tuvo que estudiar administración y posponer su sueño, y por eso que después viene la clasificación, pospuso su sueño... fue administrador son las luquitas y no estudió la carrera que quería... no se merece la plan ta... en ese aspecto.” **Médico Veterinario, 32 años**

“Y el de la clase media no tiene acceso a eso, a esos contactos. Por eso, se tiene que esforzar el doble.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“Son círculos cerrados, creo yo. Porque, por ejemplo, los... los... los precarios siempre se desenvuelven con los precarios, que no tiene acceso... si bien, tienen acceso a los medios, a los de clase media, pero no así a los de clase alta. O los medios pueden tener un poco de acceso a los de clase alta, ¿me entiendes? Pero no así los altos a los bajos.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

En general, los jugadores de la clase S.A., articulan el discurso más crítico en torno al sistema de estratificación, llegando a considerar a los sectores medios como los más perjudicados con la política pública de los últimos años.

“Porque los hueones tienen todas las oportunidades pa’ surgir y no las aprovechan. Tienen becas, tienen... yo sé que la que la brecha en cuanto a educación es inmensa, yo no digo lo contrario pero, pucha pero tienen millones, millones de ayudas... como hijo de profesores lo veo, tienen becas, pueden hacer preuniversitarios, pueden hacer talleres, pueden pedir horas extras para surgir, pa’ tener más estudios... y los hueones se conforman con vender cuetes...” **Médico Veterinario, 32 años**

“Hace veinticinco años estamos en democracia, más o menos... ¿quiénes son los que siempre ganan? Los ricos y los pobres. Presidente, hueón, Aylwin, Frei, Lagos, Bachelet... todos los hueones, ¿dónde están los votos? ¡abajo! ¿Quiénes son todos los hueones que tienen los beneficios? ¡abajo! ¿Quiénes son los que más reclaman? ¡abajo! ¡Por qué? Porque las quieren todas gratis.” **Médico Veterinario, 32 años**

Para este mismo segmento ocupacional, el logro de certificados en la educación superior dota de autoridad moral a las personas, justificando una mejora en las condiciones de vida, independiente del tipo de carrera u origen social. De todas maneras, aunque las personas estudien, la sociedad chilena y su estado de retraso hacen difícil reunir a sujetos de distintos orígenes sociales. En definitiva, cuando el fin es superar socialmente a las personas o grupos sociales en competencia, cualquier medio es justificado. Porque el premio al logro no es sólo económico. Quienes superan las adversidades que impone la jerarquía social, son fortalecidos moralmente, lo que legitima y justifica tácitamente el ordenamiento social. Mientras existan personas que derriban los obstáculos sociales y

económicos que impone la herencia, la desigualdad persistente y progresiva del sistema de estratificación se presenta como una condición superable. La diferencia la hace el esfuerzo.

“Toda carrera universitaria es peluda... hasta la hueá mas ordinaria, más brígida... son todas peludas, así que todos tenemos un mérito por tener un cartoncito...”

Médico Veterinario, 32 años

“Técnico eléctrico... y el nieto flojo carretero de otro señor empresario que también estudió lo mismo y son los dos Técnicos Industriales... no van a ser nunca amigos, no van a ser...y eso no se consigue...¿ pero por qué no?, si yo igual puedo tener amigos... a los treinta y tres, pensáis que es así, pero no es así, lamentablemente la ovejitas nos movemos y nos cuesta salir del círculo y cuesta abrirse y por lo mismo, por el nivel educacional, y que traes de atrás po, todavía vivimos en una sociedad retrógrada po” **Abogada, 59 años**

“Putá... dejar de carretear, dejar a familiares....trabajar duro... sacarme la mierda, para conseguir lo que tengo que hacer... para ser un guatón, cachetón, con poca barriga... que le gustan los asados, que tiene la billetera musculosa... de treinta tres años... sacrificué mis veinte hasta los veintiséis años. De los dieciochos a los veintiséis.....perdí carretes, perdí pololas, perdí todo. Pero sirvieron pa' que... pa' que a los treinta y dos años tenga el dinero suficiente...” **Médico Veterinario, 32 años,**

IV.3. La movilidad al interior del Sistema de estratificación

A nivel del relato colectivo

El proceso mediante el cual los individuos logran acceder a un estrato superior al heredado, tiene dos lecturas, según los jugadores de la clase T.M. Una voz mayoritaria entiende la movilidad como un proceso posibilitado exclusivamente por una estructura familiar comprometida en el proyecto, dejando a la madre como la administradora de cualquier sacrificio que se deba realizar en la apuesta por que

los hijos superen la posición heredada. La otra versión, sostiene la idea que dicho proceso depende exclusivamente del esfuerzo individual, única condición necesaria en virtud de aprovechar las oportunidades que la sociedad entrega.

De cualquier forma, la receta para el ascenso social asoma clara; el esfuerzo. La diferencia radica en el énfasis, si éste reside en la familia o en el individuo; la primera versión es crítica con el orden social, mientras que la segunda es de tipo liberal, centrada en el mérito personal.

Según la clase de T.M, el vínculo entre los antiguos sectores populares y los nuevos sectores medios, se explica por la movilidad social ascendente experimentada gracias al esfuerzo de la familia.

“Yo a mis sobrinos le digo, depende de ti no más estudiar para salir adelante.”

Maestro Pintor, 38 años.

“Yo sé que lo va a lograr porque él es esforzado, le va súper bien en el colegio. Pero más que eso, más que se llene los bolsillos de plata, quiero que sea persona, que no se le olvide. Eso es lo que más quiero. Para eso lucho, no para que sean millonarios, para que tengan la regia casa, el regio auto, no! A eso voy, estoy formando personas” **Asesora de Hogar, 41 años**

“¿Por qué? Yo elegí a él [Ingeniero de San Ramón] porque para poder llegar ahí... Es un Ingeniero, gana esa plata y va a poder estar en el nombre de la clase media gracias al esfuerzo que viene de su madre [clase baja]” **Asesora de Hogar, 41 años.**

“Porque quiero que termine cuarto y que también tenga una profesión... porque quiero que, por último, llegue a estar en este nivel [clase media] y si es posible, llegar a éste [clase alta] pa' que ella sea mucho más que mí.” **Auxiliar Colegio, 43 años.**

“De aquí sale gente, como esta persona, de la comuna de San Ramón – representante de los profesionales exitosos- que a lo mejor los papás de él son de aquí –señalando a la clase baja- a lo mejor él ya marco la diferencia, porque él pudo salir de esto, a lo mejor vive con sus papás, pero si él quiere hacer familia, yo creo que no va a querer vivir ahí, va a querer darle una mejor vida a sus hijos.” **Contador, 40 años**

Para las generaciones más antiguas, entre los jugadores de la categoría T.M, se reafirma la idea en torno a la educación como un proceso de aprendizaje fuera de la institución y gatillado por la necesidad, un desarrollo que lo da la experiencia y el constante vínculo con el mundo del trabajo.

“En este momento, yo veo que a esta gente (oficios varios) se le dan muchas posibilidades pa’ estudiar: dos en uno, y todo eso, entonces, si ellos quieren y pueden, pueden pasar perfectamente hasta acá.” **Administrativa, 43 años**

“A mí me enseñó la necesidad y... bueno, yo no estudié pero igual lo que aprendí cuando me hicieron el curso... a lo que sé ahora, yo digo que el 10 por ciento lo aprendí en el curso, y el 90 por ciento a medida que me fui desarrollando.”
Gásfiter, 65 años.

En la mirada de la clase de S.B, las mayores posibilidades de movilidad en el país están dadas para los técnicos; a estos se le reconocen mejores oportunidades en la actualidad, considerando la saturación del mercado universitario.

“Es que yo la parte técnica la veo, no sé, por ejemplo, un joven que salió de la parte obrera, de la parte más baja, él se esforzó, estudió un técnico porque si se iba a un científico humanista iba a quedar ahí, no iba a poder estudiar. Al estudiar un técnico iba a tener un título, con eso iba a poder trabajar, trabajando puede postular a algo mejor como dices tú.” **Contador, 40 años**

“No estamos mirando cuánto gana sino que si es profesional o no (...). Es que no es opcional todo también: un ingeniero no eligió trabajar en un banco, le tocó no más. En cambio, ella, pudo haberlo elegido porque es asesora en relaciones públicas. En esta parte puede decir quiero trabajar en una municipalidad, me gusta esto, ayudar a este tipo de gente... pero un ingeniero que trabaje en un banco y que gane 750 mil pesos es porque no le quedó otra.” **Administrativa, 43 años**

Para la clase S.A., la movilidad resulta un ideal lejano a la realidad, y su negación es la evidencia de la perpetuidad, la clara manifestación de una persistente desigualdad (Tilly, 2000).

“La que es temporera para picar pickles va a seguir siendo temporera para picar pickles y la sobrina y la nieta, van a seguir siendo temporeras para picar pickles. En tres generaciones más, quizás, van a ser profesionales de educación básica” **Abogada, 59 años.**

“Pero los de al medio si tú te fijas, de hecho mira la diferencia, los de al medio pueden... Sí po, pueden subir como pueden bajar, pero siempre están ahí” **Abogada, 59 años.**

“Para que estos (clase media) lleguen acá (clase alta), faltan como un millón de generaciones” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

A nivel del relato individual

Los T.M, perciben como una posibilidad cierta modificar su posición y la de sus hijos en la jerarquía social. Identifican en el Chile actual mayores y mejores oportunidades de superar la posición heredada. En esto se basa el ideal de superación que los lleva a confiar en la educación como mecanismo de movilidad, y en la posibilidad cierta que sus descendientes conquisten una mejor posición que la de ellos en la estructura social.

Superarse es triunfar, realizarse, y no se logra en la clase baja, como ha sido mencionado a nivel colectivo, sin esfuerzo. Generalmente, este esfuerzo se orienta a potenciar las oportunidades que los hijos tienen de lograr un mayor y mejor nivel educativo, asumiendo que la regulación del mercado laboral les permitirá la mejor ubicación posible, respecto a la certificación obtenida.

“Cada vez las personas tienen más oportunidades de estudiar, antes no, la brecha era más estrecha, el hijo del patrón iba a entrar a la Universidad, mientras que el hijo de obrero si tenía que ir a trabajar con el papá, lo tenía que hacer no más. Ahora las brechas se van equiparando, porque los jóvenes tienen más posibilidades de estudiar, el estado da más cosas, quizás no se pueda llegar hasta arriba, pero sí a la mitad, antes no se podía, ahora se puede, hay posibilidades de seguir estudiando, el estado apoya, aunque hay que devolvérselo, pero la posibilidad está” **Auxiliar de Colegio, 43 años.**

“Siempre la persona que triunfa lo hace por su esfuerzo. Muy poca gente tiene otros métodos, pero son los menos, más son los que triunfan por su esfuerzo.” **Gásfiter, 65 años.**

“Soy una persona esforzada, que siempre ha querido salir adelante, y yo creo que eso es tener deseo de superarse, es lo que a uno lo anima a seguir” **Carpintero, 65 años.**

“Yo pienso que, a ver... no quiero llegar a... a ver, yo siento de mi corazón que voy a... no sé si yo voy a alcanzar, porque creo mucho en Dios, a llegar a la clase media, pero siento que voy a lograr estar ahí, pero no por mí, va a ser por mi hijo, mi hijo quiere ser ingeniero civil mecánico, mi hijo me dice “mamá, te voy a comprar una casa” y yo le digo, “pero no para allá para arriba, que sea por acá no más”, yo aspiro, pero por mis hijos. Yo creo que estoy luchando para él.” **Asesora del Hogar, 41 años.**

Por su parte, para los participantes de la clase S.B, el ascenso social, además de traducirse en acceso a mejores estándares de vida, obliga a las personas a cambiar su contexto social y cultural. Para esta categoría, es lógico que quién logre situarse en una posición más alta, opte por cambiarse de comuna e incluso intente sacar a su familia del lugar original.

Al fortalecimiento moral y justificador que significa superarse en base al esfuerzo, lo sigue inevitablemente un estado de acomodamiento a la nueva realidad social. En ese momento, el esfuerzo debe ser re-direccionado hacia lograr consolidar o mantener la posición ganada, por medio de la inversión educativa en los hijos.

Es ahí, justamente, cuando la clase media evidencia el abandono de la política pública. Para ellos, haber logrado superar la posición de origen se transforma en una especie de castigo por parte de la política pública, pues se les niega cualquier forma de ayuda.

“Yo estoy en la clase baja... pero como veo la situación, como vamos con mi hijo, ellos como que los encuentro en la clase media... si, vamos para allá, me da la impresión.” **Dueña de Casa, 38 años.**

“Porque uno no puede dejar de desconocer a ese joven emprendedor, que sin duda viene de un sector popular, va a dejar de vivir ahí y va a dejar de relacionarse con la misma gente de antes, porque su mismo entorno lo va a obligar a cambiar de donde vive. Es más, nosotros creemos también que él va a agarrar a sus papás

y se los va a llevar de ahí. Insisto, sus relaciones laborales son distintas, por lo tanto cambian.” **Ejecutivo de ventas, 52 años**

“La injusticia provoca rabia, la injusticia. Como que la gente está... social, gente que debe hacer un triple esfuerzo para lograr sus cosas, están más desamparados en cuanto al gobierno, principalmente la clase media que es la que más, a la que menos el sistema acoge” **Contadora, 44 años**

“Yo digo ¿la educación es por ir a la escuela o por la vida misma? Entonces yo creo que sirve para que la gente entienda que puede subir, que puede sacar de aquí a alguien, o sea un técnico puede llegar acá y esa gente también puede ser emprendedores de oficios varios también tienen la oportunidad...” **Administrativa, 43 años**

Para los participantes de la clase S.A, la vida actual ha acostumbrado a las personas a un contexto de constante superación económica, haciendo olvidar otros aspectos del desarrollo humano. Según ellos, la movilidad social o individual, se reduce al éxito económico que permite el logro educativo.

“Se lleva la mayor parte de su vida trabajando, trabajando, para poder tener más cosas y... y dar una mejor calidad de vida y, de pronto, se olvida un poco de disfrutar la vida que... pasar más tiempo con la familia...” **Ingeniera en Ejecución, 30 años**

IV.4. Los grupos sociales

A nivel del relato colectivo

Para T.M, por una parte existen los ricos-ricos, un grupo social que habita en un lugar desconocido para la mayoría de los chilenos. Ellos no entran en la competencia por la superación que impone el orden social, al ser parte de la cúpula del poder económico, por tanto, tienen negada la posibilidad de ser llamado “Triunfadores”. Como nacen con la vida hecha, el único esfuerzo que deben realizar es la activación de su propio capital social.

Ahora bien, la clase alta no es sólo una. Está compuesta por dos categorías diferenciadas según el origen de su poder económico. En primer lugar, están los ricos auténticos, aquellos que siempre han estado en esa posición, y que por lo

mismo no son un punto claro de referencia para los T.M. En particular, es este grupo el que nunca ha sido parte de la competencia que impone el orden social neoliberal. Los nuevos ricos, en cambio, son los verdaderos triunfadores, ellos superaron su posición mesocrática y se han situado, al menos materialmente, entre la clase privilegiada. Destaca la hostilidad con que los Trabajadores manuales se refieren a este grupo, debido a la discriminación que hacen con el resto de la sociedad. Parece claro que, al ser éstos parte de la competencia, hacen ver las diferencias que establece su posición. La poca naturalidad con que asumen su privilegio –a diferencia de los auténticos ricos, que si sabrían llevarlo-molesta a quienes históricamente han perdido en esta moderna competencia por la superación.

Para los Trabajadores Manuales, los esforzados reúnen al grueso del estrato social que no es privilegiado con el orden social y que se dispone a competir por superar su propia posición o la de sus hijos; es con ellos con quienes se identifican.

“Vienen con la cartita bajo la manga. Se puede decir que su papá era amigo del gerente y por ahí hicieron el pituto, típico que se da aquí” **Asesora del Hogar, 41 años.**

“Triunfadores no, si no tienen que mover un dedo pa’ tener lo que tienen.” **Dueña de Casa, 38 años.**

“Esta el rico- rico que siempre ha sido, que nació con la plata y que no es discriminador, se puede sentar contigo a la mesa, puede tomarse una bebida, y el nuevo rico, al que le llamamos nosotros “Piojo Resucitado” es el que no quiere compartir contigo, es el que te discrimina y que te mira debajo del hombro.” **Asesora del Hogar, 41 años.**

“Porque ellos –clase alta- ya venían... por ejemplo sus papás ya tenían su profesión, sus cuestiones todo, y ellos tienen ya pagadita su Universidad (...) Ya tienen su vida hecha.” **Dueña de Casa, 38 años.**

“Yo no les pondría triunfadores porque todos pueden alcanzar sus metas en la vida.” **Gásfiter, 65 años**

“No, no, no... a lo mejor no me entendió el concepto, lo que yo digo es que, por ejemplo, ella es una dueña de casa y se junta con ella. Los mismo que este otro caballero, chofer. Todo este tipo de persona pertenece al grupo de personas como nosotros...” **Asesora del Hogar, 41 años.**

“Pero si nosotros somos todos esforzados. Todos nos levantamos temprano en la mañana y ya estamos guerriando.” **Asesora del Hogar, 41 años.**

Ser esforzado es una apuesta, que de no lograrse el resultado esperado, los termina convirtiendo en resignados. Entre éstos últimos, los hay de dos tipos; quienes se resignan por no ser capaz de hacer el esfuerzo necesario y quienes se resignan por la falta de oportunidades. Generalmente, ésta sutil diferencia se relaciona con el nivel de logro al que cada esforzado aspira.

“Como ella dijo, hay dos tipos de resignados: porque está el ‘yo me quedo hasta aquí no más y con esto tengo, y me siento realizada con lo que tengo’. Y no quiero más. En cambio, él (clase media, ingeniero) tiene esfuerzo... a lo mejor está en este grupo, de los resignados, pero yo quiero ser algo más...” **Dueña de casa, 38 años.**

Como para la categoría S.B, la clasificación comprende a profesionales exitosos, profesionales técnicos y oficios varios. Luego, al someter a discusión dicho criterio, surgen definiciones como emprendedores o esforzados, las que fueron puestas en discusión a lo largo del juego.

El esfuerzo es definido como la acción que resulta de la intención de “salir a flote” o proyectarse socioeconómicamente. Cuando las condiciones son adversas, grandes cuotas de esfuerzo permiten que las personas, basadas en sus capacidades individuales, superen su contexto y avancen ascendentemente en la estructura social. Así, cuando el esfuerzo rinde resultados sociales, el individuo logra proyectarse material y emocionalmente, según los participantes de la clase S.B.

“Porque es universitario, porque le es más difícil. Generalmente, no todo el mundo tiene papás que lo animan, sobre todo en este rubro, en esta categoría. Generalmente dicen “no, mi hijo salió de la enseñanza media, que trabaje.” Y se contentan porque trabajan, nada más. En cambio él no, siguió, y es joven, está ganando un millón y medio” **Ejecutiva de ventas, 46 años**

“Hay gran parte de esta clase que si se quiere superar, pero ya esos son casos aislados. Muchas veces están sin estudios y se marginaron, ellos mismos, “me quedo con la básica y sigo trabajando por las lucas” **Administrativo, 42 años**

“Yo creo que en los esforzados es donde está la gran masa de gente. (...) Creo yo que aquí están claramente tratando siempre de salir a flote, salir adelante, proyectándose socialmente, materialmente, emocionalmente también...” **Administrativo, 42 años**

Los participantes de la clase S.A., definen cuatro grupos distribuidos a lo largo de la estructura social, a partir de la analogía entre clase alta, media alta, media baja y baja, y la valoración social dada a los metales oro, plata, cobre y plomo, respectivamente.

“El análisis que hacía delante era que, a grandes rasgos, la más alta, que está bien allá; la baja que está bien acá; y al medio hay dos clases, que es la media alta y la media baja. Y para de contar, no más. (...) y la baja nunca accede a la alta, y la alta nunca a la baja... pero lo del medio están ahí: un poquito más acá o un poquito más allá. Pero ahí.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“Para mí éste es el alto (oro), éste es el medio (plata), éste es el esforzado de la clase más baja (cobre), y ésta es la clase baja (plomo). Éste es el esforzado de la clase baja que puede salir adelante (cobre). Éste es clase alta (oro) y éste es el clase alta más baja.” **Ingeniero Comercial, 30 años.**

“Yo encuentro que estas dos se acercan más –plata y cobre- en un montón de factores, más que éstos –cobre y plomo- y que éstos –plata y oro. [Pienso] Igual que tú, ellos están muy abajo (plomo) y éstos muy, muy arriba (oro).” **Educadora de Párvulos, 51 años.**

“Pa mí, el primer grupo está súper distanciado del oro. Súper distanciado. En educación, en oportunidades, en el lugar donde viven. Súper distanciados, tanto pa allá como pa acá. Y estos (Cobre y Plata) están como juntos; la clase media baja (Bronce) y la media alta (Plata). Porque no tienen tanta diferencia. Algunos tienen un poco más que otros. Algunos tienen un poco más de Educación, viven en un barrio mejor, otro no tanto.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años.**

El metal oro representa la posición más valorada de la estructura social, y a gran distancia del resto de los metales. En el otro extremo está el plomo, un metal pesado, sin brillo y el con menos valor dentro del conjunto. En el sector medio, se reparten la zona alta y la zona baja, la plata y el cobre respectivamente. Aunque ambos se distinguen de acuerdo a la cercanía que uno y otro mantienen con los anteriores polos sociales, comparten el sector medio de la estructura social y luchan por no volverse tan pesados como para bajar en la estructura social. La plata brilla y atrae más que el cobre. Mientras ésta se aproxima al oro, el cobre lucha por no volverse tan pesado y opaco como el plomo. Coincidentemente el cobre, metal nacional por excelencia, representa a la clase media baja que constituye el sector social de mayor ensanchamiento durante el último tiempo.

“Cobre porque es el metal nacional, el oro sería como el más fuerte, la plata sería más brillante que el cobre.” **Ingeniera en ejecución, 33 años.**

“El oro tiene otro nicho, otra cuna, ¿me entendí? Estos pueden ascender (cobre) porque vienen de abajo, trabajan... pero esos de allá, el que estudió Medicina, no viene de una familia esforzada, que le pagó... no. Viene de gente que su familia estudiaba medicina, es otro nicho, otra gente, de otra parte.” **Ingeniero Comercial, 30 años.**

La lejanía del oro está determinada por su carácter de nicho, de mundo aparte. En torno a ellos gira un mundo particular, que los caracteriza y les da seguridad. Pertenecer al nicho de los favorecidos entrega la certeza de que la posición se mantendrá, más allá de las circunstancias. Ésta certeza vale o pesa mucho más que el esfuerzo o sacrificio que puede hacer la clase media por aproximarse al nicho de los favorecidos.

“Si estudiái en la Católica y vivís en Vitacura, y saliste de todos esos colegios... no sé, el Nido de Águilas, de todos esos colegios, de Pastor... de todos esos colegios que se conocen en ese nicho y siempre han carreteado ahí, tienen los mismos círculos... y tu salís de repente de un colegio de la Florida, que también se conocen entre varios colegios, están segmentados igual... por tu nivel social.”

Ingeniero Comercial, 30 años

“Si éste se esforzó, estudió, se sacó la cresta, subió de Ñuñoa a las Condes, pero si un día le pasa algo... no sé, tiene un accidente, queda en silla de ruedas, cagó. Se tiene que devolver pa’ Peñalolen, de donde viene. El de allá (oro), si un día le pasa algo, tiene a toda la familia que lo mantenga porque viene de otra clase...”

Ingeniera en Ejecución, 33 años.

“El nivel de oportunidades y de beneficios... la clase media es la que tiene menos beneficios... en muchas áreas. Porque cuando tú eres... éstas acá (Plomo), y no tienes... tienes muchos beneficios a nivel estatal, a nivel municipal, etcétera. Cuando estás acá (Oro), no tienes ese tipo de beneficios, pero te da lo mismo porque tienes las lucas.” **Educadora de Párvulos, 51 años.**

Según los jugadores que componen la clase S.A., el Plomo representa la pesadez en la estructura social, un peso que define la perpetuidad de sus condiciones, donde el margen de acción se reduce al mínimo. Más allá de estas definiciones, no se profundiza mayormente en las características de este segmento, que aparece como el estrato que los lleva al pasado de Chile.

“No sé si se alcancen –Profesional y Técnico- pero está uno un poquito más arriba que el otro, pero los dos están ahí, al medio... porque el de arriba está muy, muy arriba, y el de abajo está muy abajo... y los otros dos están al medio... uno un poquito más arriba y el otro ahí.” **Ingeniero en Ejecución, 33 años.**

“Y después en la categoría plomo, en que la gente ya no podía salir... que no podía tener estudios, ya sea técnicos o universitarios, que ha salido de tercero medio o de séptimo básico... que tienen una renta que varía, de repente entre 150 hasta 180 mil, que es más bien como el sueldo mínimo, que se gana acá en Chile.”

Ingeniero Comercial, 30 años

“El plomo me suena como el más pesado (...) como desteñido, viejo.” **Educadora de Párvulos, 51 años**

A nivel del relato individual

En el discurso de los T.M, al referirse al grupo de personas menos aventajada de la estructura social, emergen dos versiones que -de algún modo- representan los límites que diferencian internamente dicho grupo. Una primera versión de la clase baja pone el acento en sus principios, valores y en la emocionalidad que los caracteriza. La solidaridad, la unión, el esfuerzo, el sacrificio y la resignación son lugares comunes para quienes habitan en la parte baja de la estructura social. Entre ellos se genera un reconocimiento mutuo, y se establece una comunidad ficticia definida por el hecho de compartir la búsqueda de soluciones ante las necesidades que se presentan cotidiana y regularmente. Según esto, los pobres comparten una moral del sacrificio, lo que les permite comprender la necesidad en el otro. En general, es esta la categoría social que los T.M reconocen como propia, sin perjuicio de señalar que su trayectoria de vida los ha llevado en un tránsito que los tiene cada vez más cerca de la clase media. Es justamente la noción de esforzado la que yuxtapone a los sujetos de ambas clases.

“Me siento identificada con el primer grupo, con los pobres, pero lucho todos los días.”

Asesora del hogar, 41 años.

“Yo creo que la amistad entre la gente humilde es amistad y la amistad de la gente de arriba esta por conveniencia. No, por acá voy a llegar más lejos, así que me voy a hacer amigo de él, uno es más solidario, la gente humilde es más solidaria que la gente de plata. La vida me ha enseñado que la cosa es así.” **Gásfiter, 65 años**

“Humanidad, sensibilidad, ponernos en el lugar del otro, porque creo que la clase baja somos poobres, pero pucha que tenemos corazón, pucha que somos llorones, nos falta sí, porque estamos dando y estamos pensando “¿no será que me están haciendo lesa?””.

Asesora del hogar, 41 años.

“Estas dos clases –las de más abajo- están unidas, o sea, estos de acá tienen un poquito más que los otros, pero... se puede llegar a tener algo. Uno es el que cambia su propia vida, uno puede cambiar su vida y los de abajo también pueden cambiar de vida” **Auxiliar de Colegio, 43 años.**

Una segunda versión sobre la clase baja es más crítica, destacando el asistencialismo y la alta tolerancia a las injusticias sociales que se revelan. Se señalan los problemas y vicios que caracterizan a las personas ubicadas en la parte baja de la estructura social.

Principalmente, el aprovechamiento de la ayuda entregada por el Estado y la costumbre que genera este mecanismo asistencialista en las personas, llevándolas a reducir las cuotas de esfuerzo por superar su actual posición. Se critica de este tipo de pobre, tener el hábito de la asistencia, contar con la certeza que ante su posición desfavorable, siempre alguien vendrá en su auxilio, contrario a la posición de la clase media, que en su esfuerzo por superarse perdió la oportunidad de ayudas estatales. La pérdida de la valoración social del esfuerzo es un pecado que los sectores medios no le pueden aceptar, a una parte de los sectores bajos de la estructura social.

“Somos optimistas, siempre creemos que se puede. Y también lo otro, escucharnos, pero nos escuchamos poco, somos poco tolerantes” **Asesora del hogar, 41 años.**

“Algunos se resignan porque sí, porque quieren todo regalado, usted sabe que la clase media no recibe muchos beneficios y todos se quedan en la clase más baja, entonces ellos quieren todo regalado, y se quedan ahí, porque el Estado es el que más ayuda a las personas de bajo nivel económico y ellos quieren quedarse ahí. En cambio los de la clase media no, es el caso de la ficha CAS, una cosa mide la forma de vida, ve quién tiene menos y quién tiene más, a nosotros nos fueron a ver, y yo no vivo en un palacio, pero tengo mis cosas, en cambio los de acá viven en una pieza, viven amontonados y tienen mucho más que nosotros, les dan mucho más que a nosotros. A nosotros como clase media, que queremos salir del hoyo. Y ellos por qué siguen ahí, con el piso de cemento, si pueden tener cerámica, ¿por qué no tener una casa bonita? Porque de esa manera el Estado les da más.” **Auxiliar de Colegio, 43 años.**

“Hay mucha gente que va a la muni y pide todo, y tiene sus manos buenas, hay cursos, hay una pila de cosas y uno trabaja poh!... tengo un amigo que trabaja y se gana 18 lucas diarias, y no poh, hay gente que se queda esperando en la casa.” **Maestro Pintor, 38 años**

“Porque el pobre siempre anda pidiendo, andan pedigueñando, que a la muni, que dame esto, que dame esto otro, entonces no se esfuerzan nah, que dame pañales, que dame lo otro. Los que están en la clase media les ha costado llegar ahí po, se han dedicado a estudiar.” **Maestro Pintor, 38 años**

“Si ellos están ahí es por algo, ellos tuvieron pa estudiar, llegaron mejor y lo lograron, el pobre siempre se resigna “soy pobre, voy a la muni y pido que den el suelo, con eso llego” por eso, no son más esforzados los pobres... son más esforzados los de la media”. **Maestro Pintor, 38 años**

“Resignarse es como que te pongai un cartel “soy resignado, no puedo surgir más” **Maestro Pintor, 38 años.**

En segundo lugar, los T.M definen con el nombre de “esforzados” a aquellas personas que transitan entre la clase baja y la clase media. Es una categoría dinámica, de personas que han movlizado grandes cuotas de esfuerzo en el intento por engrosar las filas de la clase media. En general, destacan en ellos la capacidad de sobreponerse a la desventaja que significa en el Chile de hoy, no haber completado los estudios. Los esforzados son personas que se atreven a ir más allá de sus capacidades, intentan superarlas y están dispuestos al sacrificio en la tarea por alcanzar la movilidad individual. Ubicados en un contexto de desventaja, han sabido encontrar las estrategias para sobreponerse. Combinan altas dosis de esfuerzo y sacrificio, lo que lleva a los T.M reconocerse como parte de ese estrato. Si bien el esfuerzo es un valor generalizado, se destaca y reconoce con mayor facilidad en la capacidad de compatibilizar trabajo y estudio por parte de los jóvenes, en la idea de ‘luchadores’.

“Esforzado, porque a uno le cuesta mucho vivir, no gana como para pasar el día tranquilo, no le da para cubrir el mes. Entonces tiene que sacrificar muchas cosas para llegar al día treinta y uno. Se le hace un calvario los treinta y un días. Muchas dueñas de casa lo sufren porque, por decir el marido le da ya, ciento cincuenta mil pesos, y le tiene que durar todo el mes, tiene que comer todo el mes. Si tiene niños, tiene que mandarlos al colegio, entonces es redifícil.” **Gásfiter, 65 años.**

“El ser luchadores, luchadores innatos, porque siempre trabajan en cosas que son superiores a uno, lo hacen, se esfuerzan y lo hacen.” **Gásfiter, 65 años.**

En tercer lugar, la clase media no es una categoría que se presente de modo tan evidente como lo señalan los datos cuantitativos. Una primera definición de los grupos que componen la sociedad chilena, señala que ésta se divide en dos grandes conglomerados; ricos y pobres.

“Por ejemplo, ¿cuál es la clase media?, de la señora que lava la ropa, hace el aseo y el hijo que está estudiando... el hijo va a ser de clase media, porque el hijo se está esforzando, está estudiando con las lucas con las que yo me estoy sacando la mugre, para que mi hijo pase a la clase media, esa es la aspiración.” **Asesora del Hogar, 41 años.**

“A pesar que yo pienso que hay dos clasificaciones, hay dos tipos: ricos y pobres, no hay nada más. Nos convencen, nos quieren convencer de que hay clase media.” **Asesora del hogar, 41 años**

“La clase media, el joven ingeniero, que tiene profesión, que su mamá se esforzó para que él fuera a un preuniversitario, a la Universidad, él está en otro escalafón.” **Asesora del hogar, 41 años.**

Los T.M evidencian una visión exclusivamente económica de los grupos sociales, y sitúan a las personas de acuerdo a la ventaja o desventaja económica en la que se encuentran. Sin embargo, esta primera definición da paso a otras dimensiones que permiten caracterizar a la clase media de un modo más cabal.

Ciertamente, no hay reconocimiento de una identidad colectiva de la clase media, más bien se declaran ciertas características que son necesarias en las personas para lograr situarse en dicho estrato social. Es decir, se menciona a la clase media como una posición dentro de la estructura social a la que se puede acceder con altas cuotas de esfuerzo, y considerando la resignación como una posibilidad cierta en este intento. En general, los T.M perciben que su ubicación en la clase media viene dada por el posicionamiento que en un futuro próximo logren sus hijos, en quienes canalizan grandes cuotas de esfuerzo y sacrificio.

“Porque yo con los esforzados puedo conversar y actuar sobre lo mismo, o sea, tienen los mismos problemas que tengo yo. Buscan soluciones. A los de arriba que le voy a solucionar algún problema, si ellos tienen todo y ellos no están ni ahí con los problemas míos, podrán escuchármelos, pero no van solucionar los problemas, salvo raras excepciones, raras excepciones.” **Gásfiter, 65 años.**

“Debe ser por lo que yo fui pasando, lo que pasó conmigo, entonces como que yo no pude llegar donde quería... me esfuerzo y valoro lo que hacen mis hijos para llegar donde ellos quieren. Trato de esforzarme para que ellos lleguen a ser eso, aunque sea obligado pero no importa” **Asesora del hogar, 41 años.**

“Los de la clase media pueden conversar con uno y también pueden conversar con los de la alta sociedad. Porque ya su campo laboral va a ser diferente. Van a trabajar allá... igual pueden estar con uno porque, a lo mejor, salieron de donde uno está, de la clase baja.” **Dueña de casa, 38 años.**

Finalmente, a la clase media se le reconoce como un grupo social con la posibilidad de actuar como un puente entre sectores altos de la sociedad y sectores menos aventajados. Su ubicación como profesional en el mercado del trabajo le permite acceder a la posibilidad de una relación directa con los sectores altos, a la misma vez que cuentan con la sensibilidad social necesaria para entenderse con los sectores bajos de la pirámide social, lo que se explica, en parte, porque para muchos de sus integrantes, ahí están sus orígenes.

A lo largo del relato individual, no hay referencia de parte de los T.M sobre el grupo de los favorecidos por el orden social actual. La explicación que entregan a este nivel se centra en definir lo que ellos conocen con mayor claridad. Vale decir, las características positivas y negativas del resto de la sociedad.

“La clase media, en relaciones, puede estar con los dos, en cambio a la clase baja le cuesta más llegar a la alta. Ya sea por el trabajo o por la falta de cultura... por muchas cosas. En cambio, la media es como más de esfuerzo porque estudia y todo para poder llegar más arriba... él puede conversar con alguien de la alta porque ya el sistema de trabajo es otro. Están como a la par algunos (...) Con los de la baja pueden estar más por la parte sentimental, la familiaridad que hay entre la gente, porque quizás el para llegar donde está fue en base a su familia. Que la familia viene de abajo.” **Dueña de casa, 38 años.**

“Yo me identifico con los resignados, yo me resigné y no puedo seguir estudiando, y no es porque no quiera, pero eso no quita que en un tiempo más lo vaya a hacer y que más adelante me ponga a estudiar, tengo toda una vida, mientras pueda y mientras me dé la cabeza. Me refiero a los de al medio, porque los de arriba no, o sea, las personas de arriba llegan a la plaza Italia, no llegan más abajo, ellos... tienen otra forma de vida, diferente a la de uno, otra vestimenta, uno anda buscando una calle y lo tratan diferente.” **Auxiliar de colegio, 43 años.**

Los jugadores de la clase S.B, lograron un rápido consenso en torno a la taxonomía realizada, la que se basó principalmente en la división de las personas según su capital cultural objetivado.

Según este grupo de participantes, el estrato de los oficios varios, el primero identificado, y que se encuentra en la base de la estructura social, quedó a medio camino hacia la competencia, ya que no lograron consolidar un adecuado proceso de formación educacional. La resignación que los caracteriza los sitúa en la desventaja, y desde ahí se han acostumbrado a la asistencia estatal.

“Mira, los exitosos son la gente que llega a la universidad. Los segundos, fueron los esforzados, que son gente que llegó hasta los institutos, que también tienen más o menos equilibrado el nivel de renta. Luego vienen los emprendedores que son gente con un nivel de enseñanza que llegó hasta la media, que, sin embargo, están poniendo todo de sí para salir adelante. Y la masa obrera es la gente que lamentablemente, sin mucha capacitación, tiene que andar haciendo el trabajo sucio que resta... o lo que puede hacer nomás.” **Administrativo, 43 años**

“Claro, ese yo lo puse porque son distintas... son gente que no llegó a la media, solamente son de enseñanza básica y tienen oficios varios, o sea hacen distintas cosas.” **Administrativa, 43 años**

“Me da un poco de rabia por que como les dan todo, los ayudan y les gusta como vivir en la suciedad, la cochiná, una cosa es sucio y la otra es ser pobre y yo creo que se puede salir adelante y la gente no lo hace porque es floja no más” **Contador, 40 años**

Por otro lado, los profesionales técnicos, también señalados como “los esforzados” se ubican en el medio de la estructura social según la clase S.B. No viven en el éxito, ni asumen el fracaso. Su principal combustible es la moral del esfuerzo, la receta única para acceder y mantenerse en posiciones menos desventajosas. Su posición es ambivalente, mientras gozan del fortalecimiento moral que les significa detentar una posición caracterizada por el esfuerzo, viven la indiferencia del aparato estatal. Esto los hace reafirmar la idea de que a la clase media “nadie les ha regalado nada”, en clara referencia al carácter hereditario de los beneficios de arriba, y al asistencialismo estatal propio de abajo.

“Para tener mejor calidad de vida, tienes que tener un ingreso económico sustentable, una buena casa, tu vehículo, formar una familia, darle una buena educación a tus hijos, llevar a tus hijos no a un colegio municipal, yo creo que ahí está la falla al llevarlo a colegios particulares es la única forma de que tengan una educación de calidad.” **Contador, 40 años**

“La clase estilo... a la cual pertenezco, que no es ni baja ni alta. La clase media que tienes que arreglártelas por ti mismo, el pobre puede tener subsidios, que cualquier tipo de rico no necesita tanto, pero para la clase media no hay subsidios.” **Contadora, 44 años**

“Admiración a la base del medio, a los emprendedores, yo me siento de la parte del medio, yo vengo de abajo, mi papá era obrero y yo ahora estoy en el medio, por ellos siento admiración por que quieren seguir surgiendo” **Contador, 40 años**

“Esforzados, yo como clase media y a mí nadie me ha regalado nada, todo me ha costado, me identifico un poco más con esa.” **Ejecutiva de ventas, 40 años**

Por último, los profesionales exitosos son el grupo más alto de la estructura social, herederos del éxito cultivado por mucho tiempo. En ese sentido, no compiten con el resto de la sociedad, sino más bien, se ocupan de potenciar y reproducir las oportunidades con que cuentan desde que nacen. En su mayoría, siguen los pasos marcados por la tradición familiar. Desde ahí ratifican los privilegios heredados, y reproducen la concentración de los beneficios. Como cuentan con múltiples oportunidades, no se ven expuestos al imperativo del esfuerzo.

“Este por su piel o por su apellido le fue todo más fácil en la vida. Le fue todo más fácil porque sus padres tuvieron, tenían el ingreso, tenían comodidad, vivieron toda una vida bonita. Y se aprovecharon de eso, también, porque... en el sector alto, también, hay tipos que no aprovechan... también se van por otra vía y no todos, también, tienen... tienen cerebro... a algunos no les da pa’ seguir... una... a lo mejor, la carrera que estudiaron sus papás. A lo mejor, les dio, sin menoscabar, a lo mejor son artistas.” **Ejecutivo, 52 años**

“Tienen más ingresos, de repente tienen más cultura... tienen más necesidades... tienen necesidades, digamos, de vivir más tranquilos... tener un seguro más.” **Ejecutivo, 52 años**

“Es que... el hecho ya de... de ese primer grupo que eran profesionales... que se les llamó ‘exitosos’... eh... esos profesionales tienen ya, digamos, un estudio... tienen un... un... buen estudio, tuvieron su buena carrera, tienen su buen trabajo, también, a lo mejor en una muy buena empresa, también... eh... y en el camino, también, les fue mucho más fácil, a lo mejor, el hecho... estudiaron, trabajaron, se dieron el gusto, a lo mejor, al par de meses, de tener su auto... ya, al par de meses, también, ya pensar en lo que es la compra de un departamento... o de una vivienda.” **Ejecutivo, 52 años**

“Hay personas que nacen en cuna de oro y pueden estudiar muchas carreras, a lo mejor van a estudiar medicina por que el papá es médico y a lo mejor no les gusta y se van a cambiar de carrera...” **Contador, 40 años**

“Yo soy un convencido de que el empresariado chileno no es bueno. De hecho, si uno lee a fin de año los rankings de las empresas a trabajar, prácticamente el 100% de las mejores empresas para trabajar son extranjeras, no chilenas. Porque el empresariado chileno tiene otra filosofía: no le interesa mucho sus empleados por lo general. En cambio el empresariado de otro país, su principal activo son los empleados, por lo tanto los cuida.” **Administrativo, 42 años**

Por último, la clasificación hecha por la clase S.A se caracteriza por reconocer, al igual que T.M y S.B, tres grandes grupos: los de arriba, los de abajo y los de medio. Esta división tiene un correlato simbólico que explicita la valoración que los jugadores tienen respecto a los grupos sociales. Así, quienes cuentan con mayor riqueza son asociados al metal “oro”, manifestando la atracción que genera su

brillo. Seguidamente, la plata representa el metal que se ubica por debajo del oro y que representa una valoración importante en la escala de metales. Los últimos dos estratos vienen representados por el cobre y el plomo, siendo éstos los metales menos valorados y más abundantes.

“La diversidad chilena está clasificada en cuatro grupos donde los grandes potenciales son la clase media y la clase baja... ahí está el grueso de la diversidad y se subdivide en la media alta y media baja... ¿cachai? Lamentablemente son ricos, pobres, medianos... yo creo que eso sí se divide y esta marcadísimo por sector, por comuna, por educación, por miles de cosas... después en el diario vivir se van limando y se confluyen pero al inicio con, la edad media, la sociedad está muy marcada así.” **Médico Veterinario, 32 años**

“Nosotros pusimos oro, plata, bronce y plomo... y a mí me parece que como que le era un buen concepto para clasificar la sociedad porque el oro tiene... es plata, es riqueza, brilla más... la plata es un poco más opaca... pero igual brilla mucho... el bronce baja a otra categoría y el plomo, también. Por eso, los clasificaba así. Hubiera clasificado así: oro, plata; bronce y plomo.” **Abogado, 38 años**

“El hueón universitario es universitario... da lo mismo lo que haya estudiado... pero el hueón es universitario... como el hombre de oficio... trabaja en su oficio, da lo mismo si es carpintero, textil, mecánico de camión... es un oficio lo que hace... ¿cachai?... y yo encuentro que no es tan discriminatorio... como plata, oro o bronce...” **Médico Veterinario, 32 años**

El grupo de los Plomos, es el más desfavorecido de la estructura social, y del que menos se habla en el relato individual. De todos modos, se les caracteriza con el resentimiento, la falta de educación y expectativas, y su predisposición a desear la gratuidad frente a todo. En general, para la clase S.A. resultan angustiantes las condiciones en que vive este estrato social, y no logran comprender la predisposición de estas personas a mantenerse en este estrato, negándose a incorporar valores como la competencia, la superación, el esfuerzo y el sacrificio.

“Un poco de angustia, un poco de... de... sentimientos encontrados, igual, porque me... me da lata que no tengan expectativas, ¿me entendís? Pero creo que es, netamente, porque no manejan información... que no le han dado la educación para... no creo que sean... son todas personas, igual que nosotros, pero que no tienen las herramientas... no tienen posibilidades, no tiene formación.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“El grupo “plomo”, como gran contraste, era el grupo que tenía menor nivel educacional, menores ingresos, eh... menor nicho social... me refiero a la comuna en donde pertenecían.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“Porque se acostumbraron a ser una manga de flojos, y es lo mismo que estamos haciendo nosotros... dándole más... acostumbrándolos...” **Médico Veterinario, 30 años**

Por otra parte, los metales del medio se pueden subdividir entre una zona alta y una baja. A pesar de su alta heterogeneidad, este grupo tiene en común dos elementos principales: el esfuerzo y el deseo por el ascenso social. Lo último se ha transformado en la razón exclusiva por la cual se educan y trabajan cada día. La moral del esfuerzo y el sacrificio son la única herencia a la que echan mano, con el fin de superarse constantemente en una escalada ascendente. Los aventaja, respecto a los sectores más vulnerables, un mayor acceso a la información, a la “cultura”, a la educación o al deporte. Todo esto siempre gracias al esfuerzo.

“El grupo del medio es muy amplio. Que, en el fondo, corresponde a lo que nosotros, socialmente, nosotros llamamos “la clase media”. Y, en realidad, dentro de la clase media, hay dos clases, entonces no podíamos dejarlos en una sola.” **Educadora de Párvulos, 51 años**

“hay diferencias en entre... déjame decirte... las juntamos, pero hay harta diferencia entre... siendo que es clase media igual (...) clase si se puede dividir en dos, hay una podría decirse... “altas y bajas” una que tiene más acceso...” **Abogado, 38 años**

“Es un grupo... eh... que siempre está trabajando por el ascenso social, educacional.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“El punch, el tirar siempre pa` arriba, no viene nada por herencia, no viene nada así como que te emana del cielo... tienes que trabajar es una clase trabajadora...”

Abogada, 59 años

“Los del medio tienen más acceso porque manejan más información o porque gracias al esfuerzo obtienen más acceso a la cultura... a la educación... al trabajo, al deporte” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“Como gente esforzada... que se ha sacado la cresta para tener lo que tiene... que ha... dejado cosas para superarse y que ahora tiene la herramienta económicas y sociales como para darse los gustos que se suprimió durante todo el esfuerzo. Por eso, es la “plata” y no “bronce”.” **Médico Veterinario, 30 años**

Aunque una mínima fracción de la clase media logra situarse como favorecida por el orden social actual, encuentran en su relación con la clase más vulnerable el punto que les permite reconocerse internamente en la diferencia. Vale decir, destacando los elementos que los distingue del “plomo”, los metales del medio hacen valer su valor y se reconocen en un mismo estrato. En este sentido, una característica que los distingue de la base de la pirámide social, es la aceptación del proceso de transformación de ciertos derechos –salud, educación y pensiones–, en bienes de consumo. La posibilidad cierta de acceder a un sistema privado los distingue como miembros de esta gran clase media. En la actualidad, dejar el sistema público a los sectores más vulnerables es un acto de diferenciación simbólica. Aunque no les alcanza para la ostentación material, vivir con dignidad la posición mesocrática significa entregarse por entero a la tarea de reproducir y superar la propia posición, llevándolos a auto-diferenciarse a través del acceso a servicios privados, que antaño fueron mayoritariamente públicos.

“Siempre el más pobre o el de clase media va a querer optar a tener un mejor nivel de vida, un mejor nivel educacional, un mejor nivel social. Por eso trata de ir escalando. Nunca es descendente. Nunca el que tiene un mejor nivel social, económico, cultural, va a querer tener uno más inferior.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“Porque pertenecemos como todos a, o sea, pertenecemos como a la clase media, a un sistema de salud privado, y no público como los “plomo”, por ejemplo, y no particular como los “oro”. Sino que un sistema de salud... de alguna Isapre.”

Ingeniera en Ejecución, 33 años

“Con cierto nivel de educación, con cierto poder adquisitivo pero clase media, o sea, el poder adquisitivo no le alcanza pa’ grandes lujos... ¡vive! Porque el plomo, no sé cómo vive. Porque por ahí había alguien que ganaba cincuenta y dos lucas... la temporera ganaba ciento sesenta lucas, y debe tener siete cabros” **Abogada, 59 años**

Ahora bien, resulta innegable que los orígenes, aunque hayan sido superados, definen fronteras sociales entre los sub-estratos que componen la clase media. Al respecto, cabe destacar el juicio moral que se le imputa a los olvidadizos, a quienes en un impulso hacia la apariencia han evidenciado el olvido de sus orígenes sociales.

El lugar que ocupa la clase media y su marcada heterogeneidad, permiten que se relacionen tanto con los sectores altos como con los bajos. En ese sentido, son el sector social con mayor “roce social”.

Por último, este sector sería al que pertenecen los jugadores de la clase S.A., y que según ellos son el estrato más trabajador, esforzado y más inserto en la competencia por superar los obstáculos que impone el orden social actual.

“Porque igual dentro de ese grupo hay hartas diferencias, gente que viene de sectores populares y gente de clase alta. Yo creo que hay de todo. Y también hay gente que quiere aparentar y se olvida de donde viene. Pero esa es alguna gente. Mucha gente entra a la universidad y termina y luego se olvida de sus raíces.”

Abogado, 38 años

“Como estoy al medio interactué con los dos lados... no tengo conflicto en interactuar ni pa` allá, ni pa` acá... no pero problema mio... no tengo problema en interactuar, para nada” **Abogada, 59 años**

“Claro, sí tiene conciencia social. Más conciencia ambiental, también. Sí, claro... conciencia social, ambiental, familiar... (silencio). No se me ocurre nada más diferenciador.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“Sí, que todos somos... somos el grupo que más... el más trabajador de todos los otros grupos sociales.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“Gente que trabaja pa’... pa’ vivir y pa’ tener un poquito más... ya sea pa’ las vacaciones... pa’ viajar... pa’ que los hijos estudien...” **Educadora de Párvulos, 51 años**

“O quizás del grupo cobre que, de repente, es la gente esforzada... que es feliz teniendo menos cosas... tal vez es la que más se sacrifica dentro de la sociedad.” **Ingeniero Comercial, 30 años**

Los “Oro” representan a un grupo de personas que nacen en esa condición, lo que los sitúa por sobre el bien y el mal. Es decir, no compiten como el resto de los mortales, ni saben de incertidumbres o proyectos de movilidad. No conocen, ni se relacionan con las inquietudes que afectan a la mayoría de la sociedad. Esto debido al cierre social que ellos -sus condiciones culturales, sociales y económicas- generan sobre sí mismos. Los “Oro” son el grupo social que tiene el poder, y con él hacen lo que dictan sus intereses en el marco de un orden social competitivo. A este grupo en particular, el dinero y su poder inmanente les permite creer que ‘se las saben todas’.

En definitiva, no son una clase comparable al resto. Más bien son de una naturaleza distinta, “otra cosa”, algo imposible de imaginar o definir por la clase social S.A.

“El grupo con mayor nivel educacional, que vive en una mejor comuna, que ganaba más ingresos, y... venía, en el fondo, de mejor nicho social.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“El círculo social de la gente con mayor recurso económico es más cerrado. Unos que se conocen entre otros.” **Ingeniera en Ejecución, 33 años**

“En la clase alta obvio que no se valoran las cosas porque uno tiene las cosas muy regaladas... es otro tipo social, como segmento es muy cerrado...” **Ingeniero Comercial, 30 años**

“Que son como muy guiados por lo que la sociedad le pide a ese grupo... o que a es grupo le exige: estudiar determinadas carreras, juntarse con determinada gente, moverse en determinados lugares, vestirse de una determinada forma, tener experiencia en... no sé... es un círculo, de repente, que es muy cerrado... que no se abre... a otras cosas.” **Ingeniero Comercial, 30 años**

“La hace ser oro la... mayor posibilidad que tuvo, para estudiar, para relacionarse... porque va unido... va unido, te fijas... yo, difícil que pueda llegar a ser una niña, vicepresidenta de una empresa, si mi mamá era temporera... se puede dar el caso, pero estos son los menos. Entonces, viene con todo un cuento de otras, con todo un bastaje de atrás, por un bagaje cultural, un bagaje socioeconómico...” **Abogada, 59 años**

“La clase muy alta, que son muy cerrados, porque me aburren, me molestan muchas cosas de esa clase... y, quizás, viéndolo socialmente, con la clase más baja, que son como resentidos y, también, de repente se descargan con otro tipo de clases que no tienen...” **Ingeniero Comercial, 59 años**

“Ellos tienen el poder, pero lo van a perder... obvio, ellos son los jefes, él es tu jefe... mira nuestro presidente, siendo yo partidario... él es po, él es viejo hueón que la lleva... uno lamentablemente siempre trabaja pa' esos hueones... y se pasan por la raja lo que piensas, po... fueran más humildes, no sé, tendrían mejores desempeños positivos, po... pero como son soberbios porque tienen lucas te pasan a llevar, tienen el poder y lo van a perder, decían.” **Médico Veterinario, 31 años.**

“La clase oro, pa' mí, es una clase demasiado cerrada... la plata es mucho más abierta y es capaz de ir a cualquier parte y le da lo mismo en qué gastar la plata.” **Ingeniero Comercial, 30 años.**

“Putas porque creen que porque tienen plata creen que se las saben todas... uno les dice: ‘puta, sabe que tiene que hacer esto’... no es que... te están diciendo que la yegua es blanca y dale con que es negra... ¡puta, ya es negra la hueá! Al final, después ellos se mandan las cagadas y quieren que uno las arregle, son hueones porfiados... como tienen plata, son levantados de raja.” **Médico Veterinario, 32 años**

A lo largo del discurso articulado individualmente, los participantes hicieron ver sus acuerdos y desacuerdos originales. No obstante, la denominación ‘mineral’ se impuso producto de su virtud auto-explicativa a la hora de definir la posición de cada estrato social en el sistema de estratificación general, y su relación con los beneficios y valoraciones obtenidos del resto de la sociedad. Vale decir, efectivamente quienes son reconocidos al interior del grupo ‘Oro’ se les asigna un status privilegiado y exclusivo; son los que más tienen y de los que menos hay.

“porque, socialmente, es lo que representan. El “oro” se supone que es el metal más caro, por lo tanto, es el más difícil de adquirir. Por eso, el grupo es como... “oro” son los que más ganan, los que tienen mejor nivel de educación, los que viven en mejores comunas... por lo tanto, son los menos. Y el “plomo”, no sé, porque... que era el último porque, no sé en términos de costos cuánto cuesta el plomo, pero uno dice... no creo que cueste lo mismo que la plata, que el oro, ni que el cobre...” **Educadora de Párvulos, 52 años**

IV.5. El Orden social según los sectores medios

A nivel del relato colectivo

En la discusión previa a decidir la clasificación social, en el juego que protagonizaron los T.M. se enfrentaron dos posiciones. Una que es notablemente crítica sobre el estado actual de las cosas, frente a otra que concibe únicamente el valor de la agencia individual como forma de superar los obstáculos que la vida pone. El enfrentamiento entre estas dos partes y su definición, fue condición necesaria en el juego antes de dar cuenta de los criterios de estratificación que caracterizan a la sociedad en su conjunto. Al final, la versión crítica termina imponiéndose, y su juicio es claro; la sociedad ha cambiado, ha dejado atrás valores que históricamente caracterizaron a los chilenos como la consideración mutua, la solidaridad, el respeto por los demás. Por el contrario, hoy el valor material del dinero ha reemplazado a lo intangible, que aparece sin valor alguno.

En la actualidad, las personas han dejado de valorar aquello que no se mide según la escala del dinero, han olvidado aspectos esenciales de la convivencia en sociedad.

“Que no se te olvide que la plata va y viene, es rica la plata porque te puedes dar muchos lujos. Pero esto no tiene precio, esto el abrazarla, el contacto, eso no se debió perder nunca y se ha perdido. A eso quiero llegar. Mira a tu alrededor. De repente mira el cielo, mira los árboles, mira los cerros. Hemos perdido el horizonte.” **Asesora del Hogar, 41 años.**

“Por cómo estamos viviendo esta vida que cada vez es más acelerada (...) Se perdió el respeto por la persona (...) no hay amabilidad.” **Maestro Carpintero, 65 años.**

“Nuestros hijos nos están restregando, el movimiento social nos dijeron, y ¿por qué nosotros no despertamos? Si ellos lo pusieron ahí en la mesa.” **Asesora del hogar, 41 años.**

“Es que tu veí por los demás, tú ve tú no más.” **Maestro Pintor, 38 años.**

Para la subcategoría ocupacional S.A, el estado del orden social actual se aborda desde una visión todavía más crítica. Aquí no hay espacio para el enfrentamiento, pues el diagnóstico es compartido por los participantes. Para ellos, el orden social en Chile da las condiciones para la formación de abismos entre los grupos sociales. Estos abismos entre los estratos se generan, principalmente, a partir de la educación y el dinero que poseen las personas. Lo cual ha exacerbado el clasismo en la sociedad chilena, ya acostumbrada al acto de la medición y clasificación social. En efecto, esto último define el carácter “penoso” del Chile actual, su notable tendencia a medir a las personas según el dinero que gana, el título que ostenta o el lugar donde trabaja. En la explicación que brinda este subsector, de la crítica se pasa a la perpetuidad. Es decir, que independiente de todo, tales son las reglas del juego y eso no va a cambiar en el futuro (Tilly, 2000). De manera categórica, todo lo anterior respecto al orden social en Chile define su carácter “asqueroso”, ante lo cual no queda más que “sentir pena”.

“Esos abismos se generan, además de los ingresos, también en un cuento educacional, porque aparte de entregarte las herramientas para ejercer un profesión, te enseñan las herramientas para poder comunicarte como cualquier personaje.” **Médico Veterinario, 32 años.**

“Yo creo que no es frío [clasificar] porque al final es una realidad que existe aquí en Chile y que, lamentablemente, no va a cambiar (...) y más en Chile que es una sociedad tan clasista” **Ingeniero Comercial, 30 años.**

“Yo creo que de a poco se ha ido transformando en la sociedad más penosa que hay en ese sentido...te miden por el título, te miden por donde trabajai, te miden por donde vivis..., y así es la sociedad chilena.” **Ingeniero Comercial, 39 años.**

“De repente el europeo tiene mentalidad mucho más abierta y, de repente, no tiene los problemas que hay acá en Chile....la sociedad es asquerosa.” **Ingeniero Comercial, 30 años.**

A nivel del relato individual

Las versiones que la categoría T.M articula a nivel individual sobre el orden social, son posibles de separar en tres; respecto a cómo era antes, cómo es hoy, y aquello que lo ha caracterizado siempre.

En relación a la mirada hacia el pasado, la idea fuerza que sostienen los T.M es que antes las personas no contaban con muchas opciones respecto a su destino o las posibilidades de su desarrollo. En general, la norma para los chilenos era trabajar apenas se terminaba el proceso educativo, o en muchas ocasiones adelantando el tránsito desde la escuela al trabajo. El dinamismo que presentaba la estructura jerárquica era mucho menor, y en general las personas, a lo largo de su vida, no se encontraban frente a la oportunidad de cambiar la posición social heredada, ni la de sus hijos. Para los T.M, antes no se percibía a la movilidad social o individual como una posibilidad real en el proyecto de vida.

Para quienes componen esta categoría, la vida antes era mucho más difícil, obligándolos a postergar la infancia o a vivir la pobreza de un modo mucho más crudo a la que se vive hoy. Los pobres de hoy logran cubrir ciertas necesidades materiales mínimas, y desde ahí proyectarse mucho más de lo que décadas atrás era posible.

“Existen [las diferencias sociales] pero cada vez las personas tienen más oportunidades de estudiar, antes no, la brecha era más estrecha, el hijo del patrón iba a entrar a la universidad, mientras que el hijo del obrero si tenía que irse a trabajar con el papá, lo tenía que hacer no más” **Auxiliar de Aseo, 43 años.**

“En los cursos, yo me acuerdo habíamos 20 niños, ahora hay 40 en cada curso, usted puede estudiar en la noche, puede estudiar por computador. Entonces ahora hay más facilidad, antes no, era más difícil. El bolsón, cuando podíamos tener un bolsón, el lápiz, la goma y el silabario, no había más po, un puro cuaderno ahí. Entonces es más fácil ahora hacerlo.” **Gásfiter, 75 años.**

“Hoy puedo aspirar a ser más, antes no podía, con esfuerzo e inteligencia, que hay que ser inteligente, no se trata de ir a estudiar no más, no es cosa de decir yo voy a ser , no sé, médico, hay que perfeccionarse. Uno tiene que surgir, ser más de lo que es.” **Auxiliar de Aseo, 43 años.**

“No porque yo lo dije, si ellos quisieran... si son personas normales, ellos siempre quisieran ser un poco más, no es como antes, antes era como una ley. Usted llegaba a sexto de preparatoria y tenía que salir a trabajar no más, era como una ley, algo normal, ahora no, en todas partes quiere seguir o tener una profesión que le dé para estar tranquilo” **Gásfiter, 65 años.**

“Yo iba a pies pelado al colegio, el mismo pantaloncito roto en la rodilla, y a veces rotito en el poto también, pero íbamos al colegio y estudiábamos. Entonces ahora ellos tienen de todo, uno les compra el uniforme, les paga el colegio, si hay que ir en furgón, se les paga en furgón. Entonces tienen más facilidades que antes, era muy difícil.” **Gásfiter, 65 años.**

“Mi infancia me la salte, me salte la infancia, un poco la juventud porque empecé a trabajar demasiado joven, demasiado joven porque éramos pobres-pobres, y pobres de antes, no como ahora con tele, con refrigerados... incluso donde vivo tienen hasta auto ahora, se supone que es una población moderna”. **Gásfiter, 65 años.**

La interpretación más próxima en el tiempo, respecto al orden social, pone como punto de inflexión la emergencia de movimientos sociales que se han organizado en torno al intento por reivindicar derechos sociales. De acuerdo a esto, el antes se expresa en sintonía con una vida normal, tranquila, plana, donde la ignorancia permitió que el grueso de la sociedad chilena pasara por alto la consolidación de

una serie de injusticias sociales, invisibilizadas por la necesidad de trabajar jornadas largas, el cansancio, la rutina diaria y el acceso a una sola versión de la realidad, aquella entregada por los medios de comunicación masivos. En particular, el movimiento social por la educación del año 2011 marcó un antes y un después en la forma de entender el orden social para este segmento. La movilización social permitió que muchas personas cambiaran su visión respecto al orden, antes caracterizada por una mezcla entre indiferencia y credulidad, respecto a cómo venían ocurriendo las cosas en el Chile del último tiempo. Permitted poner de manifiesto la crítica a la transformación económica y cultural que vive Chile desde las reformas neoliberales, instaladas en el contexto de dictadura militar. Dicha transformación tiene su expresión, actualmente, en la pérdida de empatía y solidaridad, y un marcado énfasis en la clasificación cotidiana que se da entre las personas.

“Porque antes yo era la típica dueña de casa, trabajadora, que me dedicaba a trabajar, a hacer las lucas, luchando para llegar a fin de mes, y en mis momentos de descanso me ponía a ver estos típicos programas, noticias, que no sabía para donde iba, no le encontraba sentido, era todo normal para mí, hasta antes del movimiento social era así, después del movimiento social cambio para mí, cambio mi manera de ver las cosas, yo siempre he sido una persona consciente, siempre he sido una persona de sentimientos, de piel... **[¿Cuál es la razón por la cual no veía las cosas del mismo modo antes?]** La ignorancia, nada más que eso, ignorancia y en parte ceguera, era una realidad que no estaba viendo, no sé, estaba todo pasando alrededor mío, pero yo vivía mi mundo, yo siempre he sido una persona de piel y todo, pero no veía, estaba como en una burbuja.” **Asesora del Hogar, 41 años.**

“Me dan ganas de tomar a las personas en la calle y decirles, ‘vea, déjese de ver tonteras, abra los ojos, mire lo que está pasando’ nos han metido el codo, la mano y todo y seguimos ‘Ah no, es que este no es mi problema’. Es problema de todos, es un problema social, es una cosa que va más allá de las lucas”. **Asesor del Hogar, 41 años**

Actualmente, la sociedad chilena y su orden social han cambiado, hoy las personas – sobre todo los más jóvenes- buscan la inmediatez de los resultados. En general, las personas crecen y se desarrollan pretendiendo situarse en un lugar de la estructura social, siempre más alto que el heredado. En ese contexto, estudiar permite superarse a sí mismo. De hecho, es un sentido común muy generalizado en el Chile actual el *querer ser más*, llevando a grandes esfuerzos y sacrificios a la mayoría de la población. Esto, además es muy valorado por la sociedad en su conjunto, para quién el dinero opera como el principal indicador del triunfo social.

Muchas veces los padres postergan sus oportunidades, priorizando la educación de los hijos, apostando siempre a un futuro con más y mejores oportunidades, cuando no se logra realizar el ideal educativo, aflora en ellos un sentimiento de frustración. De la misma manera, esto permite comprender el malestar que genera al interior de cualquier grupo de la sociedad aquellas personas que desconocen o le dan la espalda a su origen. Si bien para este grupo resulta innegable la ampliación de las oportunidades, lograr la superación individual siempre obliga a grandes sacrificios y a una importante cuota de esfuerzo. Esto último, es muy valorado en la sociedad en general, y al interior del grupo de Trabajadores manuales se reconoce bajo la idea de “sacarse la mugre”.

En el camino la sociedad chilena había perdido el rumbo, el sentido colectivo y con ello buena parte de su identidad, dejando para las nuevas generaciones la tarea de reconstruir el tejido social y proyectar un relato.

“Con mi esfuerzo o con el de mis hijos ahora podemos llegar a ser algo mejor, con esfuerzo todo se consigue, a uno nada se lo regalan (...) Es que si yo estoy postergándome para que ellos sean algo en la vida, entonces me sentiría muy frustrada, ahora bien, siento que a ellos les va bien, yo les digo, que no trabajen pero que estudien, su deber es estudiar. Si no estudiaran, sentiría una frustración muy grande yo creo que caería en depresión. Para mí que ellos lo logren no es para mí, sino que para la calidad de vida de sus familias a futuro. Yo creo que si dejaran de estudiar sería lo peor que me podría pasar, yo les digo que no tienen que ser del montón, aspirar siempre un poquito más.” **Auxiliar de Aseo, 43 años.**

“Es que si yo estoy postergándome para que ellos sean algo en la vida, entonces me sentiría muy frustrada, ahora bien, siento que a ellos les va bien, yo les digo, que no trabajen pero que estudien, su deber es estudiar.” **Auxiliar de Colegio, 43 años.**

“Yo siempre digo lo mismo, los que no estudiamos estamos jodidos, hay que sacarse la mugre por unos pocos pesos”. **Asesora de Hogar, 41 años.**

Los T.M reconocen ciertas características típicas al orden social chileno, situaciones que no cambian a pesar de las transformaciones que han acaecido en nuestra sociedad. Una es la necesidad mutua que sienten las personas cuando comparten un universo común –estrato social, población, trabajo, etc.- generalmente identificadas como parte del grupo de los *trabajadores*. La posibilidad cierta que en cualquier momento alguno de ellos necesite de su vecino es latente, porque comparten una solidaridad intrínseca a su cotidianidad, y que es propia de los grupos ubicados a la base de la estructura social.

Por otro lado, hay un reconocimiento a la incapacidad histórica que ha existido generación tras generación para construir una sociedad más justa para las generaciones venideras. Tal incapacidad es también reconocida como un estado permanente en la historia de Chile, y que despoja de toda moral para exigir protagonismo en el cambio que, según ellos mismos, el país necesita.

Por último, otro rasgo distintivo del orden social es el proceso de etiquetación entre las personas, la clasificación cotidiana que hace cada cuál de un otro, a modo de definir la manera de relacionarse. El encasillamiento de las personas en categorías sociales aparece como una característica permanente del orden social, que trasciende cualquier periodo histórico.

“Yo pienso, si mi vecina le gusta o es de derecha y yo soy de izquierda, bueno allá ella, pero nuestra relación siempre tiene que ser buena porque ella puede que me necesite a mi o yo la necesite a ella, entre los grupos pobres siempre esta eso, que de cualquier momento yo pueda necesitar de cualquier persona” **Gásfiter, 65 años.**

“Nosotros, cuando vemos a un joven decimos “tsss, ahí está el futuro de Chile”, pero qué hice yo? qué hice yo? qué hicieron mis padres, mis abuelos para que el futuro de sus hijos, de mis hijos fuera mejor? O sea, les estamos dejando mugre, y qué quieren que con la mugre hagan ellos? Con la basura quieren que ellos hagan un milagro y que hagan lo que no hicimos? Lo que no hicieron nuestros padres, nuestros abuelos!” **Asesora del Hogar, 41 años.**

“La sociedad esta así, me parece que vamos con la identificación en la frente, en la manera de relacionarnos, te clasifican por si eres de derecha, de izquierda, si eres pobre o si eres rico.” **Asesora del Hogar, 41 años.**

La categoría S.B se manifiesta consciente sobre los problemas que actualmente aquejan a la sociedad chilena. Al respecto, articulan un discurso pesimista, destacando la persistencia y la perpetuidad como características del orden social. Señalan como angustiante presenciar las injusticias actuales, pues revelan el nulo avance que, a lo largo de su historia, ha tenido la sociedad chilena en términos del logro de mayor justicia social.

La clase S.B., coincide en que antes las posibilidades de estudiar eran mucho más escasas que en la actualidad, por lo que la oportunidad de surgir dependían más del trabajo -su calidad- que del logro de certificados. Actualmente, un gran sector de la sociedad en edad de estudiar puede hacerlo, asumiendo los costos – esfuerzo, sacrificio, endeudamiento- que ese camino significa. Lo que hoy se evidencia como mucho más accesible, significa a la vez mayores cuotas de esfuerzo y sacrificio.

La educación ha permitido aceptar socialmente la distinción entre categorías de personas. Es decir, al existir múltiples criterios que permiten discriminar a las personas o grupos sociales, la educación se ha transformado en el mecanismo que mitiga la amenaza discriminadora, por supuesto, mediando el costo que significa asumir el proyecto estudiantil.

“Yo en mi época luché por lo mismo que están luchando ahora mis hijos, entonces miro y pienso que no hemos avanzado nada y eso también me angustia un poco... porque mis hijos, los hijos de mis hijos vamos a seguir siempre en el mismo tema entonces lo encuentro bastante injusto.” **Contadora, 44 años**

“Ha ido cambiando, hay muchas más oportunidades ahora, para las personas que estudian y trabajan, entonces uno se esfuerza por ser más, tenemos que esforzarnos más, están las oportunidades, como para el que trabaja y quiere seguir siendo algo más.” **Ejecutiva de Ventas, 46 años**

“El otro va estudiar... entró este año en el Pedagógico profesor de música, y el otro chiquillo esta en segundo año de ayudantía. Así que veo yo que es más fácil llegar a la Universidad...” **Administrativa, 43 años**

“La parte educacional, todo va en la educación, o sea el que tiene dinero puede estudiar y el que no, si no te endeudas para toda la vida y es un círculo vicioso y acá las carreras duran muchos más años que en otras partes...” **Contadora, 44 años**

Ella vio las diferencias en esas universidades por lo menos para acá, mi hijo que va en el pedagógico con lo poquito que lleva nadie le ha preguntado dónde vive, ni lo ha mirado porque vive en San Bernardo, qué se yo, no, no he escuchado algo así, y mi hijo que va en segundo año en Santo Tomás tampoco no... en general entre ellos no ocurre.... Si somos nosotros lo que hacemos eso en general, la gente más grande.” **Administrativa, 43 años**

“Hay gente muy esforzada pero de acuerdo a sus realidades, no sé, puede que haya un padre y una madre detrás o puede que esté solo, entonces, hoy en día los jóvenes carecen un poco de los pilares de los que hablaba, de los que yo tuve, las raíces de mi historia fueron para mí fundamental” **Ejecutiva de ventas, 46 años**

“Cuando yo era de la edad de ellos 18, 19 años tenía... pero era muy difícil, pero ellos sí pudieron. Entonces lo que mencionábamos es que en esta época es más fácil que la juventud llegue a la universidad y sales del grupo de los técnicos, porque toda la gente de mi edad, o sea no sé, entre 40 y 50 años que no pudieron llegar era que sus hijos si llegarán.” **Administrativa, 43 años**

Por su parte, para la subcategoría S.A, no necesariamente todo tiempo pasado fue mejor. Si bien en los años sesenta se implementaron políticas tendientes a mejorar las condiciones de vida de buena parte de la población –ley de promoción popular, reforma agraria y ampliación de la educación pública-, lo que con el tiempo derivó en una notable ampliación de los sectores medios, no por eso la desigualdad disminuyó. Quienes siempre habían sido desfavorecidos por el orden social, seguían siéndolo, claro que ahora desde otra posición socio-ocupacional.

Sobre el escenario actual, esta categoría constata la existencia de situaciones de evidente discriminación clasista, lo que les hace dudar sobre un cambio real en la estructura de la desigualdad, y pensar más bien en la bonanza neoliberal como un buen maquillaje, detrás del cuál persiste y aumenta una profunda desigualdad, que se expresa en distintos ámbitos como los salarios, la salud, pensiones, educación, género. Así por ejemplo, afirman que a pesar de los avances que ha habido respecto a los derechos de la mujer, todavía las desigualdades de género son abismantes.

El discurso que construyen destaca la inocuidad de los avances económicos, respecto a pensar cambios sobre la estructura de la desigualdad que caracteriza a Chile desde siempre; desmitifican las razones del optimismo neoliberal, propio de esta época. Además, señalan que desde la vuelta a la democracia no ha habido gobierno ni coalición política dispuesta siquiera a mencionar transformaciones que permitan superar, que sea en parte, esta profunda desigualdad.

“La década del 60 y la promoción popular que impulsó la DC en su época, promovía que la educación generara movimiento social. Antiguamente 1 de cada 10 iba a la universidad, ahora quizás 4 de cada 10, hay más becas. Debería seguir disminuyendo.” **Abogado, 38 años**

“Puede que haya más clase media que antes, puede que hace mucho, mucho tiempo eh... fuera más ancha la brecha, fuera más... más... con un nivel familiar, yo soy de clase media... mi mamá, estamos hablando de tres años atrás, de ciento y tanto ella venía... tuvo la suerte de tener otro mundo... y mi mamá hablaba de las sirvientas y pa' mí hablar de las sirvientas es raro...” **Abogada, 59 años**

“Me deja un cierto sabor amargo. El... el... es que, en el fondo, nos hizo enfrentarnos a... a lo que somos como país. Como sociedad, en este país. Y... y no es... no es grato. Yo siempre he dicho que somos una sociedad “jurel tipo salmón”. Somos muy... en general... no todo el mundo, pero es muy... muy guiado por las apariencias, porque si tú estudiaste en tal parte o vives en tal comuna, entonces eres mejor, entre comillas. Y a mí, en lo personal, no me parece que sea así. Pero... en el día a día, uno también se deja influenciar por lo mismo...” **Educadora de Párvulos, 51 años**

“Pero tampoco me cuadra que hoy en día en Chicureo tengan que andar con delantal pa’ saber que son empleadas... con un letrado... entonces no sé qué tanto ha cambiado. Yo creo que más maquillaje que cambio profundo”. **Abogada, 59 años**

“Ojalá. Pero, históricamente, tú has comprobado que ningún gobierno, de ningún bando, de ningún color, ha sido capaz... de lograr una igualdad en ese término.” **Educadora de Párvulos, 51 años**

“Además en esta sociedad que vivimos, chilena, el género todavía... estamos con millones de años de retraso, cómo puede ser posible que el género "mujer" gane menos que el género "hombre", teniendo el mismo nivel educacional, me parece.... absolutamente.” **Abogada, 59 años**

“Es que somos discriminatorios, la sociedad chilena... por eso te digo... yo también mezclo mucho lo que pienso, como práctica personal... que no estoy muy de acuerdo con eso... pero es así po, qué le vamos hacer.” **Médico Veterinario, 32 años**

“Porque es así la sociedad chilena, porque el que tiene, tiene y el que no, no, es como bien clasificado” **Médico Veterinario, 32 años.**

IV.6. Síntesis de los resultados

La estratificación social es el proceso mediante el cual la sociedad se divide en grupos sociales, y que deriva en un tipo de jerarquía específica para cada sociedad, en un momento histórico determinado. Esta doble dimensión del sistema de estratificación es descrita por los sectores medios en el marco de esta investigación, que tomó como representantes a trabajadores de tres segmentos ocupacionales.

La estructura de la distribución del prestigio y la riqueza en Chile, se justifica en base a la confianza que tienen los sectores medios en los efectos de la educación. En ese sentido, comprenden que aunque las posiciones y las oportunidades sean el reflejo de una desigualdad persistente, la educación brinda a las personas la opción de superarse; la posibilidad ser alguien en la vida.

Asimismo, los sectores medios coinciden en reconocer a la educación como el principal condicionante de la estructura social, toda vez que otorga la oportunidad de situarse con mayor ventaja en el mercado ocupacional, a la vez que se distribuye desigualmente a lo largo de la estructura social. Es decir, el mismo mecanismo que otorga la oportunidad de movilizarse socialmente, es la más clara expresión de una distribución desigual de las oportunidades. De tal manera, se imbrican la desigualdad de las posiciones sociales con la desigualdad de las oportunidades, en un solo escenario que se caracteriza por su persistencia.

Tal valoración de la educación, principal catalizador del sistema de estratificación, resiste a la afirmación de Puga (2011) que señala “al evaluar la realidad social y enfrentarse a su propia práctica legitimante, los actores renuncian a lo justo para actuar en lo posible, extendiendo en esa misma actuación la distancia entre ambos mundos”. Pues al generalizar a la realidad social, no contempla la legitimación que puede hacer un sector social –en este caso los sectores medios-, respecto a una oportunidad, como la educación, que sin dejar de ser justa –pues es justamente uno de los fundamentos de la tolerancia- se hace posible en la medida que las personas preparan a sus hijos para competir en ese campo.

La educación dignifica el éxito de la movilidad individual, y permite situarse con propiedad en la nueva posición social. Además de otorgar certificados, incluye la formación familiar que incorpora valores a las personas, señalando la obligación de no desconocer los orígenes sociales. Por sobre todo, la educación es uno de los primeros escenarios de competencia entre las personas, que posibilita las herramientas necesarias para continuar, en el mercado laboral y en la vida misma, con la competencia que propone el orden social actual, y que hace posible sortear las dificultades propias de un contexto de desigualdad persistente.

Pero la educación no lo es todo, existen elementos que definen las condiciones del sistema de estratificación, como son la ocupación, la ubicación geográfica y los ingresos. Todas ellas, en conjunto con la educación, son parte de una descripción más compleja sobre el sistema de estratificación, desarrollada por la facción alta de los sectores medios. La comunicación, en cambio, atraviesa la explicación dada por todos los participantes, y se vincula con un piso cultural necesario para la integración entre las personas o grupos sociales. Es justamente la falta de comunicación, producto de carencias educativas, lo que permite la formación de islotes sociales. Así, Chile se representa como un archipiélago de múltiples realidades, poco integradas y que se congregan en torno dos grandes grupos: privilegiados y desfavorecidos por el orden social actual. No obstante, los sectores medios abordan críticamente y con preocupación la certeza sobre la progresiva polarización social, producto de la concentración de la riqueza por parte de la clase alta, y la tendencia al acercamiento que evidencian los antiguos sectores populares con los nuevos sectores medios.

Si el esfuerzo y el sacrificio permite a los sectores más pobres mejorar relativamente sus condiciones de vida, la vulnerabilidad –producto del abandono de la política pública- no le permite a los sectores medios alejarse completamente de la parte baja de la estructura social, generándose una suerte de movilidad de corto alcance, propio de un *patrón de movilidad desigual, pero fluido* (Torche, 2005). Asimismo, el juicio crítico de los sectores medios, en torno a la concentración de la riqueza y el progresivo agrupamiento entre sectores medios y

populares en la zona baja de la estructura social, también ratifican lo dicho por Florencia Torche (2005).

Para los sectores medios, la movilidad es superación de la posición social heredada, y como tal representa el triunfo social gracias a grandes cuotas de esfuerzo. Cuando no se ha logrado la movilidad, ese esfuerzo se invierte en los hijos, para que intenten transformar el posicionamiento social heredado, a veces, a costa de la postergación de los padres. El ascenso individual se refleja, concretamente, en el mejoramiento de las condiciones de vida y en un fortalecimiento moral de quienes han avanzado en la escalera social. Además, este triunfo se traduce en una transformación sociocultural que se expresa en herramientas comunicativas, o simplemente, como el paso desde el sistema público (salud, educación) al sistema privado, como forma de objetivar la nueva posición.

Considerando lo anterior y la definición que Filgueira (2001) hace del sistema de estratificación, la educación opera para los sectores medios como el paradigma del sistema de estratificación; una estructura de oportunidades que permite el acceso a posiciones diferencialmente evaluadas. De esta manera, en un contexto de competencia desatada, la escuela es proceso y resultado a la misma vez, opera como herramienta de superación y como campo de lucha frente a individuos que persiguen lo mismo. Cabe destacar que según los sectores medios, la competencia no es asunto de polos sociales.

Según los sectores medios, la zona alta de la sociedad no entra en la competencia, pues habita en un lugar lejano y diferente a todo el resto de la sociedad. Independiente de que sean llamados “clase alta”, “oro” o “profesionales exitosos”, ellos conforman el sector favorecido por el orden social actual, y concentran altas dosis de poder político y económico en la sociedad chilena. Del resto de la sociedad, los separa un “murallón”, que se manifiesta en discriminación, rechazo o aversión; en el otro lado, el resto de la sociedad se reparte entre una zona media y una zona baja. La primera la componen “emprendedores”, “esforzados”, “técnicos”, “cobre”, “plata”, todos con distintas

dosis de ventaja social y económica. La zona baja viene representada por “resignados”, “oficios varios”, “masa obrera” y “plomo”. Al respecto, cabe destacar que las reformas económicas y políticas de los últimos cuarenta años han decantado en una alianza tácita entre la clase alta y los sectores bajos, quienes, en el marco de una política focalizante, han naturalizado su forma de asumir la vida social, negándose a entrar en la competencia por una posición más alta en la estructura social.

Al interior de los sectores medios, cabe destacar ciertas diferencias que condicionan la articulación del juicio crítico de cada segmento que lo compone. De los tres, la clase Servicios alta brinda la argumentación más crítica respecto al sistema de estratificación y el orden social, pues aunque es innegable que es parte de los amplios sectores medios, cuenta con acceso a ciertos privilegios – altos sueldos, formación universitaria, capital cultural- que le permiten desarrollar la explicación más sofisticada. Caso parecido el de los trabajadores manuales, que al estar con un pie en los sectores medios y el otro en la clase baja, son conscientes de las injusticias sociales, lo que les permite desarrollar un juicio crítico al respecto. Coincidentemente, ambos segmentos destacan la progresiva polarización de la sociedad, proyectando la desaparición de la clase media. Por su parte, la clase Servicios baja no desarrolla un juicio crítico sobre el sistema de estratificación, ni reflexiona sobre los criterios de estratificación que operan en la sociedad. Para ellos, la educación es lo único necesario para el acceso a las oportunidades que permiten el ascenso social, por medio de la competencia y sin pasar por la crítica. Ahora bien, resulta interesante destacar que, sin distinción, los tres segmentos ocupacionales transitaron igualmente hacia un juicio justificador, en donde reside la clave de la tolerancia a la desigualdad.

Por otro lado, la línea que distingue teóricamente el concepto de desigualdad (Bobbio, 1993; Mora & Salas, 2008; Rousseau, 2005; Tilly, 2000), entre la postura liberal y radical, mediante las respuestas a las preguntas ¿desigualdad de qué y de quién?, es difusa en el relato de los sectores medios, desde el momento en que superan la tensión entre discurso y práctica. En consecuencia, muchas

argumentaciones refieren a la desigualdad de oportunidades entre personas, en donde la educación tiene un lugar central, mientras que la práctica estratificadora los llevó a argumentar en torno a la desigualdad de posiciones entre estratos sociales. Si bien la importancia de la educación en un contexto de competencia por “posiciones diferencialmente evaluadas” hace que el relato, a ratos se torne liberal, hay que destacar que la metodología logra superar esa tendencia, llevando a los jugadores a discernir argumentos relativos a grandes conglomerados sociales, sus relaciones y espacios sociales de distanciamiento.

Cuando los participantes se vieron ante la tarea de elaborar una taxonomía, de acuerdo al logro de consensos en torno a criterios de estratificación social, se vieron obligados a construir un diagnóstico sobre la sociedad chilena contemporánea. Más que una instrucción metodológica, tal construcción se volvió necesaria antes de avanzar en la discusión sobre los criterios de clasificación social, pues establecía un marco de referencia sobre el cuál discutir. Y en ese marco de referencia, la percepción de la desigualdad se hizo presente.

El consenso generalizado entre los sectores medios, señala que en Chile prima un orden social competitivo. Sobre esa base, surgieron dos versiones: una que se plantea conformista con el estado de la sociedad actual, reconociendo los avances del país y la importancia del esfuerzo individual en el contexto actual. En cambio, la segunda versión se plantea crítica frente al estado actual del país, manifestando la preocupación por la dimensión colectiva de la sociedad. Esta segunda versión fue mayoritaria en el segmento alto y bajo de los sectores medios, destacando el establecimiento de abismos entre grupos sociales, determinados por la posesión de dinero y educación, y que define el carácter “asqueroso” de la sociedad chilena en la actualidad.

A pesar del tono crítico, se reconoce que en perspectiva histórica han aumentado las oportunidades al mismo tiempo que se ha perdido la empatía por el otro. La conformidad con los indicadores de progreso económico dejó de ser tal, cuando el movimiento social del 2011 explicitó los intereses de los distintos actores, en el concierto nacional. Si bien ese año se develó una visión sobre la sociedad, las

condiciones estructurales guardan persistencia y perpetuidad, pues no se visualiza en las personas una voluntad real al cambio. Por el contrario, lo que prima para la gran mayoría de las personas, es querer ser más.

V. Conclusiones

“La que es temporera para picar pickles va a seguir siendo temporera para picar pickles y la sobrina y la nieta, van a seguir siendo temporeras para picar pickles. En tres generaciones más, quizás, van a ser profesionales de educación básica” **Abogada, 59 años.**

El trabajo empírico de esta investigación ha permitido comprender la explicación que otorgan los sectores medios respecto al sistema de estratificación y la sociedad chilena, camino a través del que ha sido posible aproximarse a las razones de fondo que explican la tolerancia a la desigualdad persistente en el Chile contemporáneo.

Para comprender dicha tolerancia, fue necesario observar la explicación articulada por los sectores medios en relación al desarrollo histórico que ha experimentado la sociedad chilena a lo largo de los últimos cuarenta años. Hacia 1973, Chile experimentó una transformación política que se manifestó como crisis institucional y congeló la actividad democrática por 17 años. Durante ese tiempo, bajo un régimen militar y a cargo de una tecnocracia liberal (Valdés, 1989), se llevó a cabo la transformación al modelo de desarrollo que tomó forma de refundación. Dicha transformación al modelo de desarrollo, implicó un reordenamiento sobre la totalidad del aparato productivo de la nación, que derivó en la mutación de la estructura socio-ocupacional (Ruiz y Boccardo, 2011), en paralelo a la desintegración del tejido social que caracterizó a Chile hasta el quiebre democrático. La trayectoria transformadora (política, económica y social) que marcó al Chile de los últimos cuarenta años, se presenta la actualidad en el ámbito cultural bajo la forma de tolerancia a la desigualdad persistente.

Para los sectores medios, ricos y pobres habitan en la reproducción de sus condiciones materiales. Mientras los primeros han cerrado sus fronteras y se han instalado en un mundo desconocido por el resto de la sociedad, los segundos han comprendido que el Estado subsidiario no los abandonará. Para los sectores medios, en cambio, la transformación material que han evidenciado durante los últimos veinte años, no hace más que confirmarles que el actual modelo de

sociedad les guarda un podio, siempre que estén dispuestos a competir. Pues resulta sintomático que la competencia este al centro de la agencia, en un periodo de larga expansión del “sector servicios, elevándose al sector de mayor significación numérica, relativa y absoluta, dentro de la sociedad chilena, alcanzando un 37,1% de la PEA a nivel nacional” (Ruiz & Boccardo, 2011:24)

La desigualdad persistente (Tilly, 2010) en Chile es abordada críticamente por el segmento alto de los sectores medios que participaron en la investigación. Según ellos, la desigualdad persistente es de carácter sistémico y relacional. Su carácter sistémico refiere a la convergencia ente la desigual distribución de las posiciones sociales (progresiva polarización) y la desigual distribución de las oportunidades disponibles para alcanzar o mantener determinadas posiciones sociales³⁷. Es decir, es una desigualdad total. En segundo lugar, es relacional por cuanto no se reduce exclusivamente a la posesión de un determinado capital (educativo para los demás segmentos), sino que se explica por múltiples criterios como la ubicación geográfica, ingresos y ocupación, herencia, redes sociales y hasta un buen uso del vocabulario.

En acuerdo a lo señalado por Tilly (2010), los sectores medios reconocen en la clase alta la explotación y el acaparamiento de oportunidades. Este último, es un rasgo especialmente característico de quienes han accedido recientemente a la zona alta de la estructura social, entre quienes se reconocen actitudes discriminatorias y excluyentes, tendientes a la clausura social. Por otro lado, el resto de la sociedad sostiene creencias y tiene actitudes que justifican la desigualdad persistente, por medio de los mecanismos de emulación característicos de los sectores medios, sumergidos en la competencia, y de adaptación, propios de los sectores menos favorecidos, quienes estarían acostumbrados, según los sectores medios, a ser los beneficiarios de las políticas subsidiarias, y habrían naturalizado el asistencialismo.

³⁷ Aunque el juego diseñado en la fase cualitativa del Proyecto Desigualdades (SOC12) surgió con el foco investigativo puesto en la desigualdad de posiciones, el desarrollo de la metodología puso de manifiesto que el relato de los sectores medios también abordó la desigualdad de oportunidades.

En el sistema de estratificación, movilidad es superación, y se instala como proyecto temprano en la vida de las personas. La superación es, primero, un imperativo en el marco de una competencia original que se da de manera natural entre padres e hijos, promovida por los primeros. Cuando los hijos han comprendido que para ser alguien en la vida deben disponerse a la competencia, y que los primeros a vencer son sus propios padres, la escuela se presenta como un campo de batalla. Ahí se gestan las condiciones que permiten saber a las personas los límites de su superación, hasta donde es posible avanzar de acuerdo al lugar que ocupe en la competencia escolar, y considerando el tipo de escolaridad. De cualquier manera, la competencia continúa y luego se traslada al campo simbólico, donde el ingreso, las redes, el consumo y el lugar de residencia pasan a jugar un papel relevante. Para cuando la competencia se ha resuelto, cada persona se esfuerza o se sacrifica, -dependiendo del lugar que ocupa en la estructura social- por mantenerse en su posición, y desde ahí promover la competencia original a la generación siguiente.

Para los sectores medios, sobre todo los segmentos medio y bajo, la educación es uno de los principales factores legitimantes de la desigualdad persistente. En la medida que exista un mecanismo capaz de superar la posición que heredan las personas, el fenómeno de la desigualdad, así como su persistencia, dejan de ser problemáticos y se vuelven una condición de posibilidad para darle sentido a la idea de éxito o logro social. Esta promesa de logro social y la posibilidad del fortalecimiento moral que trae consigo, justifica un escenario de desigualdad persistente, y permite a los sectores medios situarse en la tolerancia.

La explicación que los sectores medios elaboran sobre el sistema de estratificación y la sociedad chilena, emerge luego de conjugar discurso y práctica, decantando en un diagnóstico que se desarrolla en un tránsito que va de la crítica a la justificación, para finalmente revelar que la desigualdad persistente se tolera debido a que la competencia por conquistar una mejor posición social está desatada; se ha instalado como principio de integración social.

VI. Bibliografía

AGUILAR, Omar. 2009. *“Principios de diferenciación material y simbólica en la estratificación social”*. Expansiva, Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.

AGUILAR, Omar. 2008. *“La teoría de habitus y la crítica realista al conflacionismo central”*. Revista Persona y Sociedad, Vol XXII N°1. Santiago, Chile.

BAÑO, Rodrigo & FALETTO. 1993. *Formación histórica de la estratificación social*. División de desarrollo social, CEPAL. Santiago, Chile.

BAROZET, Emmanuelle; ESPINOZA, Vicente. 2008. *“¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”? Perspectivas sobre el caso chileno”*. Expansiva UDP. Santiago, Chile.

BAROZET, E. 2011. *“Acerca de las dificultades que plantea la medición de las desigualdades y de las clases sociales. Reflexiones críticas en torno a los instrumentos existentes y sugerencias para su mejora desde América Latina. El caso de Chile”*. Santiago, Chile.

BAROZET, Emmanuelle; FIERRO, Jaime. 2011. *“Clase media en Chile, 1990-2011: Algunas implicancias sociales y políticas”*. Konrad Adenauer Stiftung. Santiago, Chile.

BID. 1999. *“América frente a la desigualdad. Informe 1998-1999”*. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, EE.UU.

BOLTANSKI, L. & THEVENTO, L. 1983. *“Finding one’s way in social space: a study base don games”*. Theory and Methos.

CANDINA, AZÚN. 2009. *“Por una vida digna y decorosa: Clase media y empleados públicos en el siglo XX chileno”*. Esfera de papel libros S.A. Santiago, Chile.

CASTILLO, Juan Carlos et al. 2011. *“La percepción desigual de la desigualdad: Una comparación de indicadores de percepción de desigualdad económica”*. Mide – UC. Santiago, Chile.

CIES. 2010. *“El Chile profundo: Cultura de la Desigualdad en el Chile contemporáneo”*. Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

FILGUEIRA, Carlos. 2001. *“La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social”*. División de desarrollo social, Cepal. Santiago, Chile.

FRANCO, Rolando & HOPENHAYN, Martín. 2010. *“Las clases medias en América Latina: Historias cruzadas y miradas diversas”*. Cepal – Siglo XXI. México DF.

FRANCO, Rolando; SOLARI, Algo; JUTKOWITZ, Joel. 1976. *“Teoría, acción social y desarrollo en América Latina”*. Editorial Siglo XXI. México.

FRANCO, Rolando; LEÓN, Arturo; ATRIA, Raúl. 2007. *“Estratificación y movilidad social en América Latina: Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo”*. Lom Ediciones. Santiago, Chile.

GIESEN, Elisa. 2010. *“Sobre la élite chilena y sus prácticas de cierre social.”* Tesis de Sociología, Universidad de Chile. 2010. Santiago, Chile.

GOOTENBERG, P. 2004. *“Desigualdades persistentes en América Latina: historia y cultura”*. Alteridades, Año XIV, No. 28.

HUNNEUS, Sebastian. 2009. *“Las estrategias matrimoniales de la élite económica chilena”*. Tesis de Sociología, Universidad de Chile. 2009. Santiago, Chile.

LAPIERRE, Michel. 2008. *“Saberes Sociales en las Clases Medias Chilenas: Estudio histórico y cualitativo respecto a saberes históricos y actuales de clase media en Chile”* Tesis de Sociología, Universidad de Chile. 2008. Santiago, Chile.

LEÓN, Arturo & MARTÍNEZ, Javier 1987. *“Clases y Clasificaciones Sociales. Investigaciones sobre la Estructura Social Chilena, 1970 – 1983”*. CED – Sur Ediciones.

LEÓN, Arturo & MARTÍNEZ, Javier 2001. *“La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX”*. División de desarrollo social, Cepal. Santiago, Chile.

LOMNITZ, Larissa. 1994. *“El compadrazgo, reciprocidad de favores en la clase media urbana de Chile”*. En Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de Antropología Latinoamericana. FLACSO. México.

MARTÍNEZ, Javier & TIRONI, Eugenio 1987. *“Las Clases Sociales en Chile. Cambio y Estratificación, 1970-1983”*. Sur Ediciones, Santiago, Chile.

MARTÍNEZ, Javier & LEÓN, Arturo 2001. *“La Estratificación en Chile a finales del siglo XX. División de Desarrollo Social”*. Cepal. Santiago, Chile.

MAYOL, Alberto 2011. *“El derrumbe del modelo: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo”*. Lom Ediciones. Santiago, Chile.

MEDINA ECHAVARRIA, Jose; FALETTO, Enzo; RATINOFF, Luis. 1962. *“El desarrollo social de América Latina en la postguerra”*. CEPAL. Santiago, Chile.

PEREZ SÁINZ, Juan Pablo. & MORA SALAS, Minor. 2008. *“Excedente económico y persistencia de las desigualdades en América Latina. Una propuesta analítica y metodológica”*. Fundación Carolina – Flacso, Costa Rica.

PNUD. 1998. *“Las Paradojas de la modernización”*. Santiago, Chile.

PUGA RAYO, Ismael. 2011. *“Lo justo y lo posible: desigualdad, legitimidad e ideología en Chile”*, en *“Desigualdad, legitimación y conflicto: Dimensiones políticas y culturales de la desigualdad en América Latina”*. Castillo, Mayarí et al. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile.

RUIZ, Carlos & BOCCARDO, Giorgio 2011. *“Panorama actual de la estructura social chilena (en la perspectiva de las transformaciones de la historia inmediata)”*. Documento de trabajo. Centro de Investigación de la Estructura Social. Santiago, Chile.

ROUSSEAU, Jean Jacques. 2005. *“Discursos. Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres”*. Editorial Losada. Buenos Aires, Argentina.

TILLY, CH. 2000. *“La Desigualdad Persistente”*. Ediciones Manantial. Buenos Aires, Argentina.

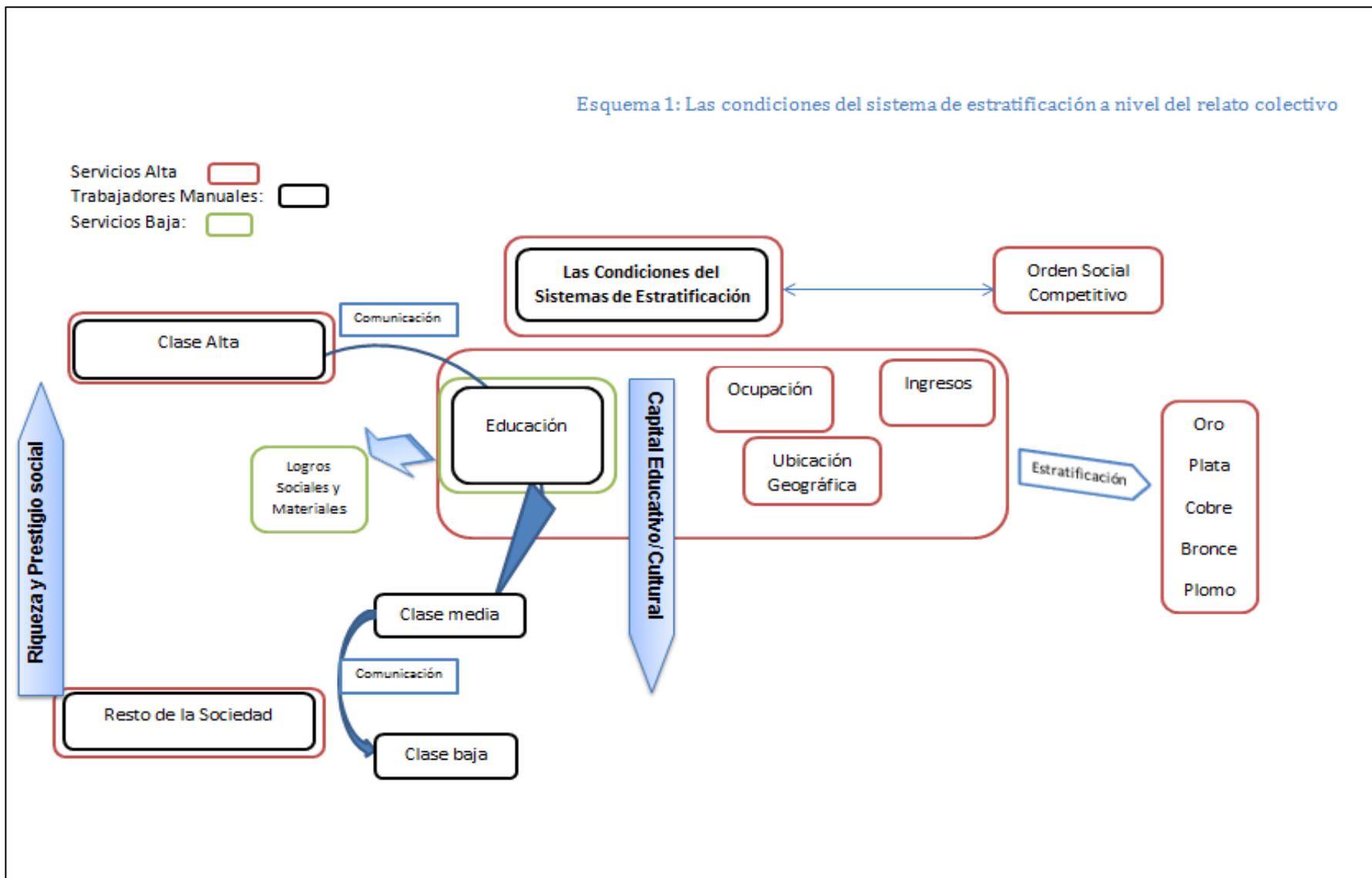
TORCHE, Florencia. 2005. *“Desigual pero fluido: El patrón chileno de la movilidad en perspectiva comparada”*. Expansiva 57, Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.

VALDES, Juan Gabriel 1989. *“La Escuela de Chicago: Operación Chile”*. Grupo Editorial ZETA. Buenos Aires, Argentina.

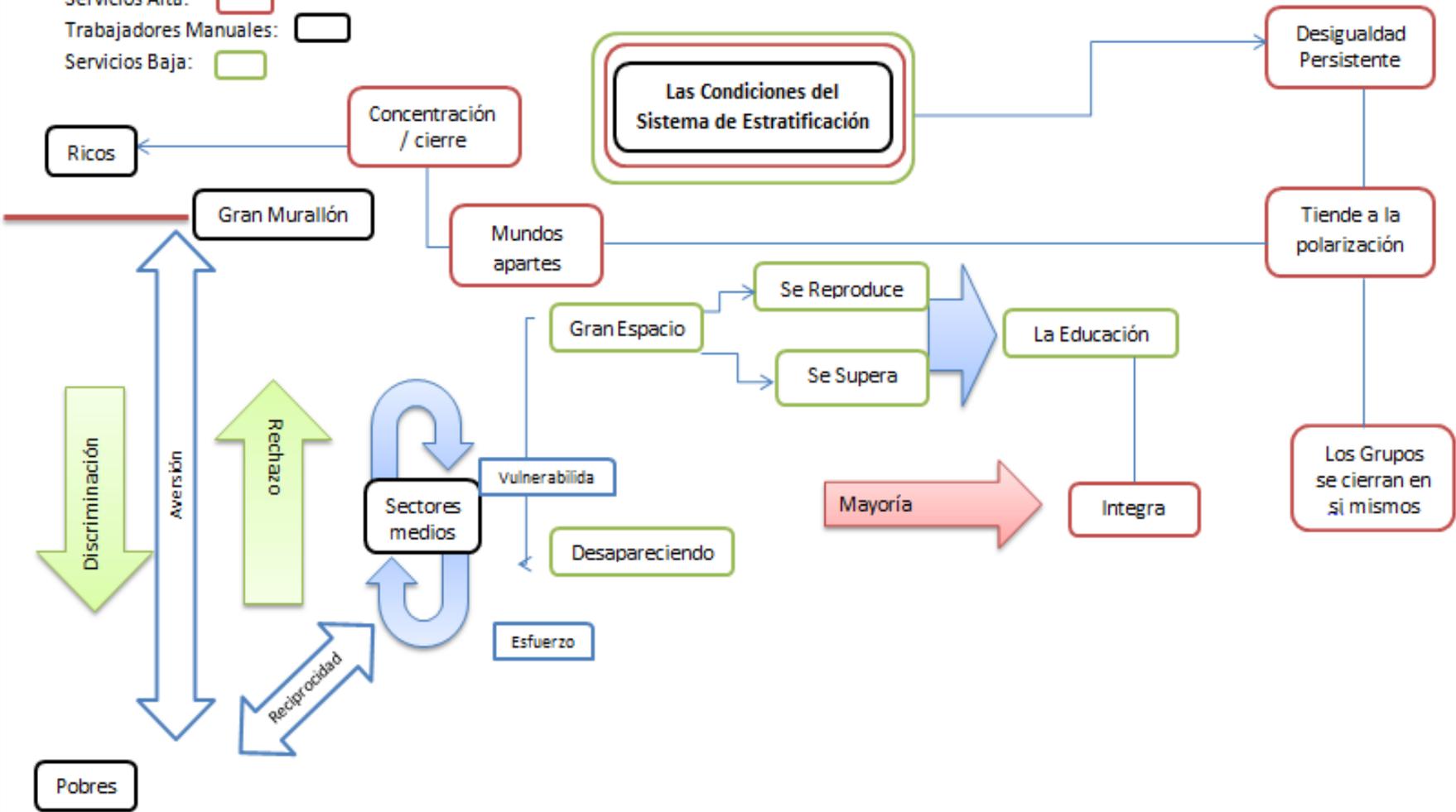
VUSKOVIC, Pedro. 2009 *“Pobreza y desigualdad social”*. México: UNAM, Centro de Investigación Interdisciplinarias en Humanidades, 1993. en Peres Sainz, J.P; Mora Salas, M. *Excedente económico y persistencia de las desigualdades en América Latina*. Revista Mexicana de Sociología 71.

VII. Anexos

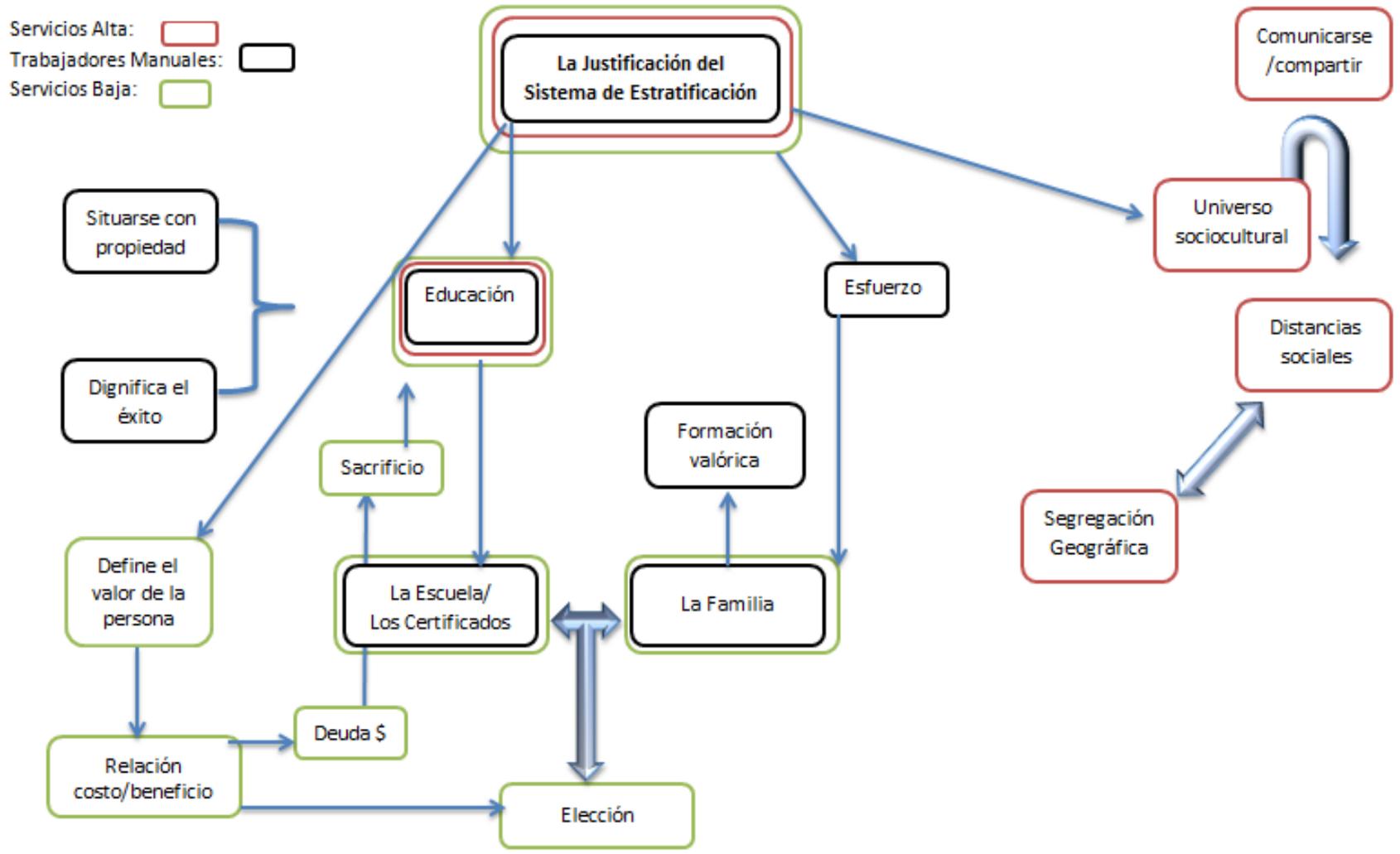
Esquema 1: Las condiciones del sistema de estratificación a nivel del relato colectivo



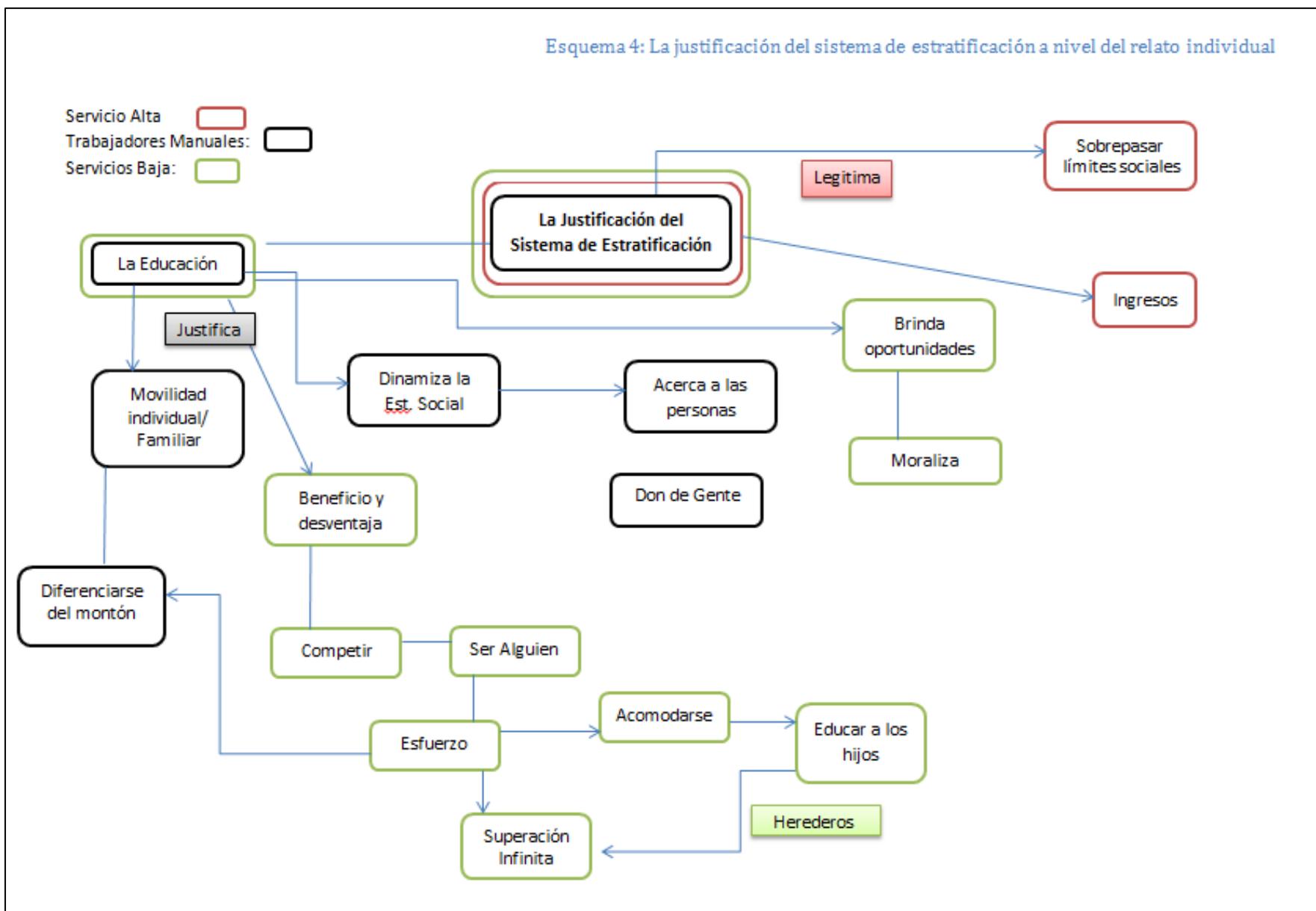
Esquema 2: Las condiciones del sistema de estratificación a nivel del relato individual



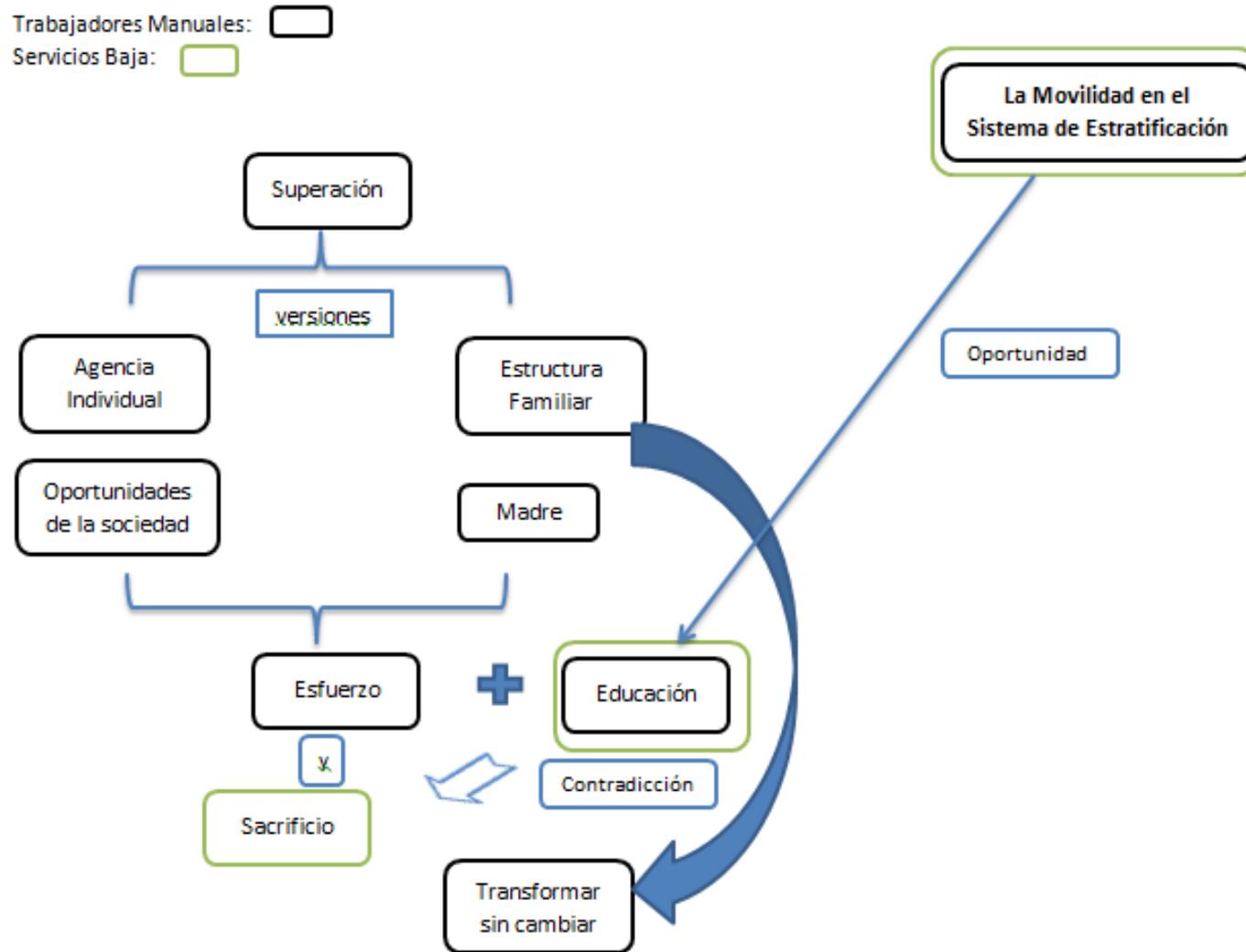
Esquema 3: La justificación del sistema de estratificación a nivel del relato colectivo



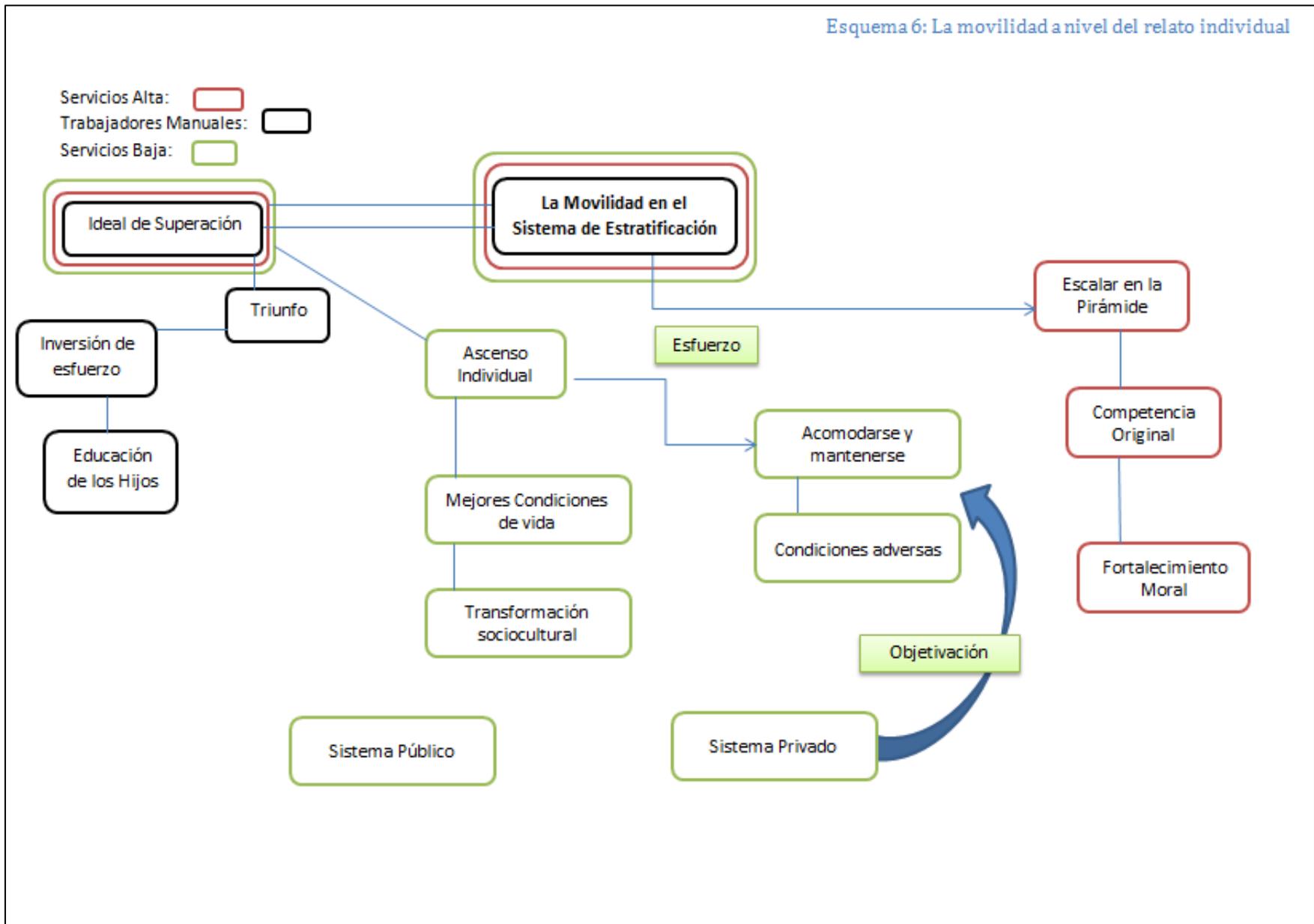
Esquema 4: La justificación del sistema de estratificación a nivel del relato individual



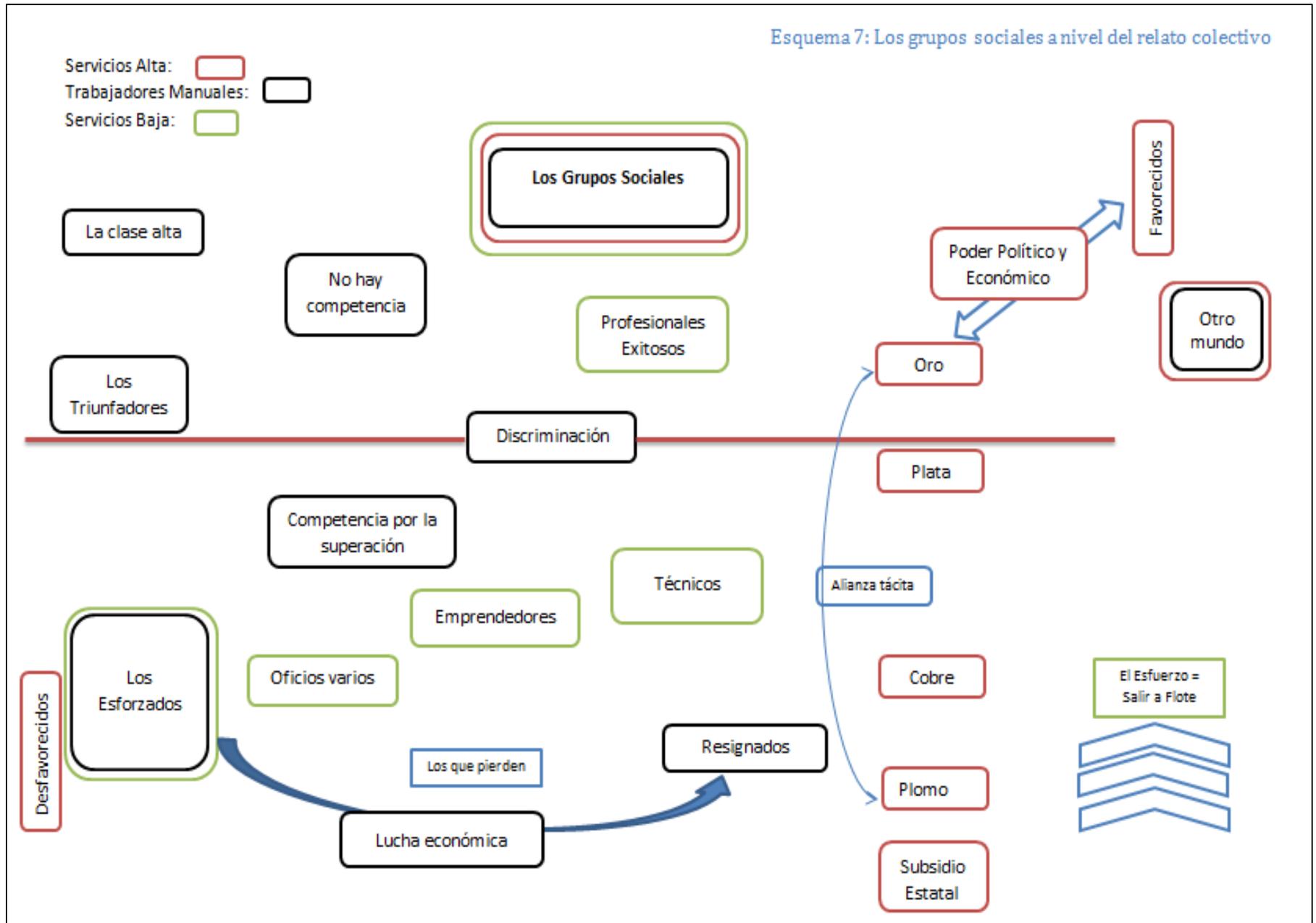
Esquema 5: La movilidad a nivel del relato colectivo



Esquema 6: La movilidad a nivel del relato individual

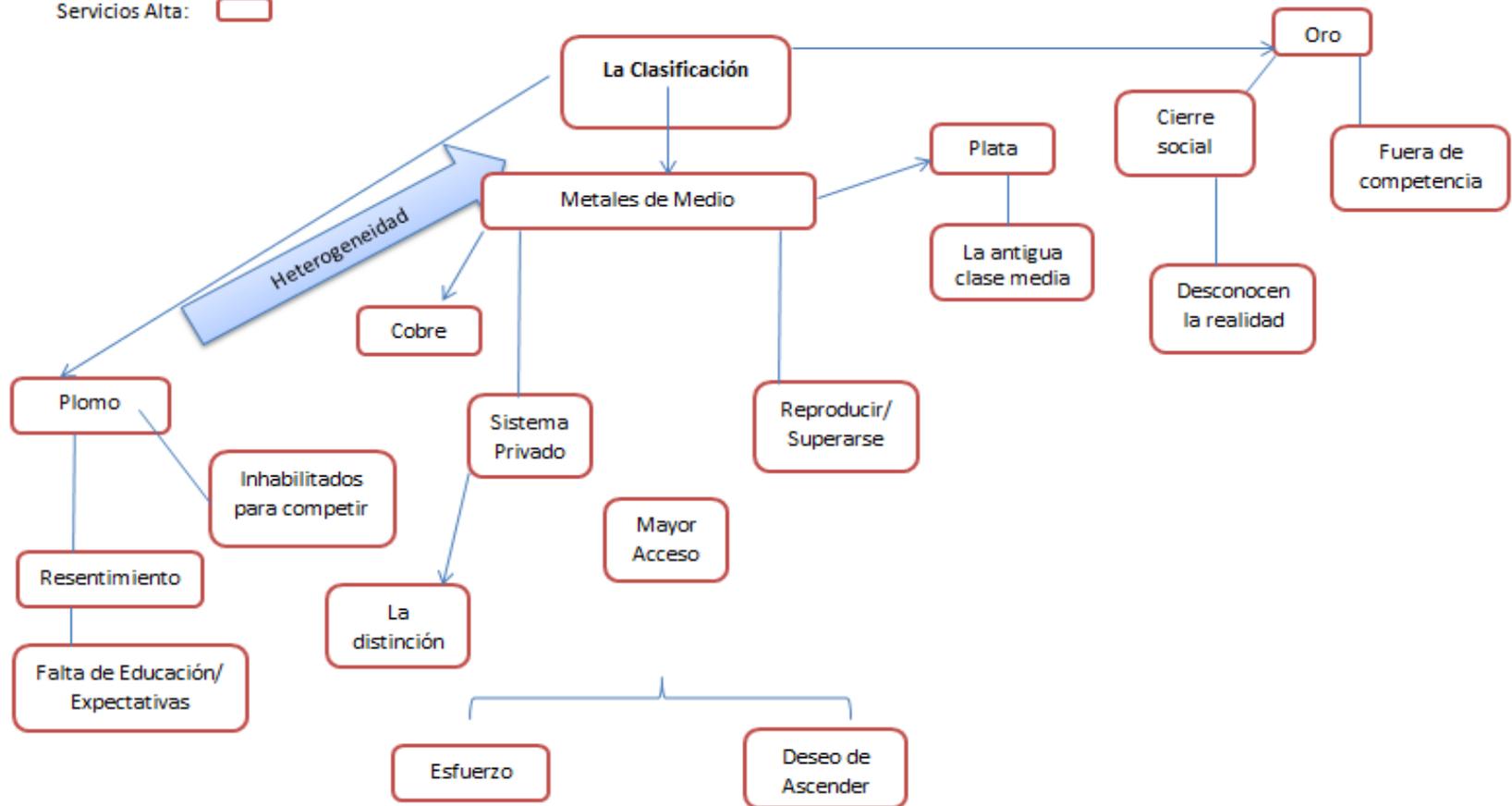


Esquema 7: Los grupos sociales a nivel del relato colectivo



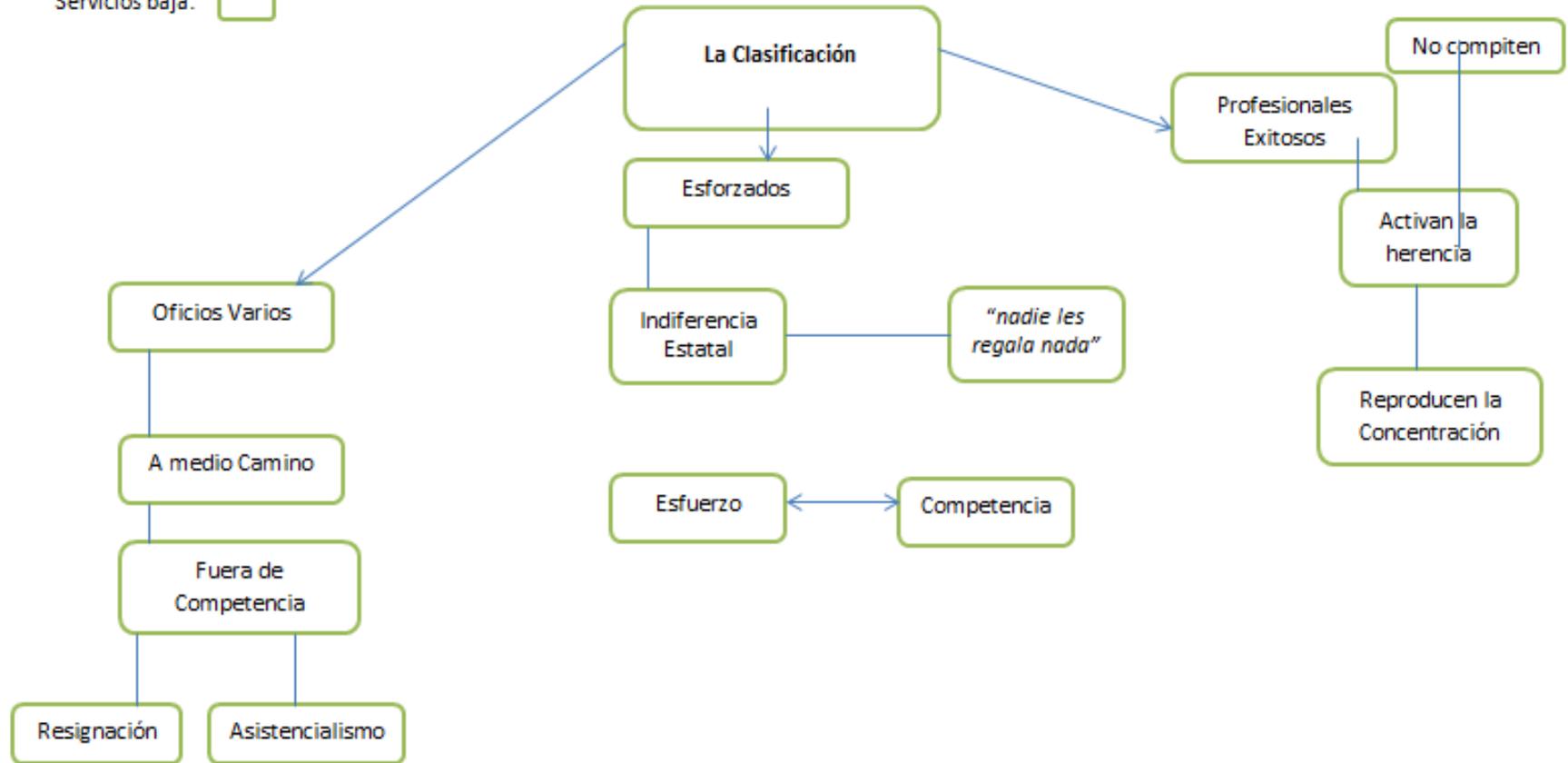
Esquema 9 | La clasificación de la clase Servicios alta a nivel del relato individual

Servicios Alta:



Esquema 10: La clasificación de la clase Servicios baja a nivel del relato individual

Servicios baja:



Esquema 12: El orden social a nivel del relato individual

